LICENCIA PARA DUDAR

CÓMO APROVECHAR TUS DUDAS PARA VIVIR PLENAMENTE

CHRIS DU-POND

LICENCIA PARA DUDAR

CÓMO APROVECHAR TUS DUDAS PARA VIVIR PLENAMENTE

CHRIS DU-POND

B&H ESPAÑOL
NASHVILLE, TENNESSEE

Licencia para dudar: Cómo aprovechar tus dudas para vivir plentamente

Copyright © 2019 por Chris Du-Pond

Todos los derechos reservados.
Derechos internacionales registrados.

B&H Publishing Group
Nashville, TN 37234

Clasificación Decimal Dewey: 239
Clasifíquese: Apologética

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida ni distribuida de manera alguna ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos el fotocopiado, la grabación y cualquier otro sistema de archivo y recuperación de datos, sin el consentimiento escrito del autor.

Toda dirección de Internet contenida en este libro se ofrece solo como un recurso. No intentan condonar ni implican un respaldo por parte de B&H Publishing Group. Además, B&H no respalda el contenido de estos sitios.

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas se han tomado de la versión *Reina-Valera 1960*® © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso. *Reina-Valera 1960*® es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas y puede ser usada solo bajo licencia. Las citas bíblicas marcadas NBLH se tomaron de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy®, © 2005 The Lockman Foundation. DerechosReservados. Usadas con permiso. Las citas bíblicas marcadas LBLA se tomaron de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. Las citas bíblicas marcadas RVC se tomaron de la Reina Valera Contemporánea®, © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso.

ISBN: 978-1-5359-4519-6

Impreso en EE. UU.

1 2 3 4 5 * 22 21 20 19

Con todo mi amor para Katya, Giselle y Juliette.
Sé que tal vez llegarán dudas a sus vidas. Saber que tendrán
estas páginas cuando eso suceda me alegra el corazón...

Contenido

Prológo 7

Introducción 9

CAPÍTULO 1: Mi duda más grande 19

CAPÍTULO 2: Comprender mis dudas: Autoevaluación 39

CAPÍTULO 3: La fe del cristiano vs. la fe del ateo 45

CAPÍTULO 4: La duda intelectual 69

CAPÍTULO 5: La duda emocional 95

CAPÍTULO 6: La duda volitiva 131

CAPÍTULO 7: Dos modelos y ejemplos de fe 157

CAPÍTULO 8: La duda en la Iglesia: Una guía 171

Apéndice «A»: ¿Fue Jesús divino a pesar de que nunca dijo: «Soy Dios»? 185

Conclusión 203

Notas 203

Prólogo

¿Alguna vez has batallado con la duda? Si la respuesta, antes de leer este libro, es honesta, no creo dudes en responder que sí.

La duda es algo que ha afectado el pensamiento humano y lo ha llevado a la pasividad, a hacerse amigo de lo cómodo, a perpetuarse en lo mediocre y a conformarse con el esfuerzo mínimo. Cómo dijo Pascal, "aquel que duda y no investiga, se torna no sólo infeliz, sino también injusto".

La realidad es que nadie tiene una confianza perfecta. Así que, el problema entonces no es la falta de confianza, sino la duda misma que resulta en una vida de imperfección.

Hay una tensión constante entre lo ideal y lo real. Esa tensión es valiosa en mi vida cuando me motiva a poner mi mirada en lo trascendente y es comparada con la realidad de mi vida. En el momento que mi mirada se centra en mi realidad, genero dudas. En el momento que decido mirar lo eterno, fortalezco mi confianza.

En estos momentos, en que has decidido comenzar a caminar a través de cada capítulo de este libro, serás desafiado a tomar decisiones por medio de una auto-evaluacion que te impulsará a ver lo real y a medirlo con lo ideal.

Estoy convencido de que este libro te ayudará a afianzar tu confianza, robustecer tus principios, revalorizar tus convicciones, reenfocar tu perspectiva de las cosas importantes de la vida, esclarecer tus emociones, comprender tus limitaciones, afirmar tus pensamientos, enriquecer tu intelecto, hacerte amigo de tus dudas y por sobre todas las cosas, decidir caminar sin importar las circunstancias aprendiendo a "dudar correctamente".

Cómo dijo René Descartes: "Para investigar la verdad es preciso dudar, en cuanto sea posible, de todas las cosas". Sin embargo, podemos ir más allá de la incertidumbre y usar esa duda como plataforma de aprendizaje.

Gracias Chris por recordarme que no se trata de lo que yo haga, porque en definitiva caminaré con dudas, sino de lo que Dios es capaz de hacer en mí a pesar de las dudas.

Esteban Vazquez
Pastor, Campus Champion Forest Conroe

Introducción

¿Cuál es tu primer recuerdo de cuando eras niño? ¿Tal vez fue un 25 de diciembre cuando esperabas que amaneciera para ver lo que recibirías por Navidad? ¿Posiblemente fue el día en que nació uno de tus hermanitos? ¿Será quizás un recuerdo doloroso, como la separación de tus padres o cuando falleció tu primera mascota? Todos estos son momentos que nos marcan y que es muy posible que nunca olvidaremos.

Mi primer recuerdo tiene que ver con cangrejos o «jaibas», como se les llama en algunas regiones de México. Por fortuna, contrario a lo que puedas pensar, no fue una experiencia dolorosa. De hecho es uno de los mejores recuerdos que tengo junto a mi padre. Por alguna razón que se me escapa de la mente, mi papá me llevó a pescar «jaibas» en el Puerto de Veracruz, México, con algún amigo de antaño.

Para pescar jaibas se necesita de una trampa; las hay de muchos tipos, pero casi siempre son jaulas con una sola entrada. Se necesita de un poco de carnada (pescado por lo general)

y tiempo. Las trampas se dejan en el mar entre dos y cinco metros de profundidad durante la noche, que es cuando las jaibas están más activas. Cuando entran en las trampas para alimentarse se les dificulta encontrar la salida, y así, cuando pasa el pescador a recoger las trampas, no necesita hacer más que tomar los especímenes de buen tamaño y liberar al resto.

Esa era la labor en la que nos encontrábamos aquel día hace ya unos 40 años. Recuerdo que el pescador sacaba las trampas con rapidez para evitar que las jaibas escaparan, y conforme las liberaba, las iba soltando en el fondo de la pequeña barca de madera. Aún tengo en el alma el vívido recuerdo de ver mis pequeños pies descalzos junto a las enormes jaibas color olivo. Me es imposible olvidar el profundo temor que me invadió al pensar que podría ser mordido por las enormes tenazas de alguno de estos animales.

Mi papá notó mi preocupación y recuerdo con absoluta claridad lo que me dijo: «No tengas miedo, si no te mueves las jaibas te dejarán tranquilo». Lo curioso es que no recuerdo nada más de esa aventura con mi padre. No recuerdo cómo llegué ahí, el barco, ni tampoco cuándo salimos. ¡No recuerdo ni siquiera si nos las comimos! Pero lo que sí recuerdo muy bien es que las palabras de mi padre me dieron una profunda paz, y *le creí*. Aún hoy, después de tanto tiempo, recuerdo ese sentimiento de tranquilidad al saber que mi papito estaba ahí conmigo teniendo cuidado de mí, guiándome y alentándome. ¡Qué maravilloso sentimiento! Me sentía confiado, seguro y protegido. Yo tenía *confianza* plena en mi padre, confianza que perdura hasta el día de hoy.

El tema central de este libro es el origen y la naturaleza de lo que llamamos *confianza*: ¿de dónde nace? ¿Cómo se pierde? ¿Es posible cultivarla y alimentarla? ¿Se puede recuperar una vez perdida? ¿Qué es la duda y cómo se relaciona

con la confianza? Estas son las cuestiones que afrontaremos con honestidad y profundidad en las siguientes páginas. Pero no solo eso, también comprender la importancia de estas preguntas y responderlas con la verdad tiene serias implicaciones para nuestra vida y es posible que *más allá* de esta vida. Tal vez pienses que estoy exagerando un poco, pero creo que estarás de acuerdo conmigo al terminar el libro. Al menos, es mi deseo que así sea.

La fórmula de la confianza

Les acabo de hablar de mi primer recuerdo de la infancia y del sentimiento de paz que me infundió el tener a mi padre al lado en un momento de inseguridad y peligro potencial. Ese sentimiento se llama *confianza*. La confianza es el resultado de una fórmula casi matemática (aunque soy ingeniero de profesión, prometo que no habrá más matemáticas en todo el libro) que se debe cumplir sistemáticamente y al pie de la letra. Tal vez haya algunos otros factores menores, pero esta es la fórmula principal:

$$\textbf{Confianza} = \frac{\textbf{Conocimiento (íntimo)} + \textbf{Consistencia}}{\textbf{Duda}}$$

Veamos lo que significa cada una de las partes de esta ecuación:

Conocimiento. Esto es lo que sabemos con respecto a una persona o situación en particular. Tener un conocimiento profundo, verdadero, abundante y correcto sobre una persona o situación invariablemente aumentará o disminuirá nuestra confianza. El ejemplo más sencillo es el de las relaciones familiares. Si por ejemplo, sabes que tu padre te ama profundamente, ese mismo conocimiento echa fuera cualquier miedo, a tal punto

que te sentirás protegido y en paz bajo su cuidado. Pero lo contrario también puede ser cierto: una mala experiencia con un padre puede arruinar tal confianza, a veces, para siempre y sin remedio. Si sabes que tu padre te abandonó a los dos años para irse con otra mujer y que no te llama ni en tu cumpleaños, entonces ese *conocimiento* disminuirá tu confianza en él de una manera profunda.

Consistencia. De igual manera, la consistencia influye de manera importante en la confianza. Usando el mismo ejemplo del padre que no cumple con sus responsabilidades paternas, supongamos que él intenta recuperar la confianza de sus hijos. Él los reúne, pide perdón por los errores del pasado y promete cambiar. Es muy posible que esto no sea suficiente para recuperar la confianza por completo, pero si el papá comienza a cambiar y sostiene esos cambios positivos por un tiempo razonable, entonces la confianza aumentará poco a poco con el paso de los días. Es por eso que la *consistencia* afecta también a la confianza, tanto de forma positiva como negativa. Un padre puede hacer muchas promesas, pero al menos que sea consistente al cumplirlas, la confianza no aumentará mucho y, por el contrario, puede seguir disminuyendo.

Duda. ¡La famosa y problemática duda! Esta parte es la más difícil de manejar y la que puede cambiarnos la fórmula de la *confianza* ¡hasta de manera sorpresiva! Muchos piensan que lo contrario de la confianza es la duda, sin embargo eso es falso. Aunque es cierto que la duda puede disminuir nuestra confianza, en realidad lo opuesto de la confianza es la desconfianza, no la duda.

Veamos otro ejemplo: Alicia ha llegado a la edad en que empieza a buscar un buen hombre para casarse y formar una familia. Al igual que para la mayoría de las mujeres, su príncipe azul debe cumplir con una serie de requisitos: que sea

comprensivo, amoroso, inteligente, de buena familia, trabajador, servicial, etc. ¿Cuál sería el mejor método para que tal príncipe caiga en las garr... digo, para que tal príncipe llene la minuciosa lista de requisitos de la joven? Supón también que tú eres el «afortunado» padre de Alicia y que ella te pide consejo sobre cómo abordar tan imponente tarea. ¿Crees que sería buena idea decirle algo como esto?: «Mira, tú solo sal a la calle y proponles matrimonio —al azar— a todos los hombres que se te atraviesen. Cásate con el primero que acepte ser tu marido. Tu solo ten la *confianza* de que será el hombre de tus sueños».

Tengo dos hijas, y de solo pensar que busquen marido de esa forma, ¡me dan ganas de sacarme el hígado con una cuchara! ¡Ninguna persona de mente sana y estable buscaría pareja de esa forma! Creo que la respuesta es muy clara, pero quizás te atreverías a preguntar, ¿por qué? Fácil. Apliquemos la ecuación: en este caso, el potencial príncipe azul no tiene nuestra confianza precisamente porque no lo *conocemos* y tampoco sabemos si su patrón de comportamiento lo hace un candidato ideal para Alicia; es decir, no sabemos si es *de forma consistente* bueno e idóneo para ella.

¿Pero qué tiene esto que ver con la duda? ¡Mucho! Supongamos que Alicia lleva tres años de novia con el susodicho príncipe azul. Supongamos también que han compartido todo tipo de situaciones, incluyendo algunas de alto estrés: han ido a acampar y les entró agua en la tienda de campaña, fueron a pescar y Alicia le clavó el anzuelo en la nuca accidentalmente al novio, sus familias se han conocido (incluyendo las suegras), se han visto en situaciones comprometedoras y, a pesar de todo esto, han decidido ponerle fecha a su boda. ¿Qué ha pasado aquí? Sucede que el *conocimiento* de Alicia derivado de la convivencia mutua, unido con una conducta *consistente*, han hecho del príncipe azul «material de matrimonio».

En lo personal, llevo más de 20 años de matrimonio y mi boda fue uno de los momentos más felices de mi vida (no, nadie me pagó por decir esto), y sin miedo a equivocarme, creo que para mi esposa también lo fue, y la razón por la que fue un momento «santo y feliz» como dijo el ministro, es porque ambos teníamos un *alto grado de confianza* en que seríamos muy felices; una confianza derivada del *conocimiento* y la *consistencia*. Sin embargo, la confianza nunca llega al grado de ser *certeza absoluta*. Es aquí donde entra el factor «duda».

La duda es entonces, *un elemento de incertidumbre que influye en la confianza*. Siguiendo el ejemplo del matrimonio, se podría pensar que a pesar de conocer a las personas, siempre queda la duda: ¿habré escogido bien? ¿Qué tal si solo me puso su mejor cara? ¿De verdad será su mamá tan amable? Este tipo de dudas aplican a casi todos los ámbitos de nuestra vida, ya que pocas cosas pueden ser probadas y demostradas con un 100 % de confianza (certeza absoluta). Pero esto no nos paraliza del todo, e incluso la duda puede ser una fuerte motivación para obtener conocimiento y reforzar nuestras creencias o desecharlas por ser falsas.

Ya que de los tres elementos de la fórmula de la confianza, la *duda* es el elemento más complejo, es ahí donde pasaremos la mayor parte de tiempo en nuestra reflexión. Pero antes de pasar al tema de la duda, es necesario hacer una aclaración en cuanto a la relación entre la fe y la confianza. ¡En realidad *son prácticamente la misma cosa*![1]

A través de los años me he topado con todo tipo de personas: creyentes, ateos, agnósticos, espirituales, mormones, musulmanes, etc., que afirman que la fe es *creer sin evidencia*. Esto es *totalmente falso*, al menos en el sentido en el que utilizaré este término en todo el libro. Hablaremos más de esto conforme avancemos en el tema. Por lo pronto, agreguemos

otro concepto: para términos prácticos, de ahora en adelante *fe = confianza*. Sustituyendo *Fe* en lugar de *Confianza* tenemos entonces la fórmula de la fe:

$$\textbf{Fe} = \frac{\textbf{Conocimiento (íntimo) + Consistencia}}{\textbf{Duda}}$$

Sabemos que en matemáticas, la división entre cero es ilegal (bueno, no te preocupes, si no lo sabías guardaré el secreto, shhhh). De forma similar, la duda nunca será eliminada por completo[2] hasta llegar a cero, pero lo deseable es que se acerque lo más posible al cero. Nuestra meta, en cuanto a creencias y relaciones, es llegar a tener lo que se conoce como una *duda razonable*.

Utilizaremos el concepto de duda razonable de la misma forma en que se usa en los tribunales civilizados, inclusive para homicidios. La duda razonable es una medida de incertidumbre que no nos frena a emitir un juicio a pesar de no tener una seguridad absoluta. Notemos que si la duda toma un valor numérico de 1, entonces esta no afecta en nada a la fe (la suma de conocimiento y consistencia). Esto es a lo que en materia de leyes llaman la *duda razonable*. Cuando en un juicio se revisa toda la evidencia disponible, se le pide a un jurado deliberar y emitir un juicio que no vaya «más allá» de la *duda razonable*. Es decir, no se le pide al jurado que el veredicto cumpla con el estándar de *certeza absoluta*, sino que admite un elemento de *duda*, pero esa duda debe ser *razonable*.

Existe la posibilidad de que el jurado se haya equivocado al ver la evidencia, pero la duda de que el asesino es culpable debe de ser mínima o «razonable». Creo que ese es un buen estándar para nuestras creencias y para brindarle nuestra confianza a una persona, creencia o causa. ¿Es posible que el jurado se haya equivocado? Sí, es posible, pero la meta es que el veredicto

tenga pocas probabilidades de estar equivocado. Por otro lado, es posible que la evidencia *no sea suficiente,* y así el jurado decide que la duda es demasiado grande («no es razonable») y, por lo tanto, la evidencia se declara como *insuficiente* para enjuiciar y declarar culpable al sospechoso. Aquí se presume que la persona es inocente hasta que se pruebe su culpabilidad, y si la evidencia no pesa lo suficiente como para mover la balanza al lado de «culpable», entonces el acusado se considera «inocente» ante la ley. Así pues, en nuestra fórmula, tener un valor de *uno* constituye una duda razonable. Si nuestra duda crece, entonces la fe / confianza disminuye. Por el contrario, una duda cercana a cero aumenta en gran medida nuestra fe.

Ahora, antes de proseguir, debo hacer una confesión. Cuando hablamos de cuestiones de «fe», la *religión* es, por lo general, lo primero que nos viene a la mente. Por eso comencé usando el concepto sinónimo de «confianza». Mi deseo no es el de confundir a mis amables lectores, sino de clarificar y simplificar conceptos que nuestra sociedad ha manchado con el paso del tiempo. Pero por otro lado, en lo personal, y en cuestión de religión, soy una persona que cree en la existencia de Dios y en particular creo en la existencia del Dios de la Biblia. Tal vez en este momento quieras decir: «¡Oh no, otro fanático religioso con un libro de religión disfrazada de intelectualidad! ¡Qué desilusión!».

En realidad, ¡no! Este libro no es un tratado de cuestiones religiosas, pero sí toca las interrogantes más importantes de la vida en materia de «fe» que todos nos hemos hecho alguna vez: ¿por qué existe el universo? ¿De dónde venimos? ¿Cuál es el propósito de la vida? ¿Existen el bien y el mal? ¿Hay vida después de la muerte? ¿Se puede saber si Dios existe?

Estas son las llamadas «preguntas del millón». Preguntas que causan polémica y, sobre todo, *duda* en la humanidad, pero

que también determinan muchas cosas en tu vida. Es aquí donde el concepto de *duda* juega un papel muy importante. *Creo que es posible responder a estas preguntas de manera razonable y al mismo tiempo minimizar la duda sobre tales cuestiones.* El problema es que cuando escuchamos la palabra «fe» por lo general la relacionamos con «fe ciega» o «religiosidad», o «un salto de fe», y es ahí donde yace el error. Ya mencioné que soy una persona de fe, que creo en Dios y creo en la vida después de la muerte. Lo que no he mencionado es que también soy una persona de ciencia y razón. Tengo una naturaleza curiosa y escéptica. Soy ingeniero en sistemas computacionales y utilizo las ciencias aplicadas para ganarme el pan diario.

Al momento de escribir este libro, llevo más de 20 años laborando en el área de la alta tecnología y de sistemas de cómputo. Lo anterior no quita que creo también en la ciencia y en la razón y, por lo tanto, creo también que la «fe» (entendida como confianza) *no está en oposición de ninguna manera con la razón*. Es mi convicción que uno puede ser una persona razonable y una persona de fe al mismo tiempo. Todo esto, a pesar de que haya un factor de duda en nuestra fe.

Es pues, el propósito de este libro, explorar la duda en relación con la fe en Dios, y en las grandes cuestiones de la vida. ¿Quiere esto decir que si eres ateo, agnóstico o de otra creencia, debes entonces cerrar el libro y pedir un rembolso? ¡Claro que no! Todo lo contrario. Mi esperanza es que, al menos, puedas ver una perspectiva alterna a la tuya, que abras tu mente a otras posibilidades, y que esta lectura pueda ser el inicio de una conversación nueva en cuanto a otras formas de ver el mundo, la vida y la muerte. Espero que puedas ver que la fe judeocristiana nunca ha sido «fe ciega» como muchos creen, sino que es una confianza razonable basada en la realidad objetiva y no solo en una experiencia personal privada.

CAPÍTULO 1

Mi duda más grande

Cuenta una historia muy muy antigua, que un hombre rico de pronto vio que todo su oro se convertía en cenizas. Su tristeza fue tan grande que dejó de comer y perdió hasta la voluntad de vivir. Su único amigo, al visitarlo y conocer la causa de su aflicción, le aconsejó: «Cuando eras rico acumulaste tus riquezas sin compartirlas y así, todo ese oro fue tan inútil como las cenizas que te quedan. Ahora escucha mi consejo: pon tapetes en el mercado del pueblo, deposita ahí las cenizas en montoncitos y pretende comerciar con ellas». El hombre rico así lo hizo. Cuando sus vecinos le preguntaron: «¿Por qué es que vendes cenizas?», contestó: «Yo ofrezco lo único que tengo para vender».

Después de un tiempo, una jovencita llamada Kisha Gotami, huérfana y muy pobre, pasó por ahí, y viendo al hombre rico exclamó: «Señor, ¿por qué amontona usted ese oro para vender?». El rico respondió: «¿Podrías por favor pasarme un puñado de ese oro?». Y así, Kisha Gotami tomó un puñado de cenizas y he aquí ¡las cenizas se convirtieron de nuevo en oro

puro! Considerando que Kisha Gotami tenía un don espiritual para discernir el valor verdadero de las cosas, el hombre rico le pidió que se casara con su hijo, pensando: *Para muchos, el oro no vale más que las cenizas, pero en manos de Kisha Gotami, las cenizas valen oro.*

Y así, Kisha Gotami se casó con el hijo del rico y tuvo un hijo al que amaba más que a su propia vida. Tristemente, su hijo murió muy joven. En su profunda aflicción, llevó en brazos a su hijo a todos sus vecinos, pidiéndoles medicina, pero ellos solo respondían: «Ha perdido la razón. El hijo está muerto». Casi ya sin esperanza, Kisha Gotami fue en busca del hombre más sabio de la región, implorando: «Señor y Maestro, dame la medicina que cure a mi hijo». El sabio contestó: «Tráeme un puñado de semillas de mostaza». Con un rayo de esperanza la mujer asintió, mas el sabio agregó: «Ese puñado de mostaza debe venir de un hogar donde nadie haya perdido a un padre, o madre, o hermano, o hermana, o hijo, o hija». Kisha Gotami así lo hizo, pero a todo lugar al que iba le decían con pena y lástima: «Toma, aquí están las semillas, los vivos son pocos, pero nuestros muertos son muchos, no nos recuerdes más a los que nos han dejado». Y así, la pobre Kisha Gotami no encontró hogar en donde no hubiera sombra de muerte.

No pudiendo ya con la tristeza, se sentó a la orilla del camino a llorar amargamente. Conforme anochecía, podía ver las luces de la ciudad apagarse una por una y pensó: *Al igual que esas lucecillas, nuestras vidas se apagan tarde o temprano.* Kisha Gotami sepultó a su hijo, y luego volvió con el hombre sabio, quien dijo: «La vida en este mundo es breve, difícil y llena de dolor. No tenemos forma de evitar que mueran todos aquellos que han nacido. Así como el fruto maduro está siempre en peligro de caer, también el hombre que ha nacido está siempre en peligro de morir. Así como la vasija hecha por el

alfarero termina rota, también la vida de los mortales deja de ser. Jóvenes, viejos, torpes y sabios, todos caen bajo el poder de la muerte. Todos son esclavos de la muerte; pues esta no escucha ni los lamentos más amargos del corazón afligido de una madre piadosa».

Aunque esta historia es ficticia, uno de los personajes es histórico. Comentaré más de ella después; sin embargo, el relato ilustra de forma bastante cruda la situación humana en cuanto a la realidad de la muerte. No importa si tenemos el don de crear oro a partir de cenizas, al final la muerte nos llega a *todos*. Cuando pensamos en la muerte es común ser invadido por una serie de preguntas que se pueden resumir en una enorme *duda*. Esta fue por mucho tiempo mi duda más grande. La madre de todas mis dudas:

¿Hay algo más allá de la muerte?

¿Es esta vida como un juego de ajedrez en el que, cuando a tu rey se le da «jaque mate», vuelve todo a la caja de madera porque ese juego terminó para siempre? ¿Habrá un Dios esperando del otro lado o nada más dejamos de existir? La respuesta más común es que no se sabe ni nadie lo sabe.

Yo no sé si crees en Dios o no, pero estoy *seguro* de que te has hecho estas preguntas en algún momento de tu vida. Si a la pregunta: ¿existe Dios?, has contestado con un «sí», entonces eres un *teísta*; si has contestado con un «no», entonces eres *ateo,* y si has contestado con un «no sé», entonces eres *agnóstico*.

Las palabras teísmo y ateísmo tienen la misma raíz griega *theos* que significa *dios*. También en el griego y en el español hay prefijos que alteran el significado de las palabras. Por ejemplo, los prefijos *a-, in-* o *im-* hacen las veces de negación.

Por otra parte, el sufijo *-ismo* se utiliza para designar un tipo de ideología. Así pues, teísmo es la idea de que Dios existe. Ateísmo es la negación del teísmo y, por lo tanto, gira alrededor de la idea de que *Dios no existe*. Hoy existe un esfuerzo por parte de algunos ateos de redefinir el significado de la palabra ateísmo a algo así como «la falta de creencia en dios o dioses». Pero esto no es más que un intento para evitar proveer evidencia de la inexistencia de dios(es). Bajo esa misma definición, ¡mi perro, mis pericos, las tejas de mi casa y una roca en mi jardín serían todos ateos! Algo absurdo. La definición correcta y tradicional de «ateo» en la gran mayoría de los diccionarios (incluyendo el de la Real Academia de la Lengua Española) es alguien «que niega la existencia de cualquier dios». Esa es la definición que usaremos a lo largo de este libro.

De manera similar, la palabra agnóstico proviene del griego *gnosis* que significa *saber* o *conocimiento*. Cuando agregamos el prefijo *a-* a esta palabra, leemos «agnosticismo», que significa *no saber*; en otras palabras, agnosticismo es un sistema de creencias basado en la incertidumbre, es decir, «no sé si existe un dios o no».

Por otra parte y para ser justo, yo entiendo que esto es una gran simplificación ya que hay diferentes tipos de ateos,[1] de teístas[2] y de agnósticos,[3] pero todos los seres humanos caemos en alguna de estas tres grandes categorías, ya sea que nos guste o no. Estas posiciones influyen de manera radical en cómo vemos la vida y la muerte. El ateo cree lo que afirma el conocido refrán: «Muerto el perro, se acabó la rabia». No hay Dios ni dioses más allá de esta vida. El teísta o creyente cree que, de alguna forma, la conciencia humana se conserva después de la muerte física y que tal conciencia se reencuentra con Dios al final del camino. Un agnóstico simplemente ignora cuál de los dos, el ateo o el teísta, tendrá razón.

Sin embargo, «cómo» respondemos a la pregunta: ¿Dios existe?, suele ser muy distinta para cada persona. Y ese «cómo» es también el que determina el tipo o tipos de duda que uno guarda, así como la magnitud o *tamaño* de tales dudas. Es decir: todos tenemos una posición en cuando a la pregunta sobre la existencia de Dios, pero también es cierto que todos tenemos dudas de diferente tipo y tamaño con respecto a tal posición. Tal vez tu «crees en Dios», pero esa creencia no llega al 100 %. Cuando usas la fórmula de la fe-confianza, tal vez llegues al 51 % de probabilidad de que Dios exista, pero te queda todavía una enorme duda al respecto. Un agnóstico estaría exactamente en el 50 %, y un ateo puede también estar por ejemplo en un 75 % de seguridad de que Dios no existe, pero le queda un porcentaje de duda que lo puede hacer pensar que pueda estar equivocado. Y aquí llegamos a un punto clave que debemos recordar:

«Es posible tener fe y tener dudas al mismo tiempo».

Recordemos al hombre que trajo su hijo a Jesús para que lo curase y le dijo: «Si puedes, haz algo». Jesús le respondió: «Todas las cosas son posibles para el que cree». El hombre concluyó con una súplica: «Creo; ayúdame en mi incredulidad».[4]

Este hombre tenía confianza en Jesús y por eso le trajo a su hijo, pero también tenía serias dudas. De hecho, todos nosotros tenemos fe y duda en distintas proporciones y de manera simultánea. Ya sabemos también la relación entre la fe y la duda según nuestra fórmula. Esto nos lleva al siguiente punto clave:

«Hay distintos tipos de duda y cada uno se debe tratar de manera diferente».

Tipos de duda

Al inicio del libro mencioné que hay pocas cosas que podemos saber con seguridad. Antes de continuar, quisiera mencionar otro momento de mi niñez cuando me di cuenta de algo en lo que se puede confiar plenamente:

Tenía seis años de edad y me encontraba frente al televisor en mi casa en México. Una caricatura consumía mi atención...

El Sr. Vitalis, su hijo adoptivo, Remi, y su perro blanco, Capi, estaban en una situación desesperada porque necesitaban protección a medida que huían de París en medio de una de las peores tormentas de nieve en la historia. Como eran una compañía de teatro ambulante, tenían poco dinero y no podían pagarse una habitación de hotel, por lo que se dirigieron a un albergue público. Al menos esa era su intención. Lo malo fue que las temperaturas bajaron con rapidez y el clima empeoró cubriendo las calles con un manto de nieve que forzó a Vitalis y Remi a resguardarse en las ruinas de un viejo granero sin techo.

Vitalis despertó violentamente por los ladridos de Capi y se percató de que Remi estaba helado y al borde del desmayo. En un valiente esfuerzo para salvar a su pequeño hijo, Vitalis cavó bajo la nieve y encontró un poco de paja seca donde posó a Remi junto a Capi. Él los cubrió a ambos con el calor de su propio cuerpo. Mientras Remi dormía a salvo en la paja tibia, la vida de Vitalis se desvanecía poco a poco ya que se estaba enfrentando al frío para salvar la vida de su amado hijo.

Mientras miraba ese episodio de la serie Remi fue que cobré conciencia de mi propia mortalidad: «Un día voy a morir. Hoy fue el turno del Sr. Vitalis, pero algún día será mi turno». Esta es la verdad: *una de las pocas cosas de las que podemos tener la mayor certeza es que nuestra vida llegará, tarde o temprano, a su fin en esta tierra.*

Voy a ser un poco más crudo, porque a veces creo que la realidad de esta verdad se nos escapa. Cuando hice mis estudios en la Universidad de Biola, llevé una clase llamada «Por qué Dios Permite el Mal» con el doctor Clay Jones. Puede sonar irónico, pero el doctor Jones se acababa de romper la pierna la semana anterior a las clases, por lo que tuvo que impartir su cátedra sentado con el pie entablillado, aunque eso no lo detuvo para que comenzara las clases con una frase increible: «Todos ustedes van a ver a todos sus seres queridos morir de asesinato, accidente o enfermedad al menos que ustedes mismos mueran por asesinato, accidente o enfermedad; así que... tengan buen día».

Es fácil caer en la depresión al pensar en nuestra mortalidad, pero creo que el doctor Jones tiene toda la razón. Por eso tanta gente busca ahogar y olvidar su mortalidad en el alcohol, las drogas, el dinero, el sexo o una combinación de todas las anteriores. Tal vez te veas tentado(a) ahora mismo a cerrar el libro un rato para correr a ver alguna comedia superficial que te levante los ánimos, pero te ruego que me regales un momento más.

Mi interés no es de ser alarmista sino realista. La muerte es una nube negra que nos agobia día a día, no importa cuál sea tu religión o si eres ateo o agnóstico. La muerte es algo que todos vamos a experimentar de forma inexorable. Entonces lo que me gustaría hacer es una autoevaluación. Con respecto a la existencia de Dios o de la vida más allá de esta vida, ¿en dónde te encuentras? ¿En qué nivel de «duda» te encuentras cuando te confrontas contra los distintos tipos de duda?

Como creyente en Dios, yo también experimento dudas de todo tipo y no siempre tengo respuestas razonables; de hecho, si soy honesto, aún no tengo respuestas para la mayoría de mis interrogantes. Me sucede algo muy similar a lo que decía C. S. Lewis:

> Ahora que soy cristiano me vienen estados de ánimo en los que [el cristianismo] me parece muy improbable. Pero cuando era ateo me venían estados de ánimo en los que el cristianismo parecía terriblemente probable. Esta confusión de estados de ánimo en tu persona es inevitable. Por eso la fe es una virtud tan necesaria: al menos que eduques a tus estados de ánimo y los pongas «en su lugar», no llegarás a ser un cristiano genuino. Ni siquiera serás un ateo genuino. Serás una criatura que se tambalea y cuyas creencias dependen del clima o de su sistema digestivo. Es por eso que uno debe entrenarse en el hábito de la fe.[5]

C. S. Lewis (el gran pensador inglés conocido también por sus historias para niños, *Las crónicas de Narnia*) fue ateo la mayor parte de su vida, y sufrió períodos de duda, tanto siendo ateo como cristiano. Y la duda, aunque siempre estará presente, *se puede minimizar*. Pero para poder lidiar con la tremenda complejidad de lo que es la duda, primero hay que entender los distintos tipos de duda que existen. Volveremos al tema de la muerte en el capítulo que trata con la duda racional. Por lo pronto, veamos un resumen de los tres grupos principales de duda: (1) duda emocional, (2) duda volitiva y (3) duda racional o intelectual.

Duda emocional

La duda emocional es el tipo de duda que se deriva de nuestros sentimientos. Este es posiblemente el tipo de duda más común. A través de las redes sociales me llegó una imagen que ilustra de manera muy cómica pero acertada, lo que es la duda emocional: Una pareja joven recién casada está descansando en

su cama. Ella lo observa a él sospechosamente. Él está simplemente mirando el techo, perdido en sus pensamientos. Esto es lo que cada uno de ellos está pensando:

> **Ella**: *Vaya, acabamos de pasar un maravilloso día y él ni siquiera me sonríe. Parece que está dejando de amarme. ¿Será posible que se casara sin estar enamorado de verdad? Tal vez estoy demasiado gorda o fea y ya no le soy atractiva. ¡Me dan ganas de matarme! ¡No! ¡Mejor lo mato a él!*
>
> **Él**: *Wow, ¡una mosca parada sobre el techo! ¿Cómo rayos puede una mosca sostenerse de cabeza con esas patas tan pequeñas en una superficie tan lisa? Tendré que buscarlo en el Internet, pero luego, porque ya me dio hambre... ¿qué comeré?*

No hay razón alguna en la realidad que amerite la duda de esta joven recién casada. La duda ha sido creada en su mente sin fundamento alguno. De allí que este tipo de duda se caracterice por hacernos dependiente de nuestros estados de ánimo y de presuposiciones emocionales sin base en la realidad. Esta clase de duda puede también surgir como resultado de depresión, incertidumbre, abuso de sustancias nocivas como el alcohol y las drogas, o alguna condición médica, psicológica o enfermedad congénita. Cualquier factor que tenga influencia en nuestro estado de ánimo puede aumentar este tipo de duda.

En cuanto a la existencia de Dios, poseer una perspectiva equivocada de Dios lleva irremediablemente a la duda emocional. Si nuestra percepción es que Dios es un ogro vengativo distante que no responde las oraciones y que causa todo tipo de calamidades en el mundo, entonces viviremos una

crisis emocional con solo escuchar la palabra «Dios». Por eso, *cultivar una perspectiva correcta sobre Dios minimiza la duda emocional.*

Muchos consideran al doctor Gary Habermas como el catedrático más eminente con respecto a la historicidad de Jesús. Lo que pocos saben es que sus estudios fueron motivados por un largo periodo de serias dudas que duró unos quince años. Fue así como ganó mucha experiencia en este tema, en el que ahora también es especialista.

Habermas ha identificado otro factor importante en relación a la duda emocional: problemas en la niñez. Por ejemplo, varios tipos de abuso a un menor pueden dificultar que uno acepte el amor de Dios en la edad adulta. En mujeres, por ejemplo, el doctor Habermas trató a dos personas. Ambas mujeres eran sumamente inteligentes. Una de ellas fue abusada sexualmente y la otra físicamente. Esta última aun llevaba cicatrices de su último encuentro cuando se entrevistó con Habermas. Ambas estaban dispuestas (y ansiosas) de hablar del tema, pero tomó muchas sesiones para poder llegar al fondo de sus problemas. Ambas mujeres batallaban con la idea de que Dios pudiera amarlas por completo, y era muy difícil convencerlas de lo contrario. Al final, la primera mujer encontró mucho consuelo a través del amor de su marido, amigos cercanos y su familia. La última experimentó sanidad usando los conceptos que compartiremos más adelante.[6]

Algunas personas pueden experimentar fuertes sentimientos de duda después de alguna pérdida importante, como la pérdida de un empleo, la traición de un amigo, o la muerte de un ser querido. Otros tienden a juzgar las situaciones usando solo sus sentimientos. Esto con frecuencia lleva a la duda. Es común que personas así digan cosas como estas: «No siento que Dios esté conmigo» o «no siento la paz de Dios como antes». La

clave radica en identificar que la existencia de Dios o su presencia en nuestra vida no depende de sentimientos.

Otras veces este tipo de duda surge como un mecanismo para llamar la atención. Hace un tiempo aconsejé a una persona que con frecuencia expresaba dudas sobre un tema teológico. A pesar de discutir los mismos argumentos una y otra vez, la duda persistía. Resulta que lo que esta persona realmente necesitaba era un amigo que le prestase un hombro y un oído a sus problemas personales. El tema teológico no era más que un pretexto secundario para ganar atención.

La fuente de la duda tiene, en ocasiones, raíces más simples aunque menos obvias. La fatiga, el hambre o la falta de sueño pueden hacer estragos en nuestro estado de ánimo y, por lo mismo, ayudarán a aumentar nuestra duda. En estos casos, cambiar hábitos alimenticios y dormir 8 horas al día puede llegar a solucionar el problema.

El doctor Habermas afirma también que la presión social proveniente de amistades o malas influencias puede crear dudas.[7] Esto mismo lo he confirmado después de años de trabajar con jóvenes adultos. Cuando alguien me confiesa que se siente alejado de Dios o de su pareja, mi primera pregunta es: «¿Con quién te estás juntando?». En este caso aplica muy bien el viejo y conocido refrán: «El que con lobos se junta, a aullar aprende». Es prácticamente imposible cultivar una buena relación con Dios si es que vives con tus amigos borrachos en el bar, al igual que es imposible llevar una buena relación con tu esposa si eres adicto a la pornografía o estás siéndole infiel.

La duda emocional también puede surgir cuando nos sumergimos en el mundo de la fantasía o la ciencia ficción.[8] Soy un gran fan de *Star Wars* [La guerra de las galaxias]. Lo soy desde que tenía 6 años. ¿Qué niño no ha soñado con poder

tener una «espada láser» de verdad, o poder mover objetos con la mente usando la mística «fuerza»? Ahora mi hija de 13 años también es fan de *Star Wars*, pero le queda claro que la «fuerza» no es algo que exista y menos que se pueda manipular, y que nada tiene que ver *Star Wars* con la realidad. Es lamentable que no todos piensen así. Repetir religiosamente: «Soy uno con la fuerza, la fuerza está conmigo»,[9] no te va a proteger del mal en esta vida, por mucho que lo crea la cultura, lo diga un monje guerrero o incluso el mismo George Lucas. Del mismo modo, «vivir» en una fantasía puede afectar nuestro estado anímico y, por lo tanto, aumentar nuestra duda. Por cierto, ¡lo mismo puede decirse de las telenovelas!

Por otra parte, los mismos cristianos hemos contribuido a este tipo de duda. Alguna vez has escuchado: «Yo ya no voy a la iglesia porqué ahí son un montón de hipócritas». ¿Te suena familiar? Es verdad que los cristianos muchas veces nos comportamos de forma hipócrita e intolerante, pero también le pasa a los ateos, los agnósticos, los musulmanes, los hindúes, los budistas y a todo el resto de la humanidad. Creo que dejé muy en claro el punto porqué la hipocresía es un problema *del ser humano*, no solo de los cristianos. Ser cristiano no es sinónimo de ser perfecto. Que una persona sea hipócrita no nos dice si su religión es falsa o verdadera. Para eso hay que ir a ver la evidencia (más de esto en el capítulo 4).

En lógica hay un error de pensamiento (falacia) llamado «falacia genética». Esta falacia consiste en tratar de *invalidar una creencia o de tacharla como falsa porque no nos gusta su origen*. Es un tipo de culpa por asociación: «no nos gusta el cristianismo porque nos caen mal los cristianos». Lo cierto es que Jesús habló mucho en contra de los hipócritas, así que el que es hipócrita lo hace en contra del mandato de Jesús, y no porque la hipocresía sea parte inherente del cristianismo. Todos

hemos sido (y somos) hipócritas, yo el primero, y el que diga que no lo ha sido, no solo es hipócrita, sino también podría decirse que es mentiroso. Así que cuando me dicen que mi iglesia está llena de hipócritas, con mucho gusto lo admito y digo: «Y tenemos lugar para otro más». Por cierto, lo mismo se puede decir de la inquisición, la cacerías de brujas, la esclavitud, el racismo, las guerras religiosas y un largo etcétera. No podemos juzgar una cosmovisión solo por el comportamiento de sus adherentes, sino por la evidencia de tal cosmovisión por sus propios méritos.[10]

El doctor Habermas también ha notado que la duda puede producirse por sentimientos de culpa.[11] Conozco a una persona que dio a su hijo en adopción al nacer. Por muchos años pensó que Dios no podría perdonarlo por haber hecho algo así. Casos similares suelen observarse en madres que han abortado a sus hijos. Tengo un artículo en mi blog personal del doctor Clay Jones que explica el significado del pecado imperdonable.[12] Una lectora me dejó una nota dando las gracias por el artículo y admitiendo que la duda de pensar que podría haber cometido el pecado imperdonable no la dejó descansar *durante años*, ¡hasta que leyó el artículo! Esta persona solo necesitaba una aclaración de lo que muchas veces son ideas mal concebidas sobre lo que dice la Biblia.

Otro punto que genera duda es el temor al futuro.[13] Estamos en un mundo en donde la vida es frágil, donde los empleos se pierden, y las tragedias ocurren de la noche a la mañana. Esto puede generar un sentimiento de amargura y duda contra Dios. Sin embargo, la mayoría de estos miedos son infundados porque es muy posible que la gran mayoría de las cosas que nos preocupan nunca sucedan.

Algunas doctrinas bíblicas también han sido motivo de duda, como por ejemplo, la del infierno. A mucha gente le

causa gastritis solamente pensar sobre un Dios justo y bueno que envía a la gente a una cámara medieval de tortura por toda la eternidad. Muchos se sienten así producto de una mala comprensión de lo que es el infierno, su naturaleza, la razón de su existencia y varios puntos más. Aquí basta decir que hay que abandonar lo que vemos en las películas de terror, lo que leemos en Internet y ver realmente lo que dicen las fuentes primarias con respecto al tema.[14]

La falta de comprensión y conocimiento teológicos son otra gran fuente de duda emocional que se origina en una carencia intelectual. Por ejemplo, hace poco, el padre de familia de unos amigos muy queridos falleció, dejando a su esposa y a sus cuatro hijos menores de edad en una situación bastante difícil. Mientras estaba en el hospital, hubieron cristianos bien intencionados que fueron a orar por este hombre ya moribundo «declarando, afirmando y atando» que nuestro amigo sería sano por el «poder de Dios». Aunque Dios puede hacer milagros cuando quiera, es también posible que nos deje pasar por periodos de sufrimiento. Sufrir también es una promesa directa de Jesús: «... En el mundo tendréis aflicción...» (Juan 16:33). Si esperamos que Dios intervenga directamente en todos nuestros problemas, entonces lo habremos reducido a un ídolo: una especie de genio de la lámpara dispuesto a cumplir nuestros caprichos. Al darnos cuenta de que Dios no ha respondido como esperábamos sufriremos una decepción importante que puede convertirse en duda.

Sin embargo, la perspectiva cristiana correcta nunca ha sido que Dios está ahí como un control remoto al que se le oprimen botones para obtener los resultados que queremos. El doctor William Lane Craig (catedrático de la Universidad de Biola y uno de los más grandes pensadores cristianos de nuestro tiempo) nos da una perspectiva correcta:

> Una razón por la cual el problema del mal [el sufrimiento] es algo tan confuso es porque tendemos a pensar que la meta máxima del ser humano es la de *ser feliz en este mundo*. Pero desde una perspectiva cristiana esto es falso. La meta del ser humano no es la felicidad, sino el conocimiento de Dios, que finalmente trae una realización verdadera y duradera. Hay muchos males que suceden en el mundo que parecen no tener sentido en cuanto a producir felicidad, pero es posible que tengan justificación al llevarnos a conocer más a Dios. El sufrimiento humano inocente nos da una oportunidad para depender de Dios con mayor profundidad, tal vez por parte de aquel que sufre o de los que están con el sufriente.[15]

Del tema de «por qué Dios permite el mal y el sufrimiento en el mundo» se ha escrito mucho y merece aun mayor reflexión, pero no es el tema central de este libro. Sin embargo, creo que sabemos mucho de la razón por la que Dios permite el sufrimiento (no, no creo que sea un misterio en general, aunque a veces es difícil saber el por qué de un mal específico en un momento determinado). Para ahondar en este tema, te invito a que consultes mi estudio en línea.[16] Lo que sí queda claro es que el sufrimiento puede generar dudas de tipo emocional que no tienen nada que ver con la evidencia a favor o en contra de la existencia de Dios.

Duda volitiva

Otro tipo de duda importante es la duda volitiva, aquella que se deriva de la *voluntad*. Esta tiene que ver principalmente con una fe-confianza en Dios (o en cualquier persona si extendemos

el concepto de fe-confianza a su sentido más amplio) débil o a la falta de capacidad para aplicar nuestras creencias a la realidad.[17] Tal vez algunos ejemplos ayuden a ilustrar este concepto. Hace un par de años, una madre desesperada vino a pedirme que hablara con su hijo, a quien llamaré Manuel. Él había crecido en una familia cristiana rodeado de amor, sin grandes lujos, pero sin carencias de lo necesario. Un día, para la gran sorpresa (y horror) de su madre, Manuel se declaró ateo. Con gusto fui a charlar con él, aunque en mi experiencia, si los padres no contestaron sus dudas adecuadamente a una temprana edad, para cuando yo entro en escena, ya puede ser demasiado tarde. El manifestó «para empezar» que tenía una gran cantidad de dudas y preguntas sobre las «muchas contradicciones» en la Biblia. Después de charlar un tiempo le pregunté: «¿Si te contesto todas tus preguntas y vemos que el cristianismo es verdad,[18] volverías al camino del cristianismo?». La pregunta fue sencilla: ¿si vemos que X es verdad, lo creerías? Como ser humano razonable, si algo es verdad hay que creerlo, pero para mi sorpresa Manuel me dio un rotundo «NO». Esto me indicó claramente que Manuel no tiene un problema de duda intelectual (del que hablaremos a continuación), sino algo de índole emocional o volitivo. Algunas razones (hipotéticas) posibles por las que Manuel dijo «no» a pesar de que estuve dispuesto a mostrarle la evidencia a favor de la cosmovisión cristiana, son:

1) Estoy teniendo relaciones sexuales con mi novia y eliminar a Dios elimina mi responsabilidad. No *quiero* rendirle cuentas a nadie.
2) Simplemente no me interesa nada de Dios. Si a Manuel le hubiera preguntado, ¿cuál es la raíz de tu respuesta: eres apático ante el cristianismo o ignoras la evidencia?

Seguramente su respuesta habría sido: «No lo sé ni me interesa».

3) Todos mis amigos piensan que el cristianismo es una tontería. Así que todo se reduce a tener que escoger entre mis amigos y el cristianismo. Por ahora me voy con mis amigos.
4) No me gustan las repercusiones morales de la existencia de Dios por muy buena que sea la evidencia (esto por cierto puede ser una mezcla entre duda emocional y duda volitiva).

La lista podría seguir pero la idea es clara. Creo que la causa principal de la duda volitiva es la autosuficiencia. Esto mismo puede suceder con cualquier relación de amistad o incluso en el matrimonio. Una vez que la voluntad propia toma el control, y que la persona se siente autosuficiente, se busca un pretexto para eliminar a Dios de su vida. Os Guinness, un eminente pensador inglés educado en la Universidad de Oxford, da el ejemplo de un hombre que maltrata a su mujer verbalmente y la humilla públicamente.

Guinness explica que el abuso es una manifestación externa de un problema de voluntad interna. Aquel hombre ya decidió que su esposa no merece ser tratada con respeto. Esta idea no le vino de pronto, sino que es algo que ha planeado en su mente durante mucho tiempo, al punto de apoderarse de su voluntad por completo.[19] No es de extrañarse que muchos «artistas» cristianos, pastores prominentes y figuras públicas suelen abandonar el cristianismo después de un episodio de infidelidad marital. Todo esto es duda volitiva.

Hay veces que es muy difícil identificar el tipo de duda en una persona. Ella puede tener una duda intelectual que le causa depresión. La raíz es intelectual, pero se manifiesta de

manera emocional. O posiblemente sea como el caso de Manuel (arriba), es decir, una posible inmoralidad sexual da origen a una duda volitiva que Manuel trata de disfrazar de duda intelectual. En realidad, rara vez encontramos un solo tipo de duda en su forma más «pura».

Duda intelectual

La duda intelectual, como su nombre lo indica, tiene que ver con el conocimiento racional. La duda intelectual se produce por una falta de conocimiento o de comprensión sobre hechos, datos o argumentos. En el ámbito de la fe-confianza en Dios, esta área concierne, por ejemplo, a la confiabilidad de la Biblia, o el Corán, o el Libro de Mormón, o a cualquier otro tipo de escrito religioso; con la factibilidad o existencia de milagros, la existencia o inexistencia de Dios y otros temas similares. En el ámbito de las relaciones humanas, la duda intelectual es cualquier laguna en el conocimiento sobre una persona o una situación relacionada con esa persona en el mundo real.

La duda intelectual se resuelve proporcionando los hechos, información y datos que llenan el vacío cognitivo. Por ejemplo, una de las razones por las que no soy mormón es porque creo que es demostrable de forma intelectual que el mormonismo es falso. Esto lo creo fundamentándome solo en datos de índole científica e histórica. Por ejemplo, el Libro de Mormón afirma que existió (de manera histórica) una décimo tercera tribu de Israel que llegó al continente americano y de la cual descienden los indios americanos modernos incluyendo los mayas y los aztecas. El problema que existe con esto es que, sabemos a ciencia cierta, usando genética molecular, que ininguna etnia de América tiene genes semíticos!

En general, aunque la duda intelectual tiene su raíz en la mente, tampoco se le puede divorciar de la personalidad humana. En lo personal tengo una naturaleza escéptica porque, como ingeniero, valoro la ciencia y la razón. Es por esto que valoro también el análisis lógico, los hechos, los datos y la información. Los hechos, los datos y la información confirman o niegan una idea de manera objetiva. Sin embargo, hay personas que valoran muy poco el ámbito racional y como resultado sus dudas serán más bien de naturaleza emocional o volitiva.

Resumen

Iniciamos este capítulo pensando en el predicamento humano de la mortalidad y cómo esto nos puede hacer dudar. Una de estas grandes dudas (es posible que sea la mayor) consiste en preguntarnos si hay vida más allá de esta vida.

También definimos las palabras: ateo (que niega la existencia de cualquier dios), teísta (que cree en Dios, o dioses) y agnóstico (que no sabe si hay dioses). Explicamos que es posible tener fe y dudas al mismo tiempo; y que hay tres clases distintas de duda que podemos sufrir:

La duda emocional nace cuando dejamos que los sentimientos gobiernen nuestra mente. Esta se puede dar por diferentes razones. Por ejemplo, problemas psicológicos en la niñez, la pérdida de un empleo o algún ser querido, la traición de un amigo u otro tipo de dolor profundo.

La duda volitiva es aquella que se deriva de nuestra voluntad. Muchas veces sabemos lo que *debemos* hacer, pero no *queremos* hacerlo. Llevar una vida desordenada o inmoral puede conducirnos a la duda volitiva.

Por último, la duda intelectual tiene que ver con el conocimiento racional y se resuelve al proporcionar hechos,

información y datos. Es muy común que la duda emocional y la duda volitiva se disfracen de duda intelectual.

No hay duda que el ser humano es complejo. Todos tenemos voluntad, emociones e intelecto y va a ser muy posible que la duda sea el resultado de una combinación de dudas volitivas, emocionales e intelectuales. Pero si esto es verdad, ¿Cómo saber el *tipo* o *clase* de duda(s) que yo tengo? Esto es lo que cubriremos en el próximo capítulo.

CAPÍTULO 2

Comprender mis dudas: Autoevaluación

La meta de este capítulo es que te sirva de guía en la identificación y cuantificación de los tres tipos de duda: intelectual, volitiva y emocional, por medio de una sencilla autoevaluación. Es importante notar que esta sección será de mayor utilidad a personas creyentes, específicamente en la cosmovisión judeocristiana, aunque realmente, si eres escéptico, te invito a tomar la evaluación si es que alguna vez fuiste creyente o si estás considerando tu posición en cuanto al cristianismo.

Hay que reconocer que a veces nos es imposible ser totalmente objetivos. En estos casos, puede ayudar incluir a un cónyuge o amigo íntimo para corroborar las respuestas y se pueda verificar que reflejen representativamente nuestro verdadero sentir. Sin embargo, la autoevaluación puede ser realizada de manera personal y privada si así lo prefieres.

Autoevaluación

INSTRUCCIONES: Lee cuidadosamente cada una de las afirmaciones siguientes. En el espacio del lado derecho escribe un número entre el 0 y el 9 que más se apegue a *tu opinión* sobre cada afirmación. El número 0 significa «TOTALMENTE DE ACUERDO» mientras que el 9 significa «TOTALMENTE EN DESACUERDO». El éxito en la evaluación dependerá de la honestidad con que se responda cada inciso.

1. Dios existe independientemente de que yo lo sienta o no. _____

2. Sé que el pecado más arraigado en mi vida es X, y ya estoy listo para dejarlo. _____

3. Creo que el cristianismo es verdad independientemente de cómo se comporten los cristianos. _____

4. La ciencia y el cristianismo no están en conflicto. _____

5. El infierno me parece una doctrina justa. _____

6. Mi fe no es afectada por lo que la gente piensa de mí. _____

7. No existen contradicciones reales en la Biblia. _____

8. Frecuentemente confío más en Dios que en mis propias fuerzas. _____

9. Estoy convencido de que el cielo será un lugar maravilloso. _____

10. Sé que llevo una vida desordenada / pecaminosa, pero ya estoy listo para cambiar este aspecto de mí. _____

11. Tengo mucha confianza en Dios y en Sus planes. _____

12. Creo que Dios es un Dios justo. _____

13. Creo que Dios NO es el causante del mal en el mundo. _____

14. Creo que nunca he cometido el pecado imperdonable. _____

15. Cuando pienso en mi papá, generalmente son pensamientos positivos. _____

16. Veo a Dios como un padre amoroso. _____

17. Creo que Jesús fue un personaje que existió históricamente y vivió en esta tierra. _____

18. Siento paz cuando leo la Biblia. _____

19. No tengo pecados serios sin confesar a Dios. _____

20. La fe (confianza en Dios) está fundamentada sobre hechos sólidos. _____

21. No se me dificulta mucho confesarle a Dios que he pecado. _____

22. Estoy convencido de que Dios me ha perdonado. _____

23. El Jesús de la historia y el Cristo de la fe son la misma persona. _____

24. El silencio de Dios no me causa angustia. _____

25. Existe evidencia sólida de las creencias cristianas básicas.

26. Estoy bastante confiado de que un día estaré con Dios en el cielo.

27. NO me incomoda que Dios permita que haya tanta maldad en el mundo.

28. Si analizo mi vida honestamente, creo que no estoy en rebelión contra Dios.

29. Algunos siempre esperan «señales» de Dios. Yo estoy conforme con la evidencia que tengo.

30. No me cuesta demasiado trabajo sentir «paz interior» cuando tengo problemas.

Interpretación de los resultados

1. Suma el TOTAL de los valores que hayas asignado a las preguntas 1, 4, 7, 9, 12, 13, 17, 20, 23 y 25. Escribe aquí el resultado: _____ ***DUDA INTELECTUAL***.
2. Suma el TOTAL de los valores que hayas asignado a las preguntas 3, 5, 6, 14, 16, 18, 22, 24, 27, 29. Escribe aquí el resultado: _____ ***DUDA EMOCIONAL***.
3. Suma el TOTAL de los valores que hayas asignado a las preguntas 2, 8, 10, 11, 15, 19, 21, 26, 28, 30. Escribe aquí el resultado: _____ ***DUDA VOLITIVA***.
4. Cada suma de los incisos 1-3 debe ser un número entre 0 y 90. A este número le llamaremos ***índice de duda.*** Ahora, suma los tres totales anteriores y escribe aquí el resultado:_____ (esto es, la suma de los valores asignados a las 30 afirmaciones). A este número le llamaremos ***índice de duda global***.

El número obtenido en el inciso 4 de esta sección representa el índice de duda global. Este será un número entre 0 y 270. Un número cercano al cero representa una *duda mínima.* Un número cercano al 270 representa *duda extrema*.

Los valores obtenidos en los incisos 1, 2 y 3 representan los índices de duda intelectual (1), duda emocional (2) y duda volitiva (3). Por lo general, hay un tipo de duda que predomina y este será el tipo de duda a tratar con mayor prioridad. Esta evaluación te ayudará a enfocarte en el tipo de duda que predomina en tu vida.

Hay que tener en cuenta que es frecuente que exista alguna relación entre los varios tipos de duda, por lo tanto te aconsejo tratar al problema de la duda de manera integral. Sin embargo, por ejemplo, también es posible que el alivio de un aspecto de la duda emocional solucione otro aspecto de duda

de índole intelectual. En mis frecuentes conversaciones tanto con escépticos como con creyentes, la duda intelectual tiende a usarse como «cortina de humo», es decir, como un pretexto para esconder la verdadera causa de la duda. Es bastante común encontrar creyentes que abandonan el cristianismo porque han caído en algún tipo de inmoralidad y por eso utilizan pretextos intelectuales para justificar su abandono. Es mucho más fácil admitir en público: «No creo en Dios porque me es difícil creer en milagros», a decir: «Voy a dejar a mi mujer porque no me satisface tanto como mi amante; aparte no quiero darle cuentas a nadie, y mucho menos a Dios». Es por eso que la sinceridad en la autoevaluación es el primer paso para identificar la duda de manera genuina. Habiendo dicho esto, si así lo deseas, puedes volver a tomar la autoevaluación y rectificar, si es necesario, algunas de tus respuestas. Es muy importante que seas honesto contigo mismo.

Habiendo ya identificado los índices de duda en tu vida, proseguiremos presentando, en los siguientes capítulos, algunas técnicas y estrategias para minimizar la duda. Como he mencionado anteriormente, es imposible eliminar la duda al 100 por ciento, pero sí es posible mantenerla controlada a un nivel razonable. Es verdad que cada tipo de duda requiere de soluciones muy distintas y es por eso que las trataremos mayormente de forma particular. Pero antes de continuar con las recomendaciones para minimizar la duda, es importante aclarar y definir lo que es la fe-confianza y cómo se entiende en la cosmovisión judeocristiana, ya que este concepto se ha prestado a muchos malentendidos tanto por creyentes como por escépticos. Una vez que hayamos comprendido lo que es la fe, podremos seguir por el camino de la reducción de la duda con mayor facilidad.

CAPÍTULO 3

La fe del cristiano vs. la fe del ateo

Unos años atrás se dieron tres debates entre el doctor Gary Habermas y Anthony Flew, el filósofo ateo más influyente del siglo xx. Hace unos días, Habermas relató una anécdota fascinante que sucedió durante esos diálogos:

> Después del debate respondimos algunas preguntas del público donde se discutieron, entre otras cosas, cuestiones como: ¿está el ateísmo en lo cierto? ¿cómo sabes que el naturalismo[1] es cierto? Después del evento, Tony [Anthony Flew] y yo bajamos del estrado y nos dirigimos hacia un cuarto en la parte trasera del foro. Mientras caminábamos, se inclinó hacia mí y dijo algo que me dejó pasmado y boquiabierto. No podía creer lo que había escuchado y pregunté: «¡¿QUÉ?!» Flew repitió la frase como si apenas se hubiese dado cuenta de esto: «No tengo evidencia para sostener mi posición "atea"». Lo dijo como si la idea le hubiese venido de pronto a la cabeza. Como

pensando en voz alta: *No tengo evidencia alguna para sostener mi posición.*

Poco tiempo después, a los 81 años de edad, Flew abandonó su ateísmo.[2] Es admirable y sorprendente que, después de 81 años, Flew haya decidido admitir que su ateísmo era una posición para la cual no tenía *ninguna* evidencia. Es decir, aceptó que el ateísmo es un tipo de «fe sin evidencia» (a diferencia de la fe cristiana) como veremos a continuación.

En la introducción de este libro mencioné que muchas veces relacionamos la palabra «fe» con «ciega». Es por eso que introduje la ecuación de la fe:

$$\text{Fe} = \frac{\text{Conocimiento (íntimo)} + \text{Consistencia}}{\text{Duda}}$$

Sin embargo, ahora vamos a profundizar un poco en la naturaleza de la fe como se entiende dentro de la cosmovisión judeocristiana. La definición de fe se presta mucho al debate porque tendemos a pensar en la «fe» como algo totalmente subjetivo; algo que nace de manera espontánea al nivel de las emociones, algo que anhelamos y que lo creemos posible, pero que no tiene mayor fundamento en la realidad. No ayuda en nada que la cultura popular sea el canal para promover diversas definiciones equivocadas de fe que se alimentan de las películas de Hollywood y también de los dichos de ateos y escépticos famosos. Todos ellos no han hecho más que agregar confusión al tema.

En una de mis películas favoritas, *Indiana Jones y la última cruzada*, el protagonista tiene que pasar por varias pruebas para obtener el «Santo Grial» y salvar a su padre. Una de esas pruebas requería de dar «un paso de fe» que consistía en caminar sobre un abismo que, a simple vista, no tenía ningún asidero posible. En realidad el precipicio tenía un puente

que se mimetizaba con el extremo opuesto de la pared de la caverna, y así, al dar el primer paso a ciegas, Indiana Jones cae a salvo sobre el puente. El problema radica en que, para dar ese paso, Jones tenía que abandonar la razón y lanzarse al vacío. En efecto, tuvo que convertirse en un completo torpe para dar ese «paso de fe». Muchos de los autodenominados ateos piensan algo similar sobre la fe y tachan a los cristianos de retrógrados, faltos de cordura y torpes que creen en cuentos de hadas y equiparan la creencia en Dios con la creencia en Santa Claus.

Richard Dawkins, posiblemente el ateo más famoso de nuestros tiempos, tiene esa percepción negativa de la fe y de los creyentes. Él asegura que «fe significa confianza ciega y ausente de evidencia y aún a pesar de la obvia evidencia».[3] En otras palabras, la fe es propia de la gente que se niega a pensar. Es el resultado de una mente cerrada. Es irracional y no se interesa en la evidencia. Y esta es una idea que Dawkins expresa de muchas maneras. Por ejemplo, en la segunda edición de su libro, *El gen egoísta,* afirma que «La fe es una clase de enfermedad mental». La fe es, para Dawkins, un parásito que priva de inteligencia a la gente que, en otras circunstancias, podría ser brillante. En conclusión, ese parásito debe ser eliminado a toda costa.

No solo es lamentable que las películas de Hollywood y los escépticos hayan distorsionado el concepto bíblico de la fe. También nosotros los cristianos lo hemos hecho. Quisiera ser muy cuidadoso cuando digo que dentro del cristianismo hay mucha gente con muy buenas intenciones, pero que, de alguna manera, comparte la misma definición de Dawkins: «La fe es creer sin evidencia». Algunos creyentes piensan que cuando se duda, la solución es, nada más, tener más fe. ¡Pero esa es la forma equivocada de resolver el problema de la duda!

Una forma de entender el concepto bíblico de fe es analizandola desde el punto de vista de los personajes que vivieron durante y aun antes de los tiempos de Jesús.

Remontémonos a la época de Moisés. Imagínate que eres Moisés y que Dios se te aparece y te da una misión sumamente peligrosa. De hecho, es muy posible que tu vida peligre. Tú eres un pobre pastor de ovejas tartamudo al que Dios ordena ir a pedirle al monarca del imperio más poderoso sobre la tierra que libere a un millón de esclavos hebreos que le sirven de mano de obra barata para construir sus palacios y monumentos. ¿Cuál sería tu reacción? ¿Acaso dirías: «Sí Señor Dios; no hay problema. Haré lo que me pides. Mi especialidad son los grandes imperios rebeldes y sus líderes despóticos y súper malvados. Estoy seguro de que llegaré campante ante el faraón (no importa que sea el hombre más poderoso del mundo) y, ya que no puedo hablar muy bien, le gritaré un par de órdenes y de seguro me dejará salir triunfante a la tierra prometida al son de unas fanfarrias especiales. Ahora vuelvo»? ¡Claro que no harías eso! La reacción de Moisés fue muy humana. Él le dijo a Dios: «¿Y qué hago si no me creen ni me hacen caso? ¿Qué hago si me dicen: «El SEÑOR no se te ha aparecido»? En otras palabras, Moisés dudó. Pensemos en la ecuación.

$$\text{Fe} = \frac{\text{Conocimiento (íntimo)} + \text{Consistencia}}{\text{Duda}}$$

Es claro que Moisés no tuvo mucha fe-confianza en que las cosas marcharían bien. Lo que vas a ver a continuación es sumamente importante. ¿Cuál fue la respuesta de Dios? ¿Acaso Dios le dijo: «Tú ten fe, y ya, no me cuestiones»? ¡NO! Dios le proporciona un *conocimiento* muy claro sobre la forma en que le ayudará, y esto le reduce sus dudas en sobremanera.

Según nuestra ecuación, al reducirse la duda y aumentar el conocimiento, también aumenta la fe. Así continúa la conversación:

> ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara. Él le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella. Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano. Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.[4]

La forma correcta de aumentar la fe consiste en reducir la duda por medio del aumento de nuestro conocimiento sobre Dios. Sin embargo, la fe no es algo que solo se obtenga de forma individual. La fe es también relacional. Mientras más tiempo pasemos con Dios y veamos que Él es consistente en Sus promesas, entonces aumentará nuestra fe. Pero la respuesta de Dios no fue nada más: «¡Cállate y ten fe!». ¿Estás listo para esto? Presta atención: la forma en que Dios aumenta la fe de Moisés es dando *evidencia sólida* de que Él es Dios Todopoderoso. Y para eso realizó un *milagro*. Esto no significa que Dios vaya a hacer milagros cada vez que le pidamos evidencia. ¡Desde luego que puede hacerlo si así lo desea! Pero en nuestros tiempos es más común encontrar evidencia en los escritos que Dios ya nos ha dado a través de los testimonios históricos de la Biblia.

En el caso de Moisés, esta evidencia le dio la confianza necesaria para liberar a Israel (aunque si leemos el pasaje completo, Moisés siguió renegando un poco). Lo interesante es que mientras más nos adentramos en la historia, vemos que

la fe de Moisés fue creciendo poco a poco. La relación con su Dios se fortalecía, Dios le siguió dando evidencia de que permanecía con él y es esa combinación de conocimiento de Dios, consistencia de Dios y reducción de la duda la que terminó haciendo de Moisés el hombre que llegó a ser: un formidable héroe de la fe.

Otro personaje de importancia para entender la fe bíblica fue Job. Este hombre sufrió lo inimaginable: tenía diez hijos que amaba muchísimo, 3000 camellos, 500 bueyes, 500 asnas y muchos servidores. Se dice que era «el más grande de todos los hijos de Oriente». Decir que era rico y poderoso es poco. A pesar de su poder y riqueza, nunca se olvidaba de honrar y amar a Dios.

Pero un día todo cambió. Dios estaba orgulloso de la fidelidad y confianza de Job y se lo hizo ver a Satanás diciendo: «¿Te has fijado en mi siervo Job? Porque no hay ninguno como él sobre la tierra, hombre intachable y recto, temeroso de Dios y apartado del mal». Satanás respondió: «¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No has hecho tú una valla alrededor de él, de su casa y de todo lo que tiene, por todos lados? Has bendecido el trabajo de sus manos y sus posesiones han aumentado en la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, verás si no te maldice en tu misma cara» (Job 1:11, LBLA). En pocas palabras, el argumento de Satanás fue: «Claro, Job te ama porque lo consientes, pero quítale sus bienes y verás cómo te maldice».

Dios aceptó el reto y permitió a Satanás despojar a Job de todo lo que tenía, incluyendo a sus hijos. Aunque Job nunca supo las razones de su sufrimiento y a pesar de no poder ver el panorama completo, es decir, que al mantenerse fiel a Dios, estaba humillando a Satanás, decidió enfocarse en el camino y la relación de amistad que ya había recorrido con su Dios. Por

eso pudo mantenerse confiado en momentos de incertidumbre y venció por encima de sus muchas dudas.

Pensemos ahora en Abraham. Él vivía en lo que hoy es la región de Irak cuando Dios le hizo una promesa: «... Vete de tu tierra [...], a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. [...]. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra» (Gén. 12:1-3, LBLA).

Pero había un problema: su esposa Sara ya no estaba en edad de tener hijos, y para ser padre de una gran nación necesitas primero tener al menos un descendiente. Aun así, el futuro patriarca confió en la promesa de que Dios le daría un hijo. En lugar de enfocarse en lo que no sabía, Abraham decidió concentrarse en la fidelidad que Dios le había mostrado hasta ese momento y siguió confiando en Él. Por eso su vida se convirtió en un ejemplo de fe.

En estos tres casos podemos ver que la duda es remplazada con confianza cimentada sobre la relación que estos hombres ya tenían con Dios. Es decir, decidieron enfocarse en lo que *sí sabían de Dios* para no quedar paralizados ante sus dudas y seguir caminando, aun cuando no podían ver el panorama completo del futuro. Nosotros «podemos crecer en fe de manera similar. Así como Job y Abraham, podemos saber lo suficiente acerca de Dios como para confiar en Él a pesar de no tener absolutamente todas las respuestas».[5]

Veamos otro ejemplo en el Nuevo Testamento. En el segundo capítulo de Marcos está el relato de la ocasión en que Jesús se encontraba predicando en una casa en Capernaúm. De pronto llegaron al lugar cuatro personas cargando a su amigo paralítico. Ellos querían que Jesús sanara a su amigo. Notemos algo importante que podríamos pasar por alto. La razón por la que estas personas traían a su amigo lisiado era porque Jesús

ya tenía la reputación de hacer curaciones milagrosas. Es decir, ya había *evidencia* rondando en el pueblo de que Jesús podría curarlo. Así es como Marcos nos relata el suceso: «Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados» (Mar. 2:4-5). Hasta aquí Jesús no ha hecho nada realmente asombroso. Cualquiera podría decir: «Te perdono tus pecados». Más bien Jesús se mete en problemas con unos escribas que estaban pensando: «¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?» (Mar. 2:7).

Veamos algo que Jesús *no* hizo. Jesús no les dijo: «¡Crean y ya!». Lo que hizo fue darles evidencia con respecto a lo que estaban murmurando: «Solo Dios puede perdonar pecados». ¡Lo que sigue es realmente espectacular!

> Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa (Mar. 2:8-12).

¿Qué les da Jesús? ¡Evidencia! No solo se hace igual a Dios, sino que demuestra Su poder con otro milagro.

Sin embargo, algunos podrían decir que hay otros ejemplos de «fe ciega» en el Nuevo Testamento. Un pasaje que frecuentemente se menciona está en el Evangelio de Juan: «Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron» (Juan 20:29).

Es común encontrar gente que dice: «Yo soy como Santo Tomás: Hasta que no vea, no creeré». Ese pasaje se ha convertido en el pasaje favorito de los escépticos, como un himno a la incredulidad que solo se resuelve con «pruebas físicas». Sin embargo, esa es una mala interpretación del pasaje. Veamos lo que está pasando:

Lo primero que quisiera recalcar es que i«no ver» no es lo mismo que «no tener evidencia»! Tomás tuvo abundante evidencia de que Jesús fue quien dijo ser mucho antes de la resurrección. Jesús básicamente le da una buena regañada a Tomás por su escepticismo extremo, que precisamente es lo mismo que tienen muchos ateos.

Jesús pudo haberle dicho a Tomás algo así:

> «¿Y qué de todos los milagros y señales que hice en tu presencia, Tomás? ¡Qué vergüenza que eso no fue suficiente y que tomó una resurrección de entre los muertos para sacarte de tu escepticismo! ¿Acaso no me viste resucitar a Lázaro, o alimentar a los 5000, o curar a los ciegos y cojos? ¿No fue eso suficiente, Tomás? ¡Cuánto tiempo estuviste conmigo y todavía sigues con tus dudas y escepticismo!».

Esto se vuelve evidente en el siguiente versículo:

> «Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro» (Juan 20:30).

Y el siguiente versículo cierra esta idea con broche de oro:

> «Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre» (Juan 20:31).

El propósito de Juan al escribir estas líneas es que no seamos irracionales como Tomás, sino que consideremos la evidencia que *ya tenemos* y tomemos una decisión con base en eso. Como acabamos de ver, Juan dice claramente: «Para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios».

Hay otros dos pasajes similares que también han sido sacados de contexto (incluso por muchos cristianos). Uno de ellos es 2 Corintios 5:7: «(porque por fe andamos, no por vista)» y el otro Hebreos 11:1: «Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve».

La pregunta que debemos hacer es, ¿hablan estos pasajes de «fe ciega» al estilo «Richard Dawkins»?

Desde luego que no.

El contexto de 2 de Corintios 4:17–5:8 es que, a pesar de nuestros sufrimientos en esta esta tierra (que se puede «ver» pero que es temporal), podemos confiar (poner nuestra «vista») en la resurrección de Jesús ya que esta nos garantiza una vida eterna —sin sufrimiento— en otro lugar eterno, aunque por el momento, este lugar de gloria no lo podamos «ver».

Al inicio del capítulo 5 Pablo escribe que sucede algo similar con nuestros cuerpos de carne: mientras estemos en nuestro cuerpo físico (visible) estaremos ausentes de la gloria de Dios (v. 6), pero cuando dejemos este cuerpo (visible), estaremos presentes con Dios (invisible) aunque nuestro cuerpo ya no sea visible. Es en este contexto que Pablo escribe: «Porque por fe andamos, no por vista (no por apariencias)». Pablo

explica que como cristianos estamos cimentados sobre la confianza de que la resurrección nos garantiza una vida eterna, aunque por el momento esta realidad sea algo que no podamos ver físicamente.

Este pasaje no tiene que ver con la «fe ciega sin evidencia», sino con la confianza de la vida eterna que la resurrección de Jesús nos garantiza. La idea de Pablo es que la eternidad es real aunque no la podamos ver.

Pero, de nuevo, «no ver» no significa que no haya evidencia o fundamento para creer (tener fe) en Jesús. No se necesita de fe ciega. Al contrario, la misma resurrección que presenciaron los discípulos, y muchos otros, constituye la evidencia necesaria para sustentar la fe. En esto el mismo apóstol Pablo está muy de acuerdo: «Si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es falsa...» (1 Cor. 15:17, NBLH).

El error común en estos dos pasajes es asumir que «no ver» (o no percibir con nuestros sentidos) es sinónimo de «fe ciega» (es decir, creer algo sin justificación). Nosotros hoy mismo no vemos a Jesús, pero tampoco tenemos fe ciega. Tenemos evidencia sólida de Su vida y resurrección por medio de los testigos que le vieron y estuvieron dispuestos a sufrir y morir por ello.

Es de suma importancia notar que la fe cristiana no es simplemente un sentimiento, una corazonada o una experiencia interna. La fe cristiana se fundamenta en la realidad histórica de la resurrección de Jesucristo. Jesús mismo hace alusión a este hecho cuando en una ocasión algunos escribas y fariseos le dijeron: «... Maestro, deseamos ver de ti señal [milagro]» (Mat. 12:38). Anteriormente vimos un ejemplo en el que, en medio de una multitud, Jesús hace un milagro como evidencia de Su Deidad. Pero en esta ocasión Jesús seguramente percibe que los fariseos realmente no son sinceros en su pedido de evidencia, sino

que quieren hacerlo tropezar. Su respuesta es: «... La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches» (Mat. 12:39-40).

Lo que Jesús les estaba diciendo es que, si realmente quieren evidencia, la recibirán cuando resucite de entre los muertos. Por el momento no trataremos con la evidencia de la resurrección, sino que lo haremos cuando tratemos con la duda intelectual. Por lo pronto, debemos concluir que la fe bíblica nunca ha sido fe ciega ni «creer sin evidencia».

El doctor Alister McGrath, científico, filósofo y catedrático de la Universidad de Oxford, concuerda con nuestra conclusión: «La fe no es creer sin pruebas, sino confianza sin reservas; confianza en un Dios que se ha mostrado merecedor de tal confianza».[6]

Si sufrimos de una falta de fe o estamos batallando para creer, la solución no es simplemente «tener más fe». Creo que la solución radica en analizar la Escritura y analizar la evidencia preponderante que tenemos de la existencia de Dios, de la resurrección de Jesús y, por supuesto, echar mano de la oración para conectarnos con el Creador.

Hemos llegado al punto en el que debemos preguntarnos, ¿requiere de fe el ateísmo? Desde luego que los ateos que conozco se reirían de tal pregunta. Contestarían que la «fe» es creer sin evidencia y que el ateísmo está basado en la razón y la evidencia. ¡No vayamos tan rápido! Por un lado ya hemos mostrado que la fe que encontramos en la Biblia no es —y nunca ha sido— fe ciega, sino un compromiso a la acción que se basa en evidencia. Pero si tanto la fe como el ateísmo se basan en evidencia, ¿por qué es que no todos son ateos o no todos son

cristianos? Para Dawkins y muchos otros ateos, la realidad se limita a lo que podamos demostrar con la razón y a lo que la ciencia pueda demostrar con el método científico, que consiste en establecer una hipótesis —es decir, una causa probable a un fenómeno natural— y luego formular una serie de experimentos para demostrar o desmentir tal hipótesis. Pero si nos ponemos a pensar en qué cosas creemos con certeza científica, absoluta y exacta nos daremos cuenta que, incluso los ateos, creen muchas cosas con poca o nula evidencia. Esto se debe a que la evidencia se puede interpretar de distintas formas.

En un juicio legal, se presenta evidencia a favor y en contra de un caso y sucede que lo que para un miembro del jurado parece ser evidencia sólida, para otro jurado puede ser evidencia poco convincente. El ser humano es el que decide, finalmente, cómo se interpreta la evidencia. La ciencia no «dice» nada, sino que son las personas las que interpretan la evidencia usando un método como guía.[7]

Hay muchas áreas de la ciencia en las cuales los científicos están en completo desacuerdo. Pero ¿qué sucede, por ejemplo, con las ciencias exactas como las matemáticas y la lógica? Yo diría dos cosas: primero, las matemáticas y la lógica son herramientas de la ciencia. La ciencia echa mano de estas dos disciplinas para poder funcionar. Se puede decir que la ciencia es esclava de las matemáticas y la lógica (una rama de la filosofía). Ambas, en sí, no son ciencia, sino el *fundamento* de la ciencia. En segundo lugar, si pensamos en todo aquello que sabemos con certeza absoluta, nos daríamos cuenta que realmente son pocas las cosas importantes que sabemos con toda seguridad, incluso en el ramo de la ciencia. Veamos un ejemplo de esto.

Hace unos 100 años, la comunidad científica pensaba, casi de manera unánime, que el universo siempre había existido. Sin embargo, en los últimos 50 años, la ciencia ha rectificado

su posición y ahora la mayoría de los cosmólogos están de acuerdo en que el universo tuvo un inicio (comúnmente conocido como *big bang*). Esto no es una crítica a la ciencia. Así es, de hecho, cómo la ciencia debe funcionar mientras confirma o descarta las teorías que va presentando. Pero esta idea de *certeza absoluta* de Dawkins no tiene cabida en la vida diaria y ni siquiera en la ciencia.

Por otra parte, la ciencia, por su propia naturaleza, tiene grandes limitaciones. Hay cosas para las que la ciencia es espléndida, pero para otras es completamente inútil. La ciencia no puede responder las preguntas profundas que realmente son de las más importantes para el ser humano. Por ejemplo, ¿cómo sé lo que es bueno y lo que es malo? ¿Cuál es el significado de la vida? ¿Por qué el ser humano tiene un sentido de justicia? ¿Por qué estamos aquí? ¿Por qué tenemos valor por sobre los animales? ¿Qué sucede después de la muerte?

No sé a ti pero, en lo personal, estas son las preguntas que me quitan el sueño. ¡Nunca me he levantado a las 4 a. m. con la terrible pesadilla de que 2 + 2 = 5, que se han violado las leyes de la lógica o que la constante de aceleración de la gravedad a cambiado de 9.8 a 10.8 m/s^2!

La ciencia es extremadamente valiosa. Como ingeniero trabajo con las ciencias aplicadas, me fascina la ciencia y además es mi medio de sustento. No estoy atacando a la ciencia, sino reconociendo que es una herramienta valiosa para ciertas cosas. Al igual que uno no utiliza una regla para tomar la temperatura, uno no usa la ciencia para decidir cuestiones de estética, de política, de justicia, de moralidad, o del significado de la vida.

Lo interesante de todo esto es que los que ponen a la ciencia en un pedestal de superioridad intelectual, se jactan de basarse en la «razón» y se burlan de la religión como algo «sin evidencia», pero no se dan cuenta que no pueden

demostrar —con total certeza— la gran mayoría de las cosas que creen. El justo medio es algo que incluso filósofos ateos del siglo xx reconocieron. El famoso filósofo británico, Bertrand Russell (ateo), en su obra titulada *Historia de la filosofía occidental*, dice: «La filosofía nos ayuda a vivir sin certeza [absoluta], pero al mismo tiempo sin permanecer paralizados por el titubeo».[8] La idea es que podemos vivir plenamente y con conocimiento aunque este conocimiento no tenga exactitud matemática.

Hace unas semanas asistí a una conferencia del doctor Allister McGrath. En su disertación nos decía (citando a Sir Isaiah Berlin, otro catedrático de Oxford) que, todo el conocimiento humano que poseemos cae en una de tres categorías:

1. La primera categoría es lo que se puede establecer por observación empírica (es decir, las ciencias exactas).
2. La segunda categoría pertenece a lo que se puede establecer por deducción matemática y lógica.
3. La tercera y última categoría pertenece al conocimiento que no se puede establecer por las dos categorías anteriores.

El punto clave de Berlin es que la mayoría de lo que importa en esta vida pertenece a la tercera categoría. Esto incluye las creencias morales, políticas y estéticas. No importa si eres cristiano, budista, agnóstico o ateo. La gran mayoría de lo que crees no es demostrable «con certeza absoluta». Esto incluye las cuestiones de vida y muerte. Veamos algunos ejemplos:

Cuando sientes un dolor de cabeza, vas al botiquín, abres el frasco de aspirinas y te tomas una o dos sin pensar más. ¡Esto lo hiciste sin tener certeza absoluta de que las pastillas no son de veneno para rata! No fuiste a un laboratorio clínico para hacer un análisis de las pastillas para ver su contenido químico. Simplemente, las bebiste con absoluta confianza.

La mayoría de la gente acepta sin titubear que son hijos de dos personas que dicen que son sus padres biológicos. No sé tú, pero ¡yo no me acuerdo cuando salí del vientre de mi madre! Pero aun así, aceptas que tus padres son tus padres solo porque ellos te lo han dicho y porque tienen un papel amarillento del hospital o un acta de nacimiento que así lo dice, sin más.

También aceptas que hay algunas personas que te aman profundamente. Eso no se puede demostrar empíricamente ni con lógica modal o matemáticas. A mí me importa mucho si mis hijas me aman y lo que ellas piensan de mí como Padre. Es de lo que más me importa en la vida.

Cuando destapo una botella de agua purificada no voy cargando conmigo un analizador de gérmenes para ver si en verdad es agua purificada o si es agua de la «purísima llave del grifo» con una buena dosis de protozoarios. Cuando subo a un avión sé que estaremos a 30 000 pies (9144 metros) de altura, pero desconozco las leyes de la aerodinámica que consiguen que estemos en el aire. Tampoco tengo la certeza absoluta de que voy a llegar a mi destino final. Todos estos ejemplos requieren de cierta fe, y permíteme recalcar: esto es cierto sin importar si eres ateo, agnóstico o si acabas de inventarte una religión nueva.

Sin embargo, como mencioné anteriormente, no significa que tener este tipo de fe nos haga seres irracionales. Es una fe basada en la experiencia, en la consistencia y en la reducción de la duda a niveles razonables.

Esto significa que aun los ateos se ven forzados a usar la ecuación de la fe:

$$\textbf{Fe} = \frac{\textbf{Conocimiento (íntimo)} + \textbf{Consistencia}}{\textbf{Duda}}$$

Cuando un ateo se sube a un avión está ejercitando una cantidad importante de fe (recordemos que en este caso, fe

es sinónimo de confianza). Pero no es necesariamente una fe ciega. Si analizamos el proceso de subir al avión desglosando los elementos de la ecuación de fe, veremos que el ateo no tiene certeza absoluta, ni aun el cálculo de que el avión no se va a caer en medio del océano, pero no por eso tiene fe ciega. Seguramente buscó una aerolínea con cierta reputación y con un récord estadístico de éxito razonable (aunque es posible que no sea perfecto). Esto corresponde al elemento de la *consistencia* de la ecuación. Posiblemente el amigo ateo tiene un buen *conocimiento* del reporte meteorológico y el elemento de *duda* es bastante aceptable dados los estrictos requerimientos que los gobiernos ponen sobre las líneas aéreas para minimizar accidentes.

Observa que en ningún momento el ateo pide ver los reportes mecánicos de la aeronave, no habla con el piloto (a quien seguramente ni siquiera conoce) ni le pide su historial de vuelos o su experiencia profesional, no hace una inspección empírica de las turbinas, ni se baja a medir la cantidad de combustible. Así que, en este sentido, el amigo ateo ha ejercitado su fe al subir al avión. Una fe razonable, pero fe a fin de cuentas. En este caso el ateo puso su vida en manos de una gran cantidad de fierros armados por ingenieros aeronáuticos, mantenidos por mecánicos que nunca ha visto y piloteado por un hombre de que no sabe ni su nombre. Aun con esto, ¿fue su fe ciega? ¡No! ¿Tuvo certeza absoluta derivada del método científico? Tampoco.

Parece ser que la definición de fe de McGrath sirve también en este caso: fe no es creer sin evidencia, sino confianza sin reservas (en alguien o algo que nos ha dado razones suficientes para no quedar paralizados). Si todos exigiéramos certeza científica para operar en la vida diaria, nunca nadie se subiría a un avión, nadie tomaría agua embotellada y nadie tomaría aspirinas.

Me gusta el ejercicio mental que McGrath nos hizo tomar durante su exposición. Este es el reto: trata de imaginar que solamente aceptas ideas que se pueden demostrar con un 100 % de certeza (certeza absoluta). Si se te limita a solo estas ideas, ¿qué incluirían? Cierra el libro por 5 minutos y reflexiona en esto ahora mismo.

¿Qué se te ocurrió? Tal vez algo así como:

1. $2 + 2 = 4$
2. La fórmula del agua es H_2O
3. El «todo» es igual a la suma de sus partes

¡Fantástico! Al ver eso deducimos que sabemos sumar, entendemos algo de química y un poco de lógica. La pregunta obligada sería: ¿y esto para qué importa? Sin embargo, este es el tipo de creencias «demostrables» que Richard Dawkins dice que son «razonables». Tiene mucha razón en que son razonables, pero son irrelevantes en relación a las cosas mucho más importantes de la vida. De hecho, es irónico que el mismo ateísmo ino se puede demostrar de forma absolutamente cierta, tal como Dawkins lo afirma! Durante siglos los ateos han intentado demostrar la inexistencia de Dios, pero no han podido hacerlo. En ese sentido, el ateísmo es también una forma de fe. La única pregunta que nos faltaría responder es si el ateísmo es más razonable que el cristianismo. Es decir, ¿qué cosmovisión explica mejor lo que vemos en el universo y lo que experimentamos como humanos?

Lo cierto es que, cuando alguien abandona el ateísmo, lo único que ha hecho es abandonar una fe para adoptar otro tipo de fe.[9]

El mismo Dawkins tiene que aceptar la naturaleza transitoria de las teorías científicas. Hablando de la evolución dice: «Es posible que Darwin triunfe a finales del siglo veinte, pero

debemos considerar la posibilidad de que surjan nuevos hechos a relucir que obliguen a nuestros sucesores del siglo veintiuno a abandonar el darwinismo o a modificarlo hasta quedar irreconocible».[10]

Aplaudo a Dawkins porque esto no es más que aplicar el proceso científico de manera correcta. Lo curioso es que por un lado nos dice que solo nos basemos en los «hechos» que son «científicamente demostrables» y, por otro lado, nos dice que tales hechos demostrables «posiblemente» se vayan por el drenaje en una o dos generaciones. En la ciencia hay muy poco establecido con certeza absoluta y para el resto se hacen inferencias razonables basándose en la información que se tiene disponible. Es por esa razón que, ¡ni siquiera la ciencia tiene respuestas con certeza absoluta todo el tiempo![11]

Por otra parte, Dawkins también piensa que la ciencia elimina la necesidad de Dios. De nuevo, parece ser que Dawkins sale del ramo de la ciencia y se adentra en el ramo de la filosofía. Usemos una analogía de otro catedrático de Oxford: el doctor John Lennox.

Como matemático y científico, Lennox sabe que la ciencia no puede eliminar a Dios. Supongamos que nuestra tía María hace unos deliciosos tacos.[12] Viene la tía María, nos sirve los tacos y nosotros comenzamos a analizarlos científicamente. Tienen pinta de ser tacos al pastor, con tortillas de maíz, una tradicional raja de piña, etc. Finalmente sacamos equipo científico y llegamos a identificar todos los tipos de proteínas, aminoácidos, azúcares, carbohidratos y demás compuestos del «taco de María». Todo ha sido decodificado hasta su más mínima expresión y entendemos «cómo» y «de qué» está hecho el taco. Entonces, sería razonable decir: «No queda ni un solo misterio sobre este taco, por lo tanto, ¡concluimos que la tía María no existe!». ¡Uh! ¡Claro que no! Esa no es una conclusión válida.

La ciencia está dedicada a estudiar los fenómenos naturales. Dios no es un fenómeno natural y, por lo tanto, tampoco es detectable empíricamente por los métodos de la ciencia. Para determinar si Dios existe o no es necesario usar otros métodos. Los grandes científicos de la antigüedad como Pascal, Galileo, Kepler y Newton veían en el orden matemático y la magnificencia organizada del universo las huellas digitales del Creador. Ellos concebían hacer ciencia como una forma de glorificar a Dios, no de eliminarlo. Como podemos notar, el supuesto conflicto entre ciencia y religión es un fenómeno relativamente moderno.

La ciencia contesta el «cómo» y el «qué» de las cosas. La teología y la filosofía contestan el «por qué» de las cosas. Nos dan respuestas complementarias. Pero Dawkins (y muchos ateos) parece estar convencido de que una respuesta científica es «superior» a cualquier otra respuesta. Esto es completamente falso. Si hay una tetera con agua hirviendo en la estufa, y pregunto: «¿Por qué está silbando la tetera?». Podría contestar que el calor del gas encendido bajo la tetera está aumentando la energía cinética de las moléculas de H_2O causando que se separen, que el agua se gasifique y que la presión cause que el silbato en la boquilla de la tetera produzca ondas sonoras que viajan hasta mis oídos. Esa es la respuesta científica. Pero yo podría proporcionar otra respuesta que sería simplemente esta: «La tetera está hirviendo porque me quiero preparar un té».[13] ¿Cuál de las respuestas es superior? ¡Esa es una mala pregunta! Ambas respuestas son correctas, y no solo eso: son complementarias. Una responde al «qué» y la otra responde el «por qué».

De la misma manera, si quiero saber «por qué» existe el taco que acabo de analizar, ninguno de mis instrumentos de medición química lo podrán dilucidar. Para saber eso necesito preguntarle a la tía María. Y ella simplemente me podría

responder: «Te vi hambriento». La respuesta científica y la filosófica, unidas, nos dan una perspectiva más amplia y panorámica de lo que sucede en nuestro mundo. Ambas son necesarias, pero la respuesta científica a solas, aunque puede ser más exacta y evidente a los cinco sentidos, tiende a ser, para mi propia existencia, irrelevante e incompleta. Saber que el Sol está hecho mayormente de helio no me va a motivar a levantarme por la mañana con una sonrisa. Pero la sonrisa de mi esposa —y saber que me ama profundamente— me puede alegrar por el resto del mes y más allá. Curiosamente la ciencia aún no inventa un instrumento de medición para la «cantidad de amor» que uno siente.

Si mis amigos ateos prefieren unirse a Dawkins y afirmar que «el universo que observamos tiene precisamente las propiedades que deberíamos esperar si, al final, no hay diseño, ni propósito, ni maldad, ni bondad, nada sino una despiadada y ciega indiferencia»,[14] están totalmente en su derecho de hacerlo. Pero esto también es una afirmación de fe y, a mi parecer, una fe sesgada por el naturalismo.

En su libro *La guía atea a la realidad*,[15] Alex Rosenberg nos da un panorama muy honesto del ateísmo reduccionista.[16] Él contesta de forma muy interesante a las grandes preguntas de la humanidad:

1. ¿Existe Dios? No.
2. ¿Cuál es la naturaleza de la realidad? Lo que afirme la física.
3. ¿Cuál es el propósito del universo? No hay ninguno.
4. ¿Cuál es el significado de la vida? Lo mismo que la anterior.
5. ¿Cuál es la diferencia entre «bien» y «mal», «bueno y malo»? No hay diferencia moral entre ellos. (Por cierto, concuerdo con McGrath en que esta respuesta es muy preocupante).

En el ateísmo reduccionista de Rosenberg, de Dawkins y el de los llamados «nuevos ateos», tú y yo no somos más que receptáculos complejos de átomos de carbono cuyos pensamientos son el resultado de procesos electroquímicos en el cerebro que son consecuencia de un gran accidente cósmico, sin valor moral, al mismo nivel de una cucaracha o cualquier otro animal que ha llegado a este mundo por el mismo proceso ciego y sin guía. Si encuentras que respuestas similares te son satisfactorias y consistentes con lo que experimentas y con la forma en que el universo funciona, estás en libertad de creerlo (si es que existe el libre albedrío en el ateísmo, lo cual dudo) pero por mi parte, el cristianismo me causa menos dudas y me provee de mejores explicaciones existenciales que el ateísmo, sin mencionar que tiene un fundamento histórico como veremos en el capítulo 4.

¿Quiero decir con esto que todas mis dudas han sido eliminadas al 100 % o que tengo certeza absoluta sobre mis creencias en el cristianismo? ¡Claro que no! Pero sí creo que es muchísimo más fácil reducir la duda en el cristianismo que en cualquier otra cosmovisión. Tengo la confianza razonable de que el cristianismo es verdad, con una probabilidad cercana al 100 por ciento. Por eso soy cristiano.

Resumen

En este capítulo concluimos —a pesar de que esto se ha malentendido en la cultura— que la fe cristiana no es sinónimo de «fe ciega», sino que se fundamenta sobre la evidencia de la vida, muerte y resurrección de Jesús que nos llega en documentos históricos: la Biblia.

Es también cierto que aunque muchos ateos se jactan de que su posición es intelectualmente superior, por usar la ciencia,

en realidad el ateísmo es también un tipo de «fe» y, siendo honestos, una fe con muy poca evidencia, si acaso existe alguna.

Vimos también que Moisés, Abraham y Job confiaron en Dios porque tuvieron una relación Padre-hijos con Dios. Y en aquellos momentos en que dudaron, Dios les mostró evidencia de que cumpliría Sus promesas. Por eso podemos confiar en que Dios nos llevará por el camino aunque a veces no podamos ver claramente el futuro. Pero esto no significa que tenemos «fe sin evidencia». Tanto el cristianismo como el ateísmo son posiciones de fe-confianza, pero se requiere de más fe sin evidencia para ser ateo. Al menos esa fue la conclusión del Anthony Flew, el ateo más famoso del siglo xx.

Concluimos que incluso la ciencia —aunque útil para entender el funcionamiento de la naturaleza— carece de respuestas absolutas en la mayoría de los casos y que es una herramienta inadecuada para detectar a Dios o para responder a las preguntas más importantes de la vida. Veremos a continuación cada uno de los diferentes tipos de duda que nos pueden asediar y cómo lidiar con cada uno de ellos para mantenerlos bajo control.

CAPÍTULO 4

La duda intelectual

Tengo que admitir que me encantan los postres y en particular me gusta el chocolate en todas sus formas, excepto en helado. No sé porque, pero no me gusta el helado de chocolate. Me gusta el chocolate oscuro, el pastel de chocolate, las trufas de chocolate y el chocolate en todas sus otras formas, pero el helado de chocolate no me gusta. Mi helado favorito es el helado de pistache de una pequeña heladería de un pueblo de México llamado Tequisquiapan.

Estoy convencido de que en el cielo habrá helado de pistache. Pero para mi hija menor, el helado de chocolate es el invento más grandioso de la humanidad. Nunca la he visto pedir otro sabor de helado que no sea chocolate. A ella le sabe mejor el helado de chocolate y a mi me sabe mejor el de pistache. No hay duda de que el gusto por el helado es subjetivo porque depende del *individuo*. Depende del gusto *personal* de cada quién.

«Me gusta el helado de pistache» es una verdad subjetiva. Pero existe otro tipo de verdad llamada *verdad objetiva*. Esta

verdad no depende de los gustos o preferencias del individuo, sino de algún factor externo. «El Sol es una estrella de la vía láctea», «La molécula de agua tiene dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno», «Julio César cruzó el río Rubicón en el año 49 d.C. con la décimotercera legión romana», son ejemplos de verdad objetiva porque no dependen de mis preferencias, sino de agentes externos.

De forma similar, la duda intelectual tiene que ver con hechos y evidencias; y depende de verdades externas y objetivas. Por lo general, en nuestra cultura postmoderna y relativista, se piensa que la religión o la fe es algo subjetivo (como lo vimos en el capítulo anterior); que uno puede creer lo que quiera y que toda creencia es igualmente válida. Se piensa también que el compromiso religioso es algo odioso y que la duda —o peor aún, la ignorancia— va a la par con la humildad.

Si tú quieres, por ejemplo, que sea cierto que el budismo zen es la religión correcta, lo único que debes hacer es creerlo con sinceridad. Si prefieres el islam, te consigues un Corán, comienzas a ir a una mezquita, cumples con los requisitos dictados y ¡listo! También, dicen algunos, se vale mezclar creencias: el hinduismo afirma que «todos los caminos llevan a la cima de la montaña». Por lo tanto, puedes tomar un poco de aquí y de allá y crear tu propia religión a tu antojo.

Muchos tienen una idea más pragmática y piensan que la religión es «lo que te funciona». A unos les funciona el islam, a otros el yoga, a otros el alcohol, a otros el ateísmo y a otros ¡las drogas! Todo se vale siempre y cuando no creas en que existe la verdad objetiva o que solo hay un camino hacia Dios. Pero en este punto, contrario a todo lo que se cree hoy en día, estoy muy de acuerdo con C. S. Lewis cuando dijo: «No me adentré en la religión para que me hiciera feliz. Siempre supe que una botella de oporto podría hacer eso. Si quieres una religión que

te haga sentir realmente cómodo, ciertamente no recomiendo el cristianismo».[1]

Lewis se hizo cristiano porque creía que la cosmovisión cristiana era evidentemente verdadera, y que tenía mayor poder para explicar la experiencia humana y la realidad del universo que cualquier otro sistema de creencias, incluyendo el ateísmo, al que finalmente abandonó.

El cristianismo es distinto. La mayoría de los líderes religiosos en el mundo antiguo (Buda, Krishna, Mahoma) fundaron religiones basándose en lo que consideraron ser el «camino» a Dios o a la «autorrealización» humana. Para el hindú, tal camino consiste en liberarse del ciclo de reencarnación y unirse a Brahma. Para el budista, se trata de seguir el camino óctuple para llegar a un estado de no conciencia llamado nirvana. Para el musulmán, los escritos que dejó Mahoma por medio de sus seguidores son el camino a Alá.

Es obvio que he resumido mucho algo que es bastante complejo, pero el punto es este: Jesús nunca dijo: «Síganme, por aquí es el camino». Jesús dijo «... Yo soy el camino...» (Juan 14:6). Jesús en ese sentido fue único y radicalmente distinto.[2]

Muchos piensan que básicamente todas las religiones se reducen a reglas de ética y algunos ritos, pero que son casi lo mismo. Es cierto que muchas religiones tienen elementos en común, pero cuando uno escarba un poco más profundo, verá que en el fondo, la mayoría de las religiones se contradicen y son incompatibles.

Por ejemplo, veamos el islam y el cristianismo: si quieres ser musulmán, debes creer que el Corán no tiene errores. En el Sura 4:157-158, el Corán dice que Jesús NO murió crucificado. En cambio, el cristianismo afirma que Jesús murió crucificado. Una afirmación que es esencial para la fe cristiana. ¿Pueden ser ambas afirmaciones verdaderas? ¡Claro que no! Solo una de las

dos puede ser cierta. La pregunta sería, ¿hacia dónde apunta la evidencia? Podríamos concluir afirmando que el islam y el cristianismo no pueden ser *ambos* ciertos porque si Jesús sí murió crucificado, entonces hay un error en el Corán y, por lo tanto, el islam es falso.

Por otro lado, si Jesús no murió en la cruz, entonces, como dice Pablo: «Nuestra fe es falsa»[3] y el cristianismo en su totalidad sería falso. Lo mismo se puede hacer con todas las demás religiones usando lógica, historia, filosofía e incluso ciencia.[4] En síntesis, la duda intelectual es el resultado de una fe superficial basada en poco conocimiento y mucha emoción. Solo un poco de reflexión nos permitirá darnos cuenta de que nuestra sociedad actual ha fomentado esta fe superficial porque ha dado supremacía a las emociones y demanda gratificación instantánea. Esa fórmula invariablemente termina desarrollando relaciones personales superficiales y una fe cristiana raquítica.[5] Pero ¿cómo fomentar una fe intelectualmente robusta?

En este punto me gustaría retomar la historia de la muerte del hijo de Kisha Gotami que vimos al inicio del capítulo 1. Kisha, sumida en aflicción, va a consultar a un hombre sabio. Este hombre sabio fue nada más y nada menos que el príncipe Gautama Siddhartha, ¡Buda! Lo único que hizo Buda fue mostrarle a Kisha que la muerte es algo inevitable, que le era imposible devolverle la vida a su hijo, y que lo único que podía hacer era enterrarlo. Esta historia me hizo recordar que tanto el budismo como el hinduismo tratan de resolver el mismo problema de diferente forma (la muerte). El hinduismo trata de liberarse del ciclo de reencarnación-muerte y el budismo trata de llegar al estado de nirvana para evitar la muerte y el sufrimiento. Pero ninguno de los dos encara el problema de frente. Ambas religiones simplemente huyen del problema. Jesucristo

fue el único que, según el cristianismo, venció a la muerte por medio de la resurrección.

¿Pero cómo sabemos si esto es cierto? ¿Cómo saber si la resurrección no fue una simple conspiración de Sus discípulos como afirmaron los líderes religiosos judíos (Mat. 28:11-15)? Me es imposible dar una repuesta demasiado detallada en un solo capítulo, pero agregaré notas con recursos adicionales para aquellos que quieran profundizar. Es posible que tengas muchas dudas intelectuales sobre Jesús y el cristianismo, pero quisiera ahora mismo despejar la más importante:

¿Cómo sabemos si Jesús realmente resucitó?

El cristianismo está fundado sobre la resurrección de Jesús. Si Jesús resucitó entonces el cristianismo es verdadero. Si Jesús no resucitó, el cristianismo es falso y vano. Quisiera empezar explicando la forma en que *no* voy a defender la resurrección de Jesús. En primer lugar, no voy a asumir, de antemano, que el Nuevo Testamento es inspirado por Dios.[6] En segundo lugar, tampoco voy a defender todo el Nuevo Testamento y ni siquiera mencionaré el Antiguo Testamento. Lo que voy a hacer en el resto de este capítulo es tomar bloques pequeños de hechos históricos bien establecidos, y demostrar que tales hechos solo pueden ser explicados en su totalidad con la resurrección de Jesús.

Tomaremos algunos datos de algunos escritos del Nuevo Testamento que son reconocidos como auténticos, incluso por historiadores ateos y agnósticos. Aquí alguno podría objetar diciendo: «Pero el Nuevo Testamento fue escrito por cristianos, y eso invalida el testimonio». Esa no es una objeción válida. Primero, los primeros cristianos eran judíos y no estaban en la disposición de creer en una resurrección de un

mesías crucificado (para un judío del siglo I era impensable que el Mesías muriera crucificado. Según la ley de Moisés, maldito es todo aquel que pende de un madero [Deut. 21:23]. Esto también lo enfatiza Pablo en Gálatas 3:13). Segundo, la razón por la que revisaremos el Nuevo Testamento es porque allí están los escritos más cercanos a los eventos relacionados con la muerte de Jesús.

Esto incluso lo afirma el doctor Bart Ehrman, un historiador agnóstico con tendencia al ateísmo:

> Si los historiadores quieren saber qué dijo e hizo Jesús, están más o menos obligados a usar los Evangelios del Nuevo Testamento como sus fuentes principales. Permítanme enfatizar que esto no es por razones religiosas o teológicas, por ejemplo, que se pueda confiar en estos y solo en estos. Es por razones históricas, puras y simples. Además, los registros de Evangelios fuera del Nuevo Testamento tienden a ser tardíos y legendarios, de considerable interés en sí mismos, pero de poco uso para el historiador interesado en saber qué sucedió durante la vida de Jesús. Con las excepciones parciales del Evangelio de Tomás y de Pedro, que incluso por las más generosas interpretaciones no pueden proveernos de cantidades sustanciales de nueva información, las únicas fuentes verdaderas disponibles para el historiador interesado en la vida de Jesús son, por lo tanto, los Evangelios del Nuevo Testamento.[7]

Comencemos explicando cómo es que un historiador analiza un texto para saber si contiene historia o contiene relatos ficticios.

Haciendo historia

¿Cómo distinguen los historiadores los hechos históricos de las historias inventadas? ¿Cómo podemos saber lo que pasó hace más de 2000 años? Es aquí donde las herramientas y métodos historiográficos son de gran utilidad. Los historiadores usan diferentes métodos para decidir si de verdad un hecho forma parte de la historia. A continuación, algunos de los criterios que utilizaremos para nuestra investigación:

1) ¿La descripción del hecho en cuestión proviene de una fuente con acceso al evento? Es decir, ¿es una fuente temprana y cercana al evento? «Cuando ha transcurrido menos tiempo entre un evento y su testimonio, más confiable es el testigo; porque hay menos tiempo para que el hecho sea exagerado o contaminado con leyendas».[8] Mientras más respuestas afirmativas tengamos a las preguntas a continuación, más sólido y confiable será nuestro caso.
2) ¿Hay testigos presenciales del evento en cuestión? ¿Fue el relato escrito por un testigo presencial o alguien con acceso a un testigo?
3) ¿El relato escrito incluye detalles vergonzosos[9] que no hubieran sido expresados a menos que los hechos fueran ciertos?
4) ¿Alguna de las fuentes está afirmando un hecho hostil hacia la «persona, causa o mensaje que se beneficia del relato?».[10] En otras palabras, ¿tenemos testimonio de parte de algún enemigo de los personajes del evento?
5) ¿Tenemos múltiples fuentes independientes que confirman el evento en cuestión? Entre mayor sea el número de fuentes voluntarias e independientes que ofrecen testimonio, mayor es la confiabilidad del relato.

Aunque estas no son todas las herramientas empleadas por los historiadores, las que hemos escogido son más que suficientes para probar nuestro caso. Ahora debemos escoger un método que nos permita distinguir entre lo que es un hecho histórico y los relatos que no gozan de suficiente evidencia para ser considerados como tales.

El método que usaremos es conocido como el enfoque de los «hechos mínimos», del eminente doctor Gary Habermas, posiblemente el máximo erudito en cuanto a la resurrección de Jesús. Él solo usa datos que cumplen estrictamente con dos criterios:

A) Los hechos han sido totalmente verificados usando los mismos métodos que usan los historiadores.
B) Los hechos han sido aceptados por una gran mayoría (más del 90 %) de eruditos que incluye agnósticos y ateos. Aunque sea alentador para nuestro caso que los datos sean apoyados por la mayoría[11] de los expertos, sin embargo, los datos por sí mismos y el análisis histórico son de mayor importancia al establecer la verdad. Por lo tanto, nuestro estudio se enfocará en determinar los hechos y por qué son considerados históricos.

Los hechos sobre la resurrección

Es importante entender que estos hechos se basan no solo en el Nuevo Testamento, sino también en una variedad de documentos, tanto judíos como seculares. Al usar los documentos del Nuevo Testamento, *no* los consideraremos como «divinos» o «inerrantes», sino solo como biografías y cartas antiguas a las que les daremos el mismo tratamiento que a los demás escritos griegos y romanos en materia de historia. También es importante aclarar que la mayoría de los escritos del Nuevo

Testamento fueron documentos independientes al momento en que fueron escritos. Algunos siglos después la Iglesia los colocó bajo la misma carpeta porque eran los escritos de testigos oculares de Jesús o de alguien que conoció al testigo y escribió su testimonio.[12]

Es importante comprender esto porque en la comunidad de ateos y agnósticos es común observar un fuerte rechazo a los escritos en el Nuevo Testamento. En lugar de aceptar el Nuevo Testamento como un conjunto de documentos antiguos que se puede someter a los métodos históricos, exigen documentos *fuera* de la Biblia. Pero «las personas que insisten en buscar evidencia fuera del Nuevo Testamento no entienden realmente lo que están pidiendo porque están exigiendo que ignoremos fuentes más antiguas sobre Jesús a favor de fuentes posteriores, secundarias y menos confiables».[13]

Entonces, la pregunta es: ¿podemos obtener historia de esos documentos? La respuesta es un rotundo *sí.* A continuación, te presento el método de los hechos mínimos que avalan la resurrección de Jesús como resultado del estudio histórico:

1) Jesús murió por crucifixión romana en el siglo I.
2) Sus discípulos verdaderamente *creyeron* haber visto a Jesús vivo después de Su Crucifixión.
3) Saulo de Tarso (Pablo) persiguió a los cristianos, pero luego se convirtió en uno de ellos.
4) Santiago, el escéptico medio hermano de Jesús, de repente se convirtió en cristiano.
5) La tumba de Jesús fue encontrada vacía.

¿Cuál es el fundamento que apoya estos hechos y cómo podemos concluir que son históricos? Primero, citemos nuestras fuentes.

Fundamento histórico

Vamos a tomar información de varias fuentes, además de los cuatro Evangelios, Hechos y Gálatas:

- **Cornelio Tácito** (c. 55-120 d.C.) es considerado uno de los más grandes historiadores romanos, autor de unos 30 libros. Tácito menciona a Jesús (probablemente en el año 115 d.C.) bajo el contexto del incendio de Roma durante el reinado de Nerón.[14]
- **Gayo Suetonio Tranquilo** (117-138 d.C.) fue un historiador romano y guardián de los archivos reales del emperador Adriano. Suetonio escribe, sobre el emperador Claudio (41-54 d.C.), que «desterró de Roma a todos los Judíos, que estaban continuamente haciendo disturbios instigados por un *Chrestus*».[15] Esto parece coincidir con los acontecimientos descritos por Pablo en Hechos 18:2. Además, menciona —en relación a Nerón— que el «castigo era infligido sobre los cristianos, una clase de hombres dados a una nueva y maliciosa superstición».[16]
- **El Talmud judío** es un antiguo documento judío compuesto de tradición oral escrita alrededor del año 135 d.C., por el rabino Akiba. Nuestro texto pertinente viene del Sanhedrín 43a.[17] Este escrito afirma que Jesús fue crucificado en la víspera de la Pascua.
- **Flavio Josefo** (c. 37-97 d.C.) fue un soldado judío convertido en historiador que menciona varios aspectos claves en la vida y muerte de Jesús.[18]
- **Luciano** fue un satírico griego del siglo II. De su obra, *La muerte de peregrino*,[19] podemos deducir varios hechos importantes sobre los cristianos: 1) Jesús fue

adorado por cristianos en Palestina, 2) fue crucificado luego de vivir como un «sabio» y 3) sus seguidores eran considerados hermanos, que se creían inmortales y tenían libros sagrados que leían frecuentemente.

- **Mara Bar Serapión,** un filósofo asirio, escribió desde la cárcel una carta a su hijo, fechada entre el 73 d.C. y el siglo III d.C., en la cual encontramos: 1) que Jesús era considerado un «Rey» sabio, 2) que fue ejecutado por los judíos sin justificación y 3) que Sus enseñanzas siguieron vivas con los primeros cristianos.
- **Talo**, el historiador romano, escribió la *Historia* 52-55 d.C. y tomamos algunas citas de su trabajo por medio de Julio Africano (220 d.C.). Con relación a la crucifixión de Jesús escribe: «En todo el mundo se presentó una oscuridad muy tenebrosa y un terremoto rompió las rocas y muchos lugares en Judea y en otros distritos fueron derribados. A esta oscuridad, Talo, en el tercer libro de su *Historia*, le llama: me parece sin razón, un eclipse de sol».[20] No sabemos con seguridad si Talo tenía la muerte de Cristo en mente cuando escribió su relato, pero no podemos descartar esa posibilidad.
- **Plinio el Joven** (61-112 d.C.) fue un autor romano, gobernador de Bitinia, sobrino de Plinio el Viejo y un gran escritor de cartas, de las cuales existen diez libros. Plinio comenzó a perseguir a los cristianos debido a su influencia en asociaciones políticas y a la deserción de los templos paganos. Le escribió al emperador Trajano para darle instrucciones de qué hacer con ellos.[21]
- **El emperador Trajano** (53-117 d.C.) le escribió a Plinio el Joven en respuesta a su solicitud de cómo lidiar con los cristianos en el área de Bitinia, en Asia Menor.[22]

- **El Toledot Yeshu** es un documento judío anticristiano que aunque compilado en el siglo v, contiene las primeras tradiciones judías, lo que indica —tal como en Mateo 28:11-15— que la tumba de Jesús estaba vacía porque Sus discípulos presuntamente robaron el cuerpo.[23]

Volviendo al Nuevo Testamenteo, la carta de Pablo a los Corintios es una fuente muy importante para nuestra investigación proveniente del apóstol: «Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen [murieron]. Después apareció a Jacobo [Santiago]; luego a todos los apóstoles» (1 Cor. 15:3-7).

Pablo utiliza en ese pasaje términos rabínicos «recibí» y «enseñado» muy estilizados que se mezclan con términos no paulinos, indicando la presencia de una tradición oral dentro de ese texto paulino. Entonces, el tipo de griego usado y los nombres propios de Cefas y Santiago indican un posible origen Arameo (v.7). Es probable que Pablo recibió este credo[24] en su visita a Jerusalén a mediados de la década del 30 d.C., tal como lo señala en su carta a los Gálatas (Gál. 2:1-2), pero tal tradición data de algunos años antes y es probable que incluso se remonte al año de la crucifixión de Jesús.[25]

Veamos ahora, brevemente, cómo se derivan, históricamente, los cinco hechos mínimos que avalan la resurrección.

Hecho #1: Jesús murió por crucifixión

La muerte de Jesús ha sido cubierta por todas las herramientas de criterios históricos y ha sido confirmada por *múltiples fuentes independientes*, tanto cristianas como seculares. La crucifixión es mencionada por el historiador judío, Flavio Josefo. También los cuatro Evangelios y el Libro de Hechos[26] la mencionan y es referida de forma específica en el credo antiguo de 1 Corintios 15. Los historiadores romanos Tácito y Suetonio la afirman y otras fuentes, tales como Luciano, Talo, Mara Bar Serapión y el Talmud, la mencionan. Esta contundente evidencia ha impulsado a expertos no cristianos a aceptar que la crucifixión es tan «cierta como puede serlo cualquier hecho histórico»[27] y a considerar la muerte de «Jesús por crucifixión como algo indiscutible».[28] En conjunto, estas fuentes no solamente son *independientes*, sino también muy *tempranas* y contienen narrativa *vergonzosa* para los seguidores de Jesús.[29] Muchos de los eventos son declarados por *testigos presenciales*.[30] Finalmente tenemos *testimonio enemigo* dado por el Talmud judío, el Toledot Yeshu y por Josefo.[31] La muerte y crucifixión de Jesús cumplen con los más altos estándares de prueba de su historicidad.

Hecho #2: Sus discípulos creyeron haber visto a Jesús después de Su crucifixión

Esto se fundamenta por el testimonio temprano de testigos presenciales. Es mencionado en el credo de 1 Corintios 15, en los cuatro Evangelios y en el Libro de los Hechos. Observa que no estamos afirmando que la resurrección es un hecho solo porque Sus discípulos creyeron ver a Jesús resucitado. Solo estamos hablando de la «convicción de los discípulos» porque necesitamos explicar el origen de esta creencia.

El credo temprano niega la hipótesis de que se tratase de una tradición legendaria porque simplemente no hubo suficiente tiempo para que se desarrollara tal leyenda. Pablo, Juan y Mateo describen haber visto a Jesús resucitado. Además no tenemos ningún registro de que se hayan retractado de tal creencia.[32] Leemos en el Libro de los Hechos que los primeros cristianos fueron perseguidos[33] —entre ellos por Pablo, antes de su conversión—[34] y algunos fueron asesinados por su fe. No solamente los discípulos escribieron sobre sus experiencias, sino que sus propios discípulos —los padres apostólicos— también testificaron al respecto.[35] Ellos estuvieron dispuestos a sufrir y a morir porque estaban convencidos de que Jesús resucitó de entre los muertos. Es muy importante recalcar que los apóstoles de Jesús estuvieron en una posición clave para *saber si su creencia estaba basada en una mentira.* Estas nueve fuentes confirman la creencia muy temprana de los discípulos en la resurrección de Jesús.

Dada esta evidencia, el estudioso y escéptico, Bart Ehrman, concluye: «Los historiadores, desde luego, no tienen ninguna dificultad en hablar sobre la convicción en la resurrección de Jesús, ya que es un asunto de interés público; porque es un hecho histórico que algunos seguidores de Jesús llegaron a creer que fue levantado de los muertos poco tiempo después de haber sido ejecutado».[36]

Hecho #3: La conversión de Pablo, el perseguidor de la Iglesia

Pablo fue un perseguidor de cristianos hasta que se convirtió en uno de ellos. Escribió sobre su experiencia en las cartas a los Corintios, Gálatas y Filipenses. Lucas escribe sobre esta conversión en tres pasajes del Libro de los Hechos. Esta conversión es un suceso sorprendente, ya que tenemos a un

antiguo enemigo cambiando su manera de ver el mundo de manera instantánea luego de haber atestiguado, encabezado y respaldado el apresamiento y asesinato de cristianos.[37] Esto constituye un *testimonio enemigo y temprano, con múltiples testigos presenciales*.

Pero ¿qué causó este dramático cambio? Tanto Pablo como Lucas, afirman que él tuvo una experiencia en la que creyó haber visto al Jesús resucitado.[38] Además, Pablo, el perseguidor, era conocido por toda la iglesia primitiva.[39] Pablo sufrió mucho luego de adoptar la fe cristiana, y finalmente fue martirizado[40] en Roma tal como lo afirman Tertuliano, Orígenes, Clemente de Roma, Policarpo y Dionisio de Corinto.

Hecho #4: Santiago, el escéptico medio hermano de Jesús, se hace cristiano

Jacobo (también conocido como Santiago), el medio hermano de Jesús, es mencionado varias veces por Josefo en un pasaje incuestionable; de hecho, Josefo testifica sobre el martirio de Jacobo:

> Festo estaba ya muerto y Albino estaba en camino; así que reunió a los jueces del Sanedrín y trajeron ante ellos al hermano de Jesús, quien era llamado Cristo, cuyo nombre era Jacobo y a algunos otros [o, algunos de sus compañeros], y cuando hubo fundado una acusación en contra de ellos como quebrantadores de la ley, los entregó para ser apedreados.[41]

Josefo identifica a Jacobo como hermano de Jesús, sentenciado a muerte por lapidación *(testimonio enemigo)*. También sabemos que antes de su conversión no creía en las pretensiones de Jesús *(testimonio vergonzoso)*.[42] Además, vemos a

Jacobo más tarde como firme creyente y líder de la Iglesia de Jerusalén.[43] La pregunta aquí es: ¿qué le hizo cambiar de opinión a Jacobo? ¿Cómo es que creció con Jesús siendo escéptico y un día dio un giro de 180 grados? Tenemos la respuesta en el credo antiguo de 1 Corintios 15:7 *(testimonio temprano)*: «Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles» *(testimonio de testigos oculares).* Podemos decir con seguridad que Jacobo creyó haber visto a Jesús vivo luego de su crucifixión, y esto fue suficiente para que se convirtiera en un creyente firme hasta el día de su muerte. La conversión de Jacobo puede ser considerada como un hecho histórico.

Hecho #5: La tumba de Jesús fue encontrada vacía

Es sorprendente que los cuatro Evangelios[44] y Hechos *(varias fuentes independientes)* afirmen que las mujeres *(testigos oculares)* encontraron la tumba vacía porque se trata de un reconocimiento *vergonzoso*. Si los escritores de los acontecimientos en los Evangelios quisieran dar crédito y veracidad a la historia en aquel tiempo, habrían usado a un varón destacado (probablemente Juan o Pedro), pero no lo hicieron. Las mujeres de ese tiempo no gozaban de la misma credibilidad legal que los hombres como testigos. La tumba estaba en Jerusalén, el mismo lugar donde el cristianismo floreció. Habría sido muy fácil para las autoridades judías identificar la tumba y exponer el cuerpo, pero no lo hicieron. De hecho, aún Mateo señala que las autoridades religiosas sobornaron a un grupo de soldados para que dijeran que los discípulos habían robado el cuerpo mientras ellos dormían.[45] Podríamos preguntarnos con total honestidad que si ellos estaban dormidos, ¿cómo supieron que habían sido los discípulos?

También hemos visto, al analizar nuestras fuentes históricas, que el Toledoth Jesu (una *fuente enemiga*) afirma que la tumba estaba vacía. Que la tumba estuviese vacía también es insinuado muy *tempranamente* en el credo de 1 Corintios 15. Si Jesús murió, fue enterrado y resucitó como lo afirma la creencia, deducimos también que la tumba estaba vacía.

La tumba vacía no goza del mismo apoyo general por parte de la mayoría de los estudiosos e historiadores neotestamentarios. El doctor Gary Habermas calcula que una mayoría de alrededor del 75 % de los expertos[46] está a favor de conceder que la tumba vacía es un hecho histórico (los primeros cuatro hechos mínimos son avalados por más del 90 % de los expertos). Creo que el resto del 25 % está equivocado. Tomemos como ejemplo a un estudioso y erudito serio que se opone a la tumba vacía y contestemos a sus objeciones:

El estudioso español, Antonio Piñero, de la Universidad Complutense de Madrid —un erudito escéptico de renombre y con credenciales intachables—, asegura que Jesús fue puesto en una fosa común por haber sido acusado de sedición contra el Imperio romano y también por haber sido acusado de blasfemia por los judíos. Ya que los judíos tenían una fosa común para malhechores y extranjeros, Piñero asume que Jesús debió haber sido arrojado en ese lugar.[47]

El problema de la teoría de la fosa común radica en que eso sería algo bien conocido por los discípulos y los enemigos de Jesús. Si Su propia madre y los mismos discípulos sabían que Jesús fue puesto en una fosa común, entonces, ¿cómo surgió la creencia de que Jesús fue visto después de morir? ¡Tampoco se podría explicar por qué Saulo de Tarso (el apóstol Pablo) decide hacerse cristiano! Y sería imposible también explicar la conversión de Su hermano, Jacobo.

Por otra parte, Lucas reporta en Hechos 13:34-37 que el cuerpo de Jesús no vio «corrupción» (sino que fue levantado por Dios). Aquí la palabra «corrupción», traducida del griego *diaftorá* (διαφθορά) se refiere a la descomposición física. Esto se contrasta en el mismo pasaje al afirmar que el cuerpo de David sí vio corrupción (v. 36). Esa misma palabra es usada por Pedro en Hechos 2:25-32 en el mismo contexto que en Hechos 13. Eso confirma que el argumento de Lucas es que el cuerpo de Jesús no sufrió descomposición, al contrario del argumento de Piñero.

Lo cierto es que no existe evidencia alguna para afirmar que Jesús haya sido puesto en una fosa común. El que tiene la necesidad de dar evidencia de que Jesús fue enterrado en una fosa común es el escéptico. Esto lo tienen que hacer usando al menos dos fuentes históricas cercanas a los hechos —las cuales no existen— y por eso la teoría es totalmente disparatada.

Otros llegan a afirmar que el cuerpo de Jesús fue dejado en la cruz. Con frecuencia se señala que los romanos dejaban los cuerpos en las cruces para que fueron devorados por animales salvajes o aves carroñeras, sobre todo en tiempos de guerra. Pero en el caso de Jesús no había guerra y tampoco habría sido sabio por parte de Pilato dejar un cuerpo colgando en una cruz en la noche de la fiesta religiosa de la Pascua dado que, sin lugar a dudas, eso garantizaría una revuelta judía porque habría profanado la tierra.[48]

Si los discípulos estuvieran inventando una historia ficticia sobre la sepultura de Jesús, ciertamente no habrían puesto a José de Arimatea como el «buen hombre» que se apiadó de Jesús, sino que habrían podido usar a los mismos discípulos como los responsables del entierro de su maestro para «quedar bien». Además, José de Arimatea era miembro del sanedrín, ¡el mismo grupo que condenó a Jesús a la cruz!

Arimatea era discípulo de Jesús, pero «secretamente por miedo a los Judíos».[49] Tener a José de Arimatea como un dato histórico que afirma que este hombre fue el responsable del entierro, es avalado porque además se trata de un hecho sumamente vergonzoso para los escritores de los Evangelios.

Es cierto también que los cuatro Evangelios están de acuerdo con el escenario de la sepultura de Jesús, incluyendo a José de Arimatea como personaje central.[50] Por otra parte, no existe un solo documento temprano que dispute la forma en que Jesús fue sepultado. Es ingenuo pensar que los líderes judíos —que por tanto tiempo trataron de deshacerse de Jesús— hubieran ignorado el lugar de sepultura de Jesús si supieran que fue echado en una fosa común. Incluso los mismos judíos admitieron el mensaje de la tumba vacía por parte de los cristianos. Como ya lo he mencionado, en el pasaje de Mateo los guardias de la tumba argumentan que los «... discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron [a Jesús], estando nosotros dormidos...» (Mat. 28:11-15). No puedo dejar de preguntarme una vez más: si estaban «dormidos», ¿cómo supieron que los discípulos robaron el cuerpo? *¡ESTABAN DORMIDOS!*

En segundo lugar, sabemos por Justino Mártir (*Dialogo con Tifón*, 108) y Tertuliano (*Sobre espectáculos,* 30) que esa fue la excusa de los judíos al menos hasta el siglo II. Sería increíble que los judíos no hubiesen proclamado a los cuatro vientos la teoría de la fosa común, si hubiera sido en realidad lo que ocurrió, dado que hubiera sido la mejor respuesta para acallar a los cristianos. Desde luego que es posible que algunos podrían pensar que el reporte de la tumba vacía es una invención cristiana temprana, pero esto es solamente una afirmación sin evidencia. Siempre se necesita presentar pruebas.

Otro hecho que avala la afirmación de que la tumba estaba vacía es que las mujeres son los *testigos primarios y principales.*

Sería una maniobra muy torpe por parte de los escritores de los Evangelios si esto fuera un invento, porque las mujeres tenían muy poca credibilidad legal en el siglo I. Si uno estuviera inventando, lo lógico sería poner a testigos creíbles como Pedro o Juan en la escena del sepulcro el domingo temprano. Saber que las mujeres se registran como testigos principales es un hecho vergonzoso, y por lo tanto, históricamente creíble. Uno estaría dispuesto a registrar un hecho vergonzoso solo si es absolutamente cierto y, por esa razón, no puede evadirse ni eliminarse.

Más aún, la sepultura tradicional de Jesús es afirmada por los credos en 1 Corintios 15:3-4 y Hechos 13:29. Estas afirmaciones tempranas anteceden a Pablo y reportan la antigua creencia de que Jesús fue sepultado en una tumba y no en una fosa común.

Antonio Piñero afirma de forma específica que en Hechos 13:29, cuando por primera vez Pablo habla a los judíos en una sinagoga de Antioquía de Pisidia, el apóstol da a entender que los esbirros ejecutores descendieron de la cruz el cuerpo del nazareno y que lo enterraron en una fosa o tumba común. Esa es simplemente una afirmación gratuita y contraria a la evidencia histórica. El término o concepto de «fosa común» no aparece en este pasaje por ninguna parte. No sabemos de dónde lo infiere el profesor Piñero. Además, *de inmediato*, en el versículo 30, Lucas certifica el triunfo de Jesús sobre la corrupción, ¡al ser resucitado por Dios Padre!

Lo que termina arruinando esta idea es que tenemos pruebas históricas / arqueológicas fidedignas que refutan la idea de que los crucificados no eran dignos de ser sepultados en sepulcros familiares por los judíos y se les ponía *siempre* en un lugar aparte. Durante la excavación de una cueva (sepulcro) en el norte de Jerusalén en 1968, se descubrió un osario con la

inscripción de *Yehohanan Ben* (hijo de) Hagkol. Los huesos son del siglo I, antes del año 70 d.C., cuando el hombre tenía alrededor de 29 años. El examen de esos restos óseos conservados en el osario revelaron que el talón derecho había sido perforado por un gran clavo de hierro, al que se adjuntan fragmentos de madera. El hallazgo muestra claramente que Yehohanan había sido condenado a muerte por crucifixión. Esto significa que tenemos un ejemplo, al menos, de un judío crucificado que fue sepultado en Jerusalén en una tumba similar a la que describen los Evangelios. Por lo tanto, podemos eliminar con cierta seguridad la idea de que los crucificados *siempre* eran tirados en fosas comunes o dejados en las cruces para ser devorados por las aves y las fieras salvajes.

La tumba vacía se puede considerar como un hecho histórico dada la evidencia presentada.

Conclusiones: ¿Qué implica esta evidencia?

Jesús no fue el primero en aparecer en escena al que se le atribuyó el título de mesías, pero sí fue el único que cambió totalmente la vida de muchos judíos del primer siglo. Ellos llegaron al punto de estar dispuestos a sufrir y morir por lo que creyeron que era verdad. Los judíos del periodo del segundo templo[51] (la época cuando vivió Jesús) no tenían ningún concepto que los llevase a creer en un mesías resucitado,[52] ¡mucho menos en un mesías que sufriera y fuese crucificado! De este modo, un escéptico se ve en la obligación de explicar de dónde viene esta creencia tan cercana a los hechos. ¿Por qué el cristianismo tomó la forma que tiene? ¿Por qué los primeros cristianos creyeron que su Mesías era también Dios,[53] siendo que este concepto era extraño aun en sus propias Escrituras judías?[54] Los escépticos han tratado de explicar estos hechos como el resultado

de alucinaciones, ladrones de tumbas, teorías de desmayos y fraudes. Pero ninguna de estas explicaciones se conforma a los datos históricos.

Hagamos un breve resumen de las diferentes posiciones. Como ya lo he mencionado, algunos sugieren que los discípulos robaron el cuerpo; pero ¿qué clase de persona estaría dispuesta a morir por una mentira habiendo estado en posición de saber que era realmente una mentira?[55] Los mentirosos son malos mártires[56] y de hecho, muy temprano en la historia, los discípulos pasaron de ser fugitivos cobardes a defensores valientes de la resurrección. Otros han concluido que los discípulos y seguidores de Jesús realmente no lo vieron, sino que experimentaron alucinaciones. Pero esta teoría no se puede probar porque no hay evidencia alguna de que las alucinaciones en masa realmente sucedan.[57] Por el contrario, es evidente a través del testimonio bíblico que Jesús se apareció a muchos individuos y a grupos de personas, tanto creyentes como incrédulos.[58] Además las alucinaciones no explican la tumba vacía y el cuerpo desaparecido. Por otra parte, las alucinaciones no son «contagiosas», no se pueden coordinar entre individuos, y aun así leemos reportes sobre personas que tuvieron el mismo tipo de experiencia con Jesús vivo después de haberlo visto muerto.

Algunos han postulado la teoría que dice que Jesús realmente no estaba muerto, sino que parecía muerto (teoría del desmayo) y que se «revitalizó» dentro de la tumba y que, de alguna forma, logró salir vivo por sus propios medios. El análisis del estudioso alemán (que por cierto no era cristiano), David Strauss, de hace más de un siglo, ha sido la causa principal por la que la mayoría de los eruditos crean que en realidad Jesús murió por crucifixión. Si Jesús hubiera escapado a la muerte de cruz, no se podría explicar la creencia que tenían los discípulos

de que resucitó. Una creencia que es reconocida por casi todos los eruditos. Si Jesús hubiese sobrevivido a la crucifixión, habría estado en un terrible estado de salud física: desangrado, lleno de heridas, pálido, incapaz de caminar, sucio, sumamente adolorido y en una urgente necesidad de atención médica. Esta condición habría eliminado cualquier tipo de esperanza o creencia de que Jesús resucitó. Ciertamente Jesús estaría vivo, mas no resucitado. Un cuerpo maltrecho como el de Jesús difícilmente sería la inspiración de la visión de un cuerpo resucitado como lo repite una y otra vez el Nuevo Testamento.

El argumento de Strauss arrojó la teoría del desmayo por la borda, hasta el punto de que casi ningún erudito presenta esa idea hoy en día. Sin embargo, supongamos por un momento que en realidad sobrevivió a la brutal paliza,[59] a la flagelación inhumana, a ser clavado de brazos y pies a la cruz, a la penetración de la lanza en Su costado y a la pérdida de sangre. ¿Podríamos pensar que estaba en condición de quitarse Sus vestiduras funerarias, empujar la roca que cubría la tumba y evadir una guardia romana? Supongamos por un momento que pudo haber hecho todo eso. Una vez que llegó a donde estaban Sus discípulos, ¿verían a un mesías conquistador? No lo creo. Habrían visto a un ser humano ensangrentado y golpeado, incapaz de sostenerse por sí mismo y totalmente necesitado de ayuda médica. No debemos olvidar que aun Poncio Pilato fue lo bastante precavido como para enviar un centurión para asegurarse de que el trabajo estuviera bien hecho y que Jesús estuviese realmente muerto.[60] Los romanos no eran ningunos tontos y sabían cómo eliminar a sus víctimas.

Esta evidencia tiene inmensas implicaciones. Significa que Dios se ha revelado. Significa que no tenemos razones de peso para dudar que el cristianismo sea verdad y, finalmente, significa también que vivimos en un mundo en donde Dios levanta a

los muertos. Jesús prometió lo siguiente: «Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero».[61] Si tú crees que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, tienes vida eterna. Esto está en tremendo contraste con la historia que mencioné en el capítulo 1 de Kisha Gotami, quién acudió a Buda —inútilmente— para resucitar a su hijo. Jesús es el único que no solo afirmó haber vencido a la muerte, sino que lo demostró de forma indubitable.

Es posible que aún tengas otras dudas con respecto a Jesús o a Dios. No hay problema: tienes ***licencia para dudar***. Pero la evidencia de la resurrección, creo yo, está *más allá de la duda razonable*. Esto significa que el cristianismo es verdad porque la resurrección ocurrió y puede ser verificada por la historia.

Según nuestra ecuación de la duda, esta evidencia debe haber eliminado una buena parte de tu duda intelectual:

$$\text{Fe} = \frac{\text{Conocimiento (íntimo)} + \text{Consistencia}}{\text{Duda}}$$

Tú decides que hacer con la evidencia. Pero si esta evidencia no es suficiente para convencerte, entonces debes considerar evidencia adicional o que sea muy posible que tu problema no sea de duda intelectual, sino de duda emocional, de duda volitiva, o una combinación. Eso es los que veremos en el siguiente capítulo. En todo caso, la duda intelectual se debe curar con datos e información, pero tal información debe ser convincente y suficiente. Leer documentación y libros de apologética cristiana es sumamente importante para resolver ese problema. Sin embargo, no debemos olvidar que la guía del Espíritu Santo es finalmente el factor determinante en la fe cristiana, aunque eso no debe ser excusa para ser mediocres en nuestro estudio. Por último, uno debe ejercitar y alimentar su fe

con oración, lectura, estudio frecuente y reuniéndose con otros creyentes; todo esto de manera regular.

Es vital incluir en nuestras vidas una relación íntima con el Cristo de los hechos actuales y no solo quedarse con los hechos de la vida de Cristo en el pasado. El cristianismo es mucho más que hechos intelectuales y registros históricos. Si pudiésemos usar una analogía con el cuerpo humano, podríamos decir que la fe es como la carne y los huesos. El esqueleto da estructura al cuerpo y sostiene la carne y los tejidos. De igual manera, el conocimiento intelectual le da estructura y forma a la fe cristiana. Sin el esqueleto, el cuerpo colapsaría en una masa amorfa. Pero sin carne y tejidos, el cuerpo carece de vida y dinamismo. La carne representa la *experiencia* de la relación con Dios en nuestra vida. Para que el cuerpo funcione adecuadamente requiere de un esqueleto y de tejidos. De igual forma, la fe necesita de un *soporte intelectual* robusto y de una *experiencia* y relación con Dios dinámicas.[62]

Es por la evidencia anterior que los cristianos tenemos confianza en que Jesús está vivo hoy, en que ha sido la única persona en la historia que ha vencido a la muerte, y que te otorga hoy a ti la misma oportunidad de vida, más allá de esta vida, si tan solo confías en Él. Las palabras: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá» (Juan 11:25) son dignas de confianza por que fueron dichas por aquél que demostró —con la resurrección— tener las llaves de la vida. ¡Qué gran esperanza!

CAPÍTULO 5

La duda emocional

En el primer capítulo vimos que la duda emocional se deriva de nuestros sentimientos y cambios de estado de ánimo. Este tipo de duda es mucho más difícil de detectar que la duda intelectual. A diferencia de quienes sufren de duda emocional, el «dudador» (un término que acabo de acuñar) intelectual generalmente tiene una postura más clara y se basa en los hechos sin que se entremetan mucho sus emociones. Por otra parte, el «dudador» emocional tiende a juzgar los datos y los hechos usando sus sentimientos como filtro y no le presta mucha atención a los méritos propios de la evidencia».[1] La característica principal de este tipo de duda es que confunde y mezcla hechos y emociones.

Esto es un problema muy pronunciado en nuestra sociedad postmoderna. A un alto porcentaje de la población (sobre todo entre los jóvenes) se le ha inculcado esta idea de que lo que uno «sienta» *eso* es verdad. De hecho la «verdad» se ha convertido en algo totalmente subjetivo. Los sentimientos son el árbitro de lo que consideramos como «verdad». Esto es un

grave error que está teniendo consecuencias funestas en los individuos y la sociedad en general.[2]

Sin embargo, hay que enfatizar con seriedad que, en sí, los sentimientos y emociones no son malos; pero como casi todo en la vida, los podemos usar de forma correcta o incorrecta.

Cabe mencionar también, que es un error pensar que el tipo de duda más común es la duda intelectual. Esto es falso: tanto la experiencia personal como los estudios psicológicos muestran que aproximadamente el 69 % de las personas que experimentan duda, la experimentan desde un plano emocional.[3] Veamos ahora algunos ejemplos de duda emocional en la vida real para identificarla mejor, no solo en otros, sino también en nosotros mismos. Si en la autoevaluación del capítulo 2 tu índice de duda más alto coincide con la duda emocional, este será el capítulo más importante para ti.

Duda emocional debido al sufrimiento

Hace unos años, el doctor Sean McDowell, uno de mis profesores, fue de paseo a las montañas de Colorado con un amigo. Él decidió ir al peluquero a hacerse un corte de cabello en el centro del pueblito de Breckenridge. Cuando le tocó el turno, la estilista notó que Sean leía un libro cristiano y le pidió responder una pregunta que le inquietaba. Él accedió y le dio la bienvenida a la oportunidad de hablar de teología. Después de todo, ¡Sean es hijo del conocido apologista cristiano Josh McDowell! Quién más apto para hablar de este tipo de cosas que alguien armado con todas las respuestas, ¿no es cierto?

No tan rápido. Ella preguntó con timidez: «¿Por qué Dios permite tanta maldad y tanto sufrimiento en el mundo?».

El primer pensamiento de Sean fue: «¿En serio? ¿Esa es tu gran pregunta?». Después de todo, esta es posiblemente la pregunta más común que se le hace a un cristiano. Sean estaba ya listo y presentó su defensa del libre albedrío, enfatizando que Dios desea relacionarse con nosotros, lo cual es solo posible si tenemos libre albedrío. Sean afirmó también que el mal solo puede existir si primero existe un estándar de bondad objetivo y que únicamente puede haber bondad de forma objetiva si Dios existe. En pocas palabras, Sean le explicó que la misma pregunta presupone la existencia de Dios. Esta conversación llevó a más preguntas que Sean contestó con facilidad. Para cada pregunta Sean tenía una respuesta. Sean pensaba que la conversación se desarrollaba de maravilla hasta que ella hizo una larga pausa y rompiendo en llanto dijo con un tono de frustración: «¡Todo esto es una verdadera porquería! ¡Tienes respuestas para todo! Las cosas no pueden ser tan simples... Tú no entiendes». Sean sintió como si le hubieran arrojado un balde de agua helada (sin mencionar que se encontraba junto a una mujer sumamente perturbada y con un par de tijeras muy filosas). Sean simplemente cambió la conversación y le dejó una buena propina antes de salir.

Sean le preguntó a su amigo si tenía idea de por qué la mujer se había molestado tanto. Su amigo respiró profundo, le miró a los ojos, quizás tratando de decidir si Sean estaba listo para una buena dosis de honestidad, y luego dijo:

«Bueno, ¿tienes idea de lo arrogante que te portaste con ella?». Sean se puso a pensar y se dio cuenta que su amigo tenía toda la razón.[4] Se había portado de una manera bastante insensible: en lugar de escucharla con atención, se dedicó a ladrar respuestas de forma mecánica. El error de Sean fue no darse cuenta de que la pregunta de la estilista tenía un fondo emocional y no solo intelectual. Una característica muy clara de la duda

emocional es que, muy a menudo, los argumentos intelectuales no suelen resolver el problema y, por el contrario, es frecuente que la respuesta intelectual se interprete como falta de sensibilidad. Es por eso que el consejo de Pablo fue «llorar con los que lloran».[5] Cuando alguien está sufriendo lo que necesita es un hombro, un abrazo y un plato de sopa caliente. No necesita los argumentos apologéticos con mayor solidez intelectual que podamos proporcionar en ese momento.

Te comparto que mientras escribo estas líneas, estoy pasando por un tiempo de sufrimiento. A veces siento que mi vida ordenada se vuelve caótica, que mi bienestar y el de mi familia se van a derrumbar en cualquier momento y tengo que admitir lo inevitable: tengo miedo y siento dudas. Es posible que tú también estés pasando por angustias, incertidumbre y sufrimientos en estos momentos. Quiero ser muy honesto y decirte que es muy probable que sientas que Dios te ha abandonado. Es más, quizás tratarás de culparlo por la situación en la que te encuentras por tanto tiempo. Sin embargo, esos sentimientos hacia Él ¡son evidencia de Su existencia! Considerar que Jesús se haya ofrecido como Cordero para morir en la cruz en tu lugar es evidencia de Su profundo amor por ti.

Cuando estoy triste y ansioso me ayuda pensar en Jesús y en Su sufrimiento. A veces no dimensionamos con exactitud cuánto sufrió Jesús y eso es muy triste. Pensemos en esto: primero, fue llevado ante el sumo sacerdote. Ahí fue insultado, golpeado, abofeteado, escupido, y luego fue presentado ante el procurador romano, Poncio Pilato.[6] Bajo la custodia de Pilato, Jesús fue abusado aún más: fue golpeado de nuevo y se burlaron de Él colocándole una corona de espinas.[7]

El Evangelio de Juan agrega que Jesús fue también flagelado. Cuando era niño y veía las películas de Jesús, me imaginaba que el que Jesús haya sido golpeado con un «flagrum»

(látigo), era similar a cuando mi papá se llevaba las manos a la cintura para sacar el temido «cuero» (así le llamaba a su cinturón) cada vez que me portaba mal. Para un hijo que creció en la década de 1980, no había instrumento más temible que «el cuero». Pero en mi caso, «el cuero» era un instrumento que mi papá usaba para «ajustarme la actitud». El «flagrum» no era un instrumento para «ajustar la actitud», sino para destruir, torturar, desgarrar la piel y arrancar la carne viva. El flagrum tenía un mango del que colgaban tiras de cuero o piel. Cada tira tenía incrustados pedazos puntiagudos de metal o hueso. Unos cuantos latigazos con el flagrum terminaban arrancando la piel hasta dejar expuestos arterias, músculos y hasta huesos. No era extraño que las víctimas murieran desangradas luego de ser flageladas. El antiguo historiador Eusebio (c .260 - c. 339) escribió algunos relatos de las flagelaciones.

> Pues ellos dicen que los espectadores se sorprendían con asombro cuando los vieron lacerados con azotes hasta las venas y arterias más internas, de manera que las partes internas escondidas del cuerpo, tanto sus entrañas como sus miembros, fueron expuestos a la vista.[8]

Eusebio dice que el castigo era tan brutal, que hasta los intestinos y órganos internos eran «expuestos». En una de mis clases con el doctor Habermas, experto en la historicidad de Jesús, estuvimos hablando de la película *La pasión de Cristo* de Mel Gibson. Él concluyó diciendo algo como esto: «En la película de Mel Gibson, la escena de la flagelación es muy acertada. En la escena de la crucifixión, se quedó corto. Era más brutal en la vida real».[9]

Ahora te invito a considerar esto: piensa en *tu* sufrimiento. Tal vez estés enfrentando un gran problema. Tal vez perdiste a

un ser querido o estás perdiendo tu trabajo. Quizás tu matrimonio se está desmoronando o sufres por tu salud quebrantada o la enfermedad de un ser querido. Sin importar cuál es tu sufrimiento en este momento, existe la seguridad de que Dios te ama al punto de dar Su vida para ser torturado, golpeado, desnudado y escupido en tu lugar. Tu sufrimiento y mi sufrimiento son una oportunidad de ser, aunque sea en minúscula medida, crucificados también con Él y de ser perfeccionados para entrar en Su reino eterno. Tu tristeza no será para siempre. Nunca pierdas la esperanza. El mal por el que pasas ahora es momentáneo.

Si sientes en tu corazón el deseo de entregarle tu vida a Jesús, hazlo ahora. Busca un lugar solitario donde puedas derramar tu corazón y decirle lo que sientes. No hay fórmulas para hacerlo. Deposita toda tu confianza (aquí es donde entra la fe) en Él, reconócelo como el dueño de tu vida. Lo que Jesús promete a cambio es darte paz y vida eterna producto de volver en comunión con Él. Si te sientes como muerto, Jesús promete: «El que cree en mí, aunque esté muerto vivirá».[10] ¡No esperes más!

Duda emocional debido a la mala teología

Tener mala teología, es decir, una idea errónea sobre Dios, puede causar una profunda duda emocional. No quiero decir con esto que uno tiene que ser teólogo con maestrías y doctorados para eliminar ese tipo de duda. En realidad se trata de algo mucho más sencillo: veamos el ejemplo del conocido «evangelio de la prosperidad», que yo creo que, de ninguna manera, es evangelio. Este mensaje toma nombres distintos, pero la enseñanza es en esencia la misma. Esta «teología» tiene como propósito obtener múltiples beneficios materiales (dinero, salud, posesiones, posiciones, etc.) usando una interpretación errónea

de la Escritura. Minimiza o elimina el mensaje del evangelio (salvación eterna del alma humana debido a nuestra maldad por medio del sacrificio expiatorio de Jesús) para convertir a Dios en un «genio» de la lámpara, que no solo está dispuesto a satisfacer nuestras necesidades materiales con abundancia, sino a cumplir aun nuestros caprichos y deseos materiales. Si tales deseos no se cumplen en ciertas personas, el promotor de este falso mensaje diría que tales individuos no tuvieron «suficiente fe».

¿Cómo es que tal mensaje produce duda emocional? Esto es algo que he visto de cerca y me ha causado una profunda tristeza. Una madre afligida me llamó y me pidió hablar con su hijo. Este muchacho, ahora un joven adulto de 20 años, a quien llamaremos Carlos, creció en un hogar cristiano, pero ahora se considera ateo. Después de que conversamos por un par de horas, me di cuenta que su problema era más emocional y quizás moral (más de la moralidad y la duda en el siguiente capítulo). Me di cuenta de esto porque comenzaron a hacerse evidentes algunas de sus dudas en cuanto a ciertas «contradicciones» en los Evangelios. Después de resolver un buen número de estas aparentes contradicciones, le pregunté: «¿Si resolvemos todas tus dudas, reconsiderarías volver al cristianismo?» Me sorprendí cuando su respuesta fue un tajante «NO». Después le hice otra pregunta: «¿Cuándo fue que empezaste a abandonar tu fe?». Su respuesta fue bastante honesta: «Fue cuando en la iglesia de mi mamá (no era mi iglesia) me di cuenta que todo era un circo, y que solo les interesaba sacarnos dinero, aparte de tirarse al suelo, darles "risa santa" y convulsiones "espirituales". Nada de eso me gusta». Lo que lo alejó fue que se predicara un falso evangelio con mala teología, esto produjo una praxis religiosa funesta. Debo aclarar que no creo que esa haya sido la única razón para su alejamiento, pero es seguro que fue un factor importante.

Otro caso similar fue el de una persona que estaba pasando por un problema serio. Él recibió la visita de unos amigos «cristianos» que le «profetizaron» que su problema se resolvería muy pronto. El caso es que el problema duró imás de un año! Esta persona no abandonó su fe, pero sí le ocasionó serias dudas porque, en su interpretación, Dios no respondió a la «profecía» y a las oraciones de los creyentes. Pero esto no es un dictamen contra Dios, sino contra el falso «profeta» y la mala teología. Esto es otro ejemplo del llamado evangelio de la «palabra de fe» o «decláralo y recíbelo». Es un cristianismo falso infundido de pésima teología, enfocado en el «yo» egoista y no en la salvación que el Señor provee y en Su gloria. Esto forma una imagen falsa de Dios en la mente, y cuando esa imagen se deshace con la realidad, la fe de la persona tambalea porque estaba basada en una versión falsa, débil o incompleta del evangelio. Toda distorsión al evangelio —por minúscula que sea— da como resultado un falso evangelio.

Dios nunca nos promete en la Escritura que nos va a librar de los problemas. De hecho, Dios no libró a Su propio Hijo de la muerte. Lo que sí debemos considerar es que vivimos en un mundo en el que el mismo Dios que dejó a Su Hijo morir en la cruz, también lo resucitó y lo sentó en Su trono de gloria. Además ha prometido que, si creemos en Él, tenemos la misma garantía de ser resucitados al final de los tiempos. Juan nos dice que Jesús promete: «Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero» (Juan 6:40). Esa es la esperanza que tuvieron los primeros cristianos que murieron decapitados, crucificados, quemados y apedreados. Un evangelio basado en este mundo solo puede dar una esperanza falsa y pasajera que se desmoronará cuando llegue una verdadera tragedia.

Es necesario tener una comprensión adecuada de quién es Dios, qué es el evangelio y por qué Dios permite el sufrimiento en nuestra vida para poder mantener bajo control nuestras dudas emocionales.

Otra área teológica que causa duda severa es la cuestión del infierno y el juicio final. Me gustaría indagar en esta cuestión a mayor profundidad porque, en mi experiencia, este tema produce grandes confusiones y dudas.

En el verano del 2014, en un vecindario cerca de mi casa en Spring, Texas, Cassidy Stay quedó huérfana de una manera brutal. No solo eso, también perdió a sus hermanitos: Zach de 4 años de edad, Bryan de 13, Rebecca de 7 y Emily de 9. Su tío estaba lleno de ira cuando los asesinó de forma inhumana al estilo de una ejecución sumaria con dos disparos en la nuca a cada uno, todo en presencia de Cassidy, a quién también le disparó, pero sobrevivió de forma milagrosa.

Quisiera por un momento que te pongas en el lugar de Cassidy Stay. Imagina que tú perdiste a tu familia de esta manera tan terrible y llega el momento del juicio. El juez reconoce a Ronald Lee como *culpable,* pero luego dice: «Todos sabemos del acto terrible y monstruoso que Lee cometió. Pero ¿saben qué? yo soy un juez bondadoso y compasivo: he decido perdonarle la vida. Es más, ni siquiera pienso encarcelarlo, lo voy a dejar libre y podrá continuar con su vida como si nada hubiera pasado. Así de grande es mi amor y compasión por la gente».

¿Cómo te sentirías ante esta decisión del juez? ¡A nadie le parecería justa! De hecho pensarías que el juez fue sobornado o que hay algo turbio y deshonesto que influyó en su decisión. Desde luego que eso sería una humillación a la memoria de aquellos que sufrieron una muerte tan horrible. Sería una situación totalmente injusta y hasta aberrante. La palabra *injusto* es interesante. Según el diccionario de la Real Academia de la

Lengua Española, quiere decir que es algo «falto de equidad». No tiene equilibrio. Si el juez actuase de esa manera diríamos que su juicio está mermado y desequilibrado, o que es un juez corrupto. ¡Algo está mal!

Hay mucha gente que piensa que Dios es el mismo tipo de Juez que todo lo perdona. Rob Bell, un expastor muy conocido y que ahora participa en un programa de televisión con Oprah Winfrey, dice que el «amor gana» y que finalmente Dios va a perdonar a toda la humanidad. Pero eso no sería justo. Esto señalaría que estamos lidiando con un Dios que se hace «de la vista gorda», que ignora la maldad del mundo y que no piensa hacer algo al respecto. Tanto los sobrevivientes del holocausto como Hitler, van a ser recibidos con fanfarrias y todos entraran juntos al cielo celebrando y cantando «Hakuna Matata» (¡no te preocupes!). Les guste o no, será una gran fiesta porque, según Rob Bell: «El amor gana».

¿Cuál es el problema de Bell, y muchas veces también nuestro propio problema? Es simple: Bell tiene una apreciación muy pobre de la profunda maldad humana. ¿Qué maldad? Considera esto: si alguna vez has sentido odio por «tu hermano», Jesús dice que eres merecedor del infierno (Mat. 5:22). Si has codiciado a una mujer (o un hombre, según sea el caso), entonces Jesús dice que eres un adúltero(a). El apóstol Juan dice que si odias a tu hermano(a), eres igual de culpable que un asesino, aunque no hayas matado a nadie (1 Jn. 3:15). Si reflexionamos en esto, en la opinión de Jesús, ninguno de nosotros ha llegado a la pubertad sin ser un adúltero asesino. Sin embargo, muchos, incluso cristianos, piensan que son completamente «buenos».

Pero esto no es solo la opinión de Jesús (por si eso fuera poco). El siglo xx fue el siglo más sangriento de la humanidad. En ese siglo murieron, en guerras y genocidios, más personas que en ¡todos los siglos anteriores, *juntos*! Pero aquí el ciudadano

promedio tiende a pensar que eso fue en otro tiempo, pero que ahora ya somos «gente civilizada». Consideremos entonces que todos los sobrevivientes, los testigos de genocidios y los investigadores e historiadores de esos eventos, coinciden en que es el *ciudadano promedio* el que comete estos actos terribles.[11] Esta es la conclusión del historiador George Kren y el psicólogo León Rappoport:

> Si uno estudia el Holocausto lo suficiente, tarde o temprano la verdad saldrá a flote: uno sabe, finalmente, que alguien sería el victimario o la víctima. Si pudo suceder en una escala masiva en otro lugar, entonces puede suceder en cualquier lugar; todo está dentro del rango de las posibilidades humanas.[12]

Igualmente, Aleksandr Solzhenitsyn, quien sufrió ocho años en un gulag soviético, pregunta:

> ¿De dónde salió esta tribu de lobos [oficiales rusos que torturan y asesinan], de entre nuestra gente? ¿En verdad viene de nuestras raíces? ¿Nuestra sangre?
>
> Sí, es nuestra.
>
> Y para que no vayamos por ahí ostentando orgullosamente el manto blanco del justo, que cada uno se pregunte: «¿Si mi vida hubiese tomado un rumbo distinto, no habría yo sido como tales verdugos?».
>
> Es una terrible pregunta si uno la contesta con honestidad.[13]

El teólogo, Langdon Gilkey, creía que los humanos son en esencia buenos, hasta que fue hecho prisionero por los japoneses con otros 2000 hombres, mujeres y niños durante la Segunda Guerra Mundial. Como resultado de esta experiencia,

concluyó: «Es interesante ver la tendencia de la gente a pensar que el ser humano es, de forma innata, bueno, y que cuando las cosas se pongan difíciles y seamos desenmascarados y vistos "tal como somos", seamos amables unos con otros. Nada puede estar más lejos de la realidad».[14] Langdon Gilkey llamaba a la amabilidad humana el «esmalte delgado de la moralidad barata».[15]

Entre 1960 y 1963, el psicólogo, Stanley Milgram, condujo un estudio en la Universidad de Yale para determinar las causas de la maldad humana a fin de dar respuesta a lo que sucedió en el Holocausto. En 1970, David Mantell, duplicó el experimento en Múnich, Alemania, y concluyó:

> [Los experimentos demuestran] que la racionalidad más banal y superficial es posiblemente innecesaria, aunque ciertamente suficiente para producir comportamientos destructivos en el ser humano. Pensamos que habíamos aprendido esto de los libros de historia; probablemente ahora lo hemos aprendido en el laboratorio.[16]

Después de estudiar al detalle el Holocausto nazi, el historiador, Christopher Browning, concluye con una honestidad brutal: «Pude haber sido la víctima o el asesino, ambos fueron humanos».[17]

A pesar de esto, habrá quienes piensen: *Yo nunca cometería tales atrocidades*. Quisiera citar aquí al doctor Clay Jones de la Universidad de Biola, quien ha estudiado este tema por más de 30 años:

> Si nos preguntamos: si hubiésemos nacido en otro tiempo o en otra sociedad, ¿habríamos sido capaces de cometer tales atrocidades como el Holocausto

> nazi? ¿Habríamos sido capaces de ser un guardia en Auschwitz o en un gulag soviético? Si la respuesta es sí, sería una muestra de que en verdad hay algo terriblemente malo con la humanidad. A los que contestan que no, les diría dos cosas: primero, les preguntaría que bajo qué lógica o con qué evidencia afirman ser o haber nacido innatamente mejores que los millones que cometieron atrocidades genocidas o que, al menos, las condonaron. Luego les recordaría que el sentirse innatamente *superior* a los demás es casi siempre el padre del genocidio.[18]

A lo que voy con esto es lo siguiente: el infierno, generalmente, nos parece una doctrina odiosa porque pensamos que el ser humano es bueno por naturaleza. Cuando entendemos lo que dicen Jesús, los historiadores y las víctimas de genocidios sobre la naturaleza humana, deberíamos llegar a la misma conclusión a la que llegó C. S. Lewis: «Cuando solamente decimos que somos malos, la "ira" de Dios parece una idea cruel; tan pronto como percibimos nuestra maldad, ella nos parece inevitable; nos parece un simple corolario [derivado] de la bondad de Dios».[19]

Por otro lado, concuerdo con el doctor William Lane Craig cuando dice que el infierno no es lo que está representado en pinturas medievales con cámaras de tortura, cuchillos, hierros al rojo vivo, instrumentos filudos y otros artefactos de barbarie. Me parece que la esencia del infierno, como afirma Craig, es lo que Pablo describe cuando dice: «Éstos sufrirán el castigo... y serán excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder» (2 Tes. 1:9, RVC). Si estar en la presencia de Dios, quien es la fuente primordial de amor, bondad, paz y justicia, es lo mejor que le puede suceder al ser humano, entonces, por definición,

estar separado de Él sería lo peor, equivalente a ser abandonado a nuestro propio corazón perverso y egoísta por *los siglos de los siglos*: sin amor, sin bondad, sin paz y sin justicia.

Por otro lado, Si Dios es un Dios justo —y así yo lo creo—, entonces no puede ignorar la maldad humana. Su propia naturaleza de bondad exige rectificar el mal en el mundo. ¿O acaso no pensamos que la familia de Cassidy Stay, y otros millones de víctimas en la historia, merecen justicia?

Cuando pienso en esto, recuerdo la película de *Lord of the Rings: The Return of The King* [El señor de los anillos: El retorno del rey]. Al inicio de la película vemos al personaje de Smeagol, un alegre enanito (hobbit) habitante de las orillas de los ríos. Su amigo, Deagol, encuentra un anillo, fuente de todo tipo de poder maligno. Smeagol es corrompido por el poder del anillo y asesina a Deagol para apoderarse de él. En su obsesión con el anillo, Smeagol se aísla de todo y de todos, y habita en la oscuridad de las cavernas al pie de las montañas. Durante años se alimenta solo de pescado crudo y llega al deplorable punto de olvidar el sonido de las aves, las caricias del viento, el sabor del pan... olvida incluso su propio nombre y se convierte en Gollum. Es irónico que la solución para Gollum es simple: abandonar el anillo. Pero Gollum no tiene el deseo de regresar a su estado original porque ama el anillo, que al mismo tiempo odia.

Creo que de igual modo, aquellos en el infierno van a odiar su condición, van a odiar estar solos con su corazón entenebrecido y rodeados de otros seres igual de corruptos, egoístas y solitarios. Pero al mismo tiempo, estar con Dios sería impensable para ellos. Incluso el famoso filósofo cristiano, el doctor Peter Kreft, ha dicho que para el que odia a Dios, estar con Él eternamente seria tortuoso,[20] y el famoso ateo, Jean-Paul Sartre, lo confirma cuando dice: «Lo último que quisiera es estar sujeto a la mirada implacable de un Dios santo».[21]

En cuanto a esto, C. S. Lewis dijo con mucha certeza: «El único lugar fuera del cielo donde se puede estar completamente a salvo de las perturbaciones del amor es el infierno».[22] Edward Fudge, entre otros teólogos eminentes, argumentan que la esencia del infierno es la destrucción del alma humana (tal vez después de pagar por sus crímenes).[23] En verdad no creo que la posición de Fudge sea la correcta, pero de cualquier forma creo que el ser humano tiene un serio problema de maldad. También creo que Dios es un Dios justo, y pienso que si Dios decidiera eliminar todo rastro de maldad en el mundo ahora mismo, tendría que empezar con la mayor fuente de maldad: tú y yo, y todo ser humano. Sin embargo, es bueno saber que Dios es paciente.

El infierno es un lugar necesario porque nos indica que Dios es justo. El infierno es la «cárcel» que usará para aislar el mal por la eternidad. Casi siempre nos preguntamos: ¿cómo puede un Dios bueno enviar gente al infierno? Pero pocas veces nos preguntamos: ¿cómo es que un Dios completamente *justo* puede admitir gente mala en el cielo? Por un lado queremos a un Dios amoroso, pero también exigimos que sea justo.

¿Cómo responder a estas dos preguntas? Con la cruz de Cristo. En la cruz, la justicia y el amor de Dios se encuentran. En la cruz vemos la justicia de Dios cuando Su ira es derramada sobre el pecado y Cristo lleva la penalidad del pecado que merecemos. Pero en la cruz también vemos el amor de Dios al ver que Él mismo se encarna y soporta la humillación y la penalidad del pecado que Su propia justicia exigía, para que nosotros no tuviésemos que ser castigados.

En la cruz vemos el incomprensible amor de Dios a través de lo que Cristo sufrió y soportó por nosotros. Y aun así también podemos ver Su santidad perfecta.[24] Cuando comprendemos la doctrina del infierno, debe eliminar, o al menos minimizar, nuestras dudas emocionales sobre la justicia de Dios.

Duda emocional debido a la incertidumbre sobre el futuro

Debo confesar que si me preguntas cuál es el tipo de duda que más me asedia, diría que el temor al futuro me produce una mayor angustia. Habermas se atreve a afirmar que este es el tipo de duda más común.[25] En mi caso, mi personalidad no ayuda. Tengo un buen porcentaje de melancólico en mi perfil temperamental y tiendo a ver el vaso «medio vacío». Si soy honesto conmigo mismo, diría que tiendo a ser bastante pesimista. A veces siento una ansiedad que deriva del pensar que, a la vuelta de la esquina me va a saltar alguna calamidad, o que vamos a experimentar una tragedia en mi familia o en mi trabajo. Esto puede ser muy desgastante aunque se trate solo de duda emocional.

Si tú eres también un pesimista, déjame decirte una gran verdad: ¡estás en *SERIOS* aprietos! O como diríamos en México, estás «en el hoyo y cavando». Sí, sí, ya sé que no estoy consolándote mucho, pero déjame compartir unos consejos muy prácticos que yo mismo recibí de un hombre brillante, el doctor J. P. Moreland, quién fue mi profesor en la Universidad Biola. El doctor Moreland es también muy pesimista (¡por lo menos no estamos solos en el club!). Él mismo ha aprendido a vivir y, sobre todo, a dominar su pesimismo. En una clase nos dijo: «Piensa en lo que te preocupa y en lo que con más frecuencia llevas como carga». En el pasado, antes de ser cristiano, mi mayor miedo, como expliqué en el primer capítulo, era el miedo a la muerte. Creo que con lo que he aprendido de la evidencia de la resurrección de Jesús (y otros argumentos), ese miedo se ha desvanecido casi por completo. Pero igual tengo una mente a la que le gusta rumiar problemas.

¿Qué es rumiar? Rumiar es básicamente masticar lo que ya ha sido masticado hasta el hartazgo, tragar, y luego sacar de

nuevo lo que ya tragaste y seguirlo masticando. Así es, suena asqueroso, pero eso es lo que hacen las vacas. La palabra se deriva de «rumen», que es el primer estómago de las vacas. Al fin de cuentas, esto es una actividad propia de «vacas» y «bueyes».

Rumiar ideas es pensar en ellas una y otra vez, y puede ser, en realidad, algo bueno. La gente analítica tiende mucho a rumiar sus pensamientos. Es bueno analizar, pensar y discernir; pero esto llevado al extremo causa desgaste mental, quita el sueño, la paz y termina afectactando también a nuestros seres queridos. En casos extremos, llega a causar duda emocional.

Te quiero compartir algunos de los consejos prácticos del doctor J. P. Moreland, porque en lo personal, me han ayudado mucho a controlar mis preocupaciones.

- Cultiva una vida de agradecimiento constante a Dios y a los demás. Conforme transcurre tu día, dale gracias a Dios por las pequeñas cosas en tu vida. Si tu esposa te hizo el café, dale las gracias (aunque sepa a aceite de auto usado). Da gracias por la brisa que te refresca, por la mascota que te alegra, por la música que te anima. Piensa en todas las cosas pequeñas que hacen que tu vida sea mejor, y agradece a quien sea responsable de que las disfrutes. Trata cada día de escribir sobre tres personas o cosas por las que estás agradecido.
- Cuando alguien te dé una muestra de agradecimiento, escríbela en un diario. Te será útil recordar a la gente y las palabras de bondad que te brindaron cuando tú mismo pases por momentos difíciles.
- Piensa en tres personas en tu vida con quienes estés agradecido. A cada una, escríbele una carta breve de no más de 300 palabras en la que expreses tu

agradecimiento. Lee la carta en persona si te es posible. Este acto de escribir y hablar con gratitud cambia la química de tu cerebro. La idea es hacer del agradecimiento una característica de tu estilo de vida.

- Si eres pesimista, necesitas cultivar el hábito de ver la vida de manera optimista. Esto implica dos cosas: 1) Practica buscar el lado positivo de las cosas, aunque no quieras. 2) Toma la decisión de actuar con alegría, aunque no lo estés. Esto es más difícil de lo que suena, pero lo que queremos hacer es establecer un hábito a pesar de no «sentir» el deseo. Recuerda que estamos luchando contra emociones. Imagina que lo que rumias (las famosas preguntas, ¿qué si esto...?, ¿qué si lo otro...?) te resulta bien. No te enfoques en lo negativo y ten una perspectiva positiva de la vida.
- Trata de vivir el *presente*, o al menos el día de hoy. Rumiar el pasado o vivir en el pasado nos daña. Vivir en el presente es una actividad para la que te puedes entrenar. Toma las cosas un día a la vez y no te afanes por el futuro.
- Rumiar, entendido como pensar en exceso en problemas reales o imaginarios, es un cáncer para el alma. Pensar de forma constante e innecesaria en las causas, significados y consecuencias de tus problemas te destruye emocionalmente. ¡Deshazte de esto!
- Reinterpreta tus pensamientos negativos usando lo que se conoce como terapia cognitiva conductal. Esto es bíblico. Si te llega un pensamiento negativo, detente e identifica ese pensamiento y repítete el pensamiento. Luego trata de refutar ese pensamiento con evidencia contraria (¿es ese pensamiento verdadero, correcto, etc.?). Haz que el pensamiento sea menos posible al remplazarlo con un pensamiento positivo. Muchas veces

esos pensamientos son realmente falsos. La tarea consiste en que identifiques ese pensamiento falso y que lo reemplaces con uno verdadero. Un ejemplo: podrías pensar que Dios no contesta tus oraciones como lo hacía en el pasado. Esta mentira debe ser identificada de inmediato («Dios no contesta oraciones hoy día»), y luego debes recordar algunos momentos en que Dios ha contestado tus oraciones y las de otros. Por eso es importante mantener una lista de oraciones contestadas.[26]

- Usa distracciones que te saquen de rumiar de forma negativa; leer, ver televisión, caminar, hacer ejercicio, jugar, etc. Reflexiona en cosas que te alegren: Dios, la Biblia, tu familia.
- Este es un dato sumamente importante. LEE BIEN ESTO: El 95 % de las cosas que se convierten en preocupaciones que empiezas a rumiar en tu mente NO SUCEDEN. Mientras más tiempo pases rumiando una idea, más la distorsionarás. ¡Entrégala al Señor! Esto te puede parecer ridículo o cómico, pero hazlo: grítate a ti mismo en voz alta: «¡YA PARA!».
- Si no puedes evitar rumiar, aparta 30 minutos para dedicarte a rumiar. Pero una vez pasados los 30 minutos ¡para! y no vuelvas a rumiar en todo el día. Repite lo mismo al día siguiente.
- Pregúntate: Esto que me preocupa ahora, ¿será importante dentro de un año? Si la respuesta es sí; ¿puedo aprender algo de esto?
- Recuerda que tú creas tu propia ansiedad, no tus circunstancias. Tener ansiedad es algo que se aprende y se puede «des-aprender». No podemos controlar nuestras

circunstancias, pero sí podemos controlar nuestra ansiedad. De cualquier forma, la ansiedad implica imaginar un mal que tiene poca probabilidad de ocurrir. Piensa en esto: ¿cuántos de tus temores más grandes han ocurrido en la vida real? Sin embargo, la persona ansiosa se miente a sí misma diciéndose que tales males son inevitables. Finalmente, la ansiedad es imaginar un mal que no ha sucedido y que probablemente nunca sucederá.

Estos consejos que siguen son algunos ejercicios de formación espiritual cristiana que conducen al florecimiento del ser humano y que evitan rumiar negativo.

- Oración de contemplación. Este tipo de oración no es para pedir, no es necesariamente para agradecer (aunque lo puedes hacer), es solo para contemplar a Dios. Contemplar Su bondad, Su amor, Su paciencia, Su grandeza, la salvación, entre muchas otras cosas que son parte de la realidad y el carácter de nuestro Dios. Si sientes que necesitas decir algo, dale gracias a Dios con frases cortas por todo aquello que tiene que ver con tu propia vida. Haz esto en un lugar silencioso, sin distracciones y relajando tu respiración. Invita a Dios y disfruta de Su presencia. Si tu mente empieza a divagar, vuelve a las frases cortas. Comenzarás a sentir Su presencia y cariño.[27]
- Una de las cosas más difíciles de explicar y aceptar en el cristianismo es la oración sin contestar. Tengo que reconocer que el Señor no ha contestado muchas de mis oraciones, pero si lo pienso un poco, también tengo muchísimas oraciones contestadas. Hay que recordar que «no» también es una respuesta a la oración y también nos da dirección.[28] Sin embargo, debemos estar conscientes de que Dios ya nos dio suficiente evidencia de Su presencia y de Su existencia. Aunque frecuentemente no conteste

nuestra oración como queremos, debemos confiar en lo que Él ya ha hecho y en la realidad de Su Palabra.

- Hay ocasiones en que pedimos a Dios de forma incorrecta. Muchas peticiones implicarían que, si Dios las cumpliera, tendría que forzar el libre albedrío de las personas. Por ejemplo, si estás enamorado de una persona y le pides a Dios que la persona te corresponda, estarías pidiendo que Dios viole la libertad de un ser humano. El amor, para que sea amor verdadero, debe de otorgarse por voluntad propia. Dios no es un manipulador y nos ha dado libertad para usarla sabiamente. Por otra parte hay que recordar que somos humanos limitados y no tenemos el panorama completo como lo tiene Dios. Hay veces que Dios contesta «no» o simplemente no contesta porque, a la larga, eso es lo mejor para llevar a cabo Sus planes soberanos y es lo que más nos conviene en ese momento de nuestras vidas. Sin embargo, aun ante Su negativa podemos confiar en Él.[29]

Finalmente algunas recomendaciones corporales y físicas[30] para evitar rumiar y ayudar a lidiar con la duda emocional:

- ¡Sonríe mucho! Esto libera químicos en el cerebro como la serotonina y la dopamina que fomentan un buen estado de ánimo y ayudan a evitar rumiar pensamientos negativos.
- La ciencia ha demostrado que la exposición a la luz solar produce serotonina en el cerebro. Se aconsejan entre 15 y 30 minutos de exposición a la luz del sol todos los días, sobre todo para quienes sufren de depresión y ansiedad. Es obvio que hay que usar protector solar y evitar horarios de calor intenso.

- Consume vitaminas con omega 3 y ácidos grasos. Este tipo de ácido graso es esencial para fortalecer las neuronas y las estructuras cardiovasculares. Este ácido no lo produce el cuerpo y por eso se debe obtener de alimentos como pescado o complejos vitamínicos. Consulta a tu médico para recomendaciones en esa área.
- Esta última recomendación parecería una tontería. Yo solía ser totalmente escéptico en cuanto a esto. Antes de conocer al doctor J. P. Moreland, mi esposa me decía que abrazar a alguien durante 20 segundos mejoraba la salud. Yo, la verdad, me burlaba un poco de ella, pero accedía a sus abrazos de 20 segundos. Moreland nos dijo en clase lo mismo que mi esposa había tratado de taladrarme en la cabeza durante meses. Tuve que pedirle una enorme disculpa. Resulta que los científicos también han demostrado que un abrazo largo produce una hormona llamada oxitocina que alivia el estrés reduce la presión arterial y balancea la química cerebral.

Fuera de estas recomendaciones prácticas, puedes recibir consuelo al saber que Jesús resucitó (ver capítulo de la duda intelectual) y, por lo tanto, tiene *dominio total* sobre la muerte y sobre toda *tu* vida. Busca tiempos a solas con Dios y recuerda que nuestro «oído» es más fino cuando sufrimos. El dolor nos acerca a Dios, pero recuerda también que el dolor no durará para siempre y que Dios camina contigo y te lleva de la mano. Descansa en el Creador del universo. Pídele paz y te la dará.

Duda emocional debido a los problemas fisiológicos y psicológicos

El doctor Gary Habermas afirma: «La causa más común de duda emocional (y es posible que de todo tipo de incertidumbre)

surge a raíz de estados psicológicos como la ansiedad o la depresión y, en particular, debido a cambios en nuestro estado de ánimo».[31] Algunos de estos cambios de ánimo o aun de nuestra dificultad para relacionarnos con Dios, tienen sus raíces en experiencias que se remontan a nuestra niñez.

Soy padre de dos preciosas niñas a las que amo profundamente y tengo la bendición de educarlas al lado de una mujer ejemplar. Como padre, me he dado cuenta de lo fácil que es herir, e incluso destrozar, a una persona solo con las palabras. Tengo la capacidad como padre de elevar o de aplastar las vidas de mis hijas. Cuando pensamos en nuestra duda, debemos estar conscientes de que nuestra relación con nuestro papá, principalmente, afecta la forma en que vemos a Dios y afecta la forma en que nos relacionamos (o no) con Él. Esto aplica a hombres y a mujeres por igual.

En su libro, *The Faith of the Fatherless* [La fe de aquellos que no tienen padre] el exateo, Paul C. Vitz, presenta la hipótesis de que la duda e incluso la incredulidad extrema que da lugar al ateísmo radical, tiene como base una mala relación con el padre. A esto, Vitz llama, la «hipótesis del padre defectuoso».[32] Creo que esta idea tiene mérito porque conozco gente cercana que ha sufrido este tipo de duda. Si nos apegamos al análisis de Vitz, veremos que hay mucho de cierto en su conclusión. Esta es una lista de ateos o escépticos eminentes modernos que crecieron sin un padre (su padre murió):

- David Hume: tenía dos años cuando su padre murió.
- Arthur Schopenhauer: tenía dieciséis cuando su padre murió.
- Frederich Nietzsche: tenía cuatro años cuando su padre murió.

- Bertrand Russel: tenía cuatro años cuando su padre murió.
- Jean-Paul Sartre: tenía quince meses cuando su padre murió.
- Albert Camus: tenía un año cuando su padre murió.

Por otro lado, tenemos aquí una lista de ateos y escépticos con padres débiles o abusivos:

- Thomas Hobes: su padre abandonó a la familia cuando tenía siete años.
- Voltaire: tuvo una amarga relación con su padre al punto de repudiarlo.
- Baron d'Holbach: fue repudiado por su padre.
- Ludwig Feuerbach: quedó marcado por el rechazo público de su padre (para irse a vivir con otra mujer).
- Samuel Butles: fue golpeado y abusado emocionalmente por su padre.
- Sigmond Freud: despreciaba a su padre por ser un «pervertido sexual» sin carácter.
- H. G. Wells: despreciaba a su padre por haber descuidado a su familia.
- Madalyn Murray O'Hair: odiaba a su padre intensamente, posiblemente porque abusó de ella en su niñez.
- Albert Ellis: fue descuidado por su padre que eventualmente abandonó a la familia.[33]

Vitz contrasta esta lista con una lista de personas creyentes en Dios de la misma época cuyas relaciones paternas fueron saludables. La lista incluye a destacados personajes como Blaise Pascal, George Berkeley, Joseph Butler, Thomas Reid, Edmund Burke, William Paley, William Wilberforce, Friedrich

Schleiermacher, John Henry Newman, Alexis de Tocqueville, Søren Kierkegaard, G. K. Chesterton, Albert Schweitzer, Martin Buber, Karl Barth, Dietrich Bonhoeffer y Abraham Heschel.

Ahora, esto no significa que si uno tuvo un padre abusivo o no tuvo padre, el resultado no será otro que hacerse ateo. En el mismo sentido, tener un padre maravilloso no es un antídoto para evitar el ateísmo. Lo que quisiera enfatizar es que la relación con nuestro padre ejerce una enorme influencia en nuestra perspectiva divina, y debemos estar al tanto de esto para comprender las posibles fuentes de nuestra propia duda emocional.

Como mencioné al inicio de este apartado, la depresión o la ansiedad son causas comunes para la duda emocional. Si tu duda generalmente se manifiesta cuando estás triste o ansioso, lo más probable es que las ayudas objetivas y la evidencia de la veracidad del cristianismo no te ayuden mucho para erradicar tu duda. Quiero por un momento dirigirme a los varones: admitir con frecuencia que estamos pasando por un problema emocional o incluso sufriendo de depresión, está absolutamente «prohibido» en nuestra sociedad. Se nos ha enseñado que «los hombres no lloran», que hay que ser «machito» y aguantarse, y un sinnúmero de tonterías similares. Mi consejo es que te quites esos estereotipos errados. Los hombres también necesitamos poder desahogar nuestra ansiedad. Necesitamos amigos de confianza con los cuales abrir nuestro corazón. También queremos ser escuchados. Si tienes una esposa que te entiende, qué mejor, pero a veces un hombre necesita de otro hombre para sentirse entendido. Por otra parte, si eres mujer, es importante que tengas un sistema de apoyo emocional (de preferencia con tus padres si vives con ellos, con tu esposo si eres casada, o con consejeros y mentores, según sea el caso).

Por mucho tiempo pensé que era preferible arrancarme el hígado a mordidas que ir donde el consejero o el psicólogo y

abrir así mis pensamientos íntimos a un extraño (bueno, tal vez no es para tanto, pero me entendiste, ¿cierto?). Para mí esto era algo impensable. Pero una vez que lo hice, me di cuenta de dos cosas: (1) el simple hecho de verbalizar mis ansiedades me dio una perspectiva más objetiva de la magnitud real de mis problemas. (2) La opinión de alguien que no está ligado a mi vida y problemas de forma emocional me ayuda a ver ángulos de mi vida que yo nunca habría visto por mí mismo. Un profesional también tiene la capacidad de identificar problemas fisiológicos o médicos que podrían estar afectando nuestro estado de ánimo. La diabetes, enfermedades congénitas, la menstruación, cambios hormonales, la menopausia, el sobrepeso, falta de sueño y muchos otros factores afectan nuestras emociones, a veces, de forma drástica. Sería muy presuntuoso pensar que nunca necesitarás ayuda de un profesional. No eres ni el Chapulín Colorado, ni la Mujer Maravilla y mucho menos Superman. Si piensas que estás enfermo(a) o sufres de ansiedad o depresión, es hora de ver a un profesional.[34] Eso no te hace menos hombre o menos mujer. Solo te hace más responsable en dar el primer paso para eliminar o al menos minimizar y controlar tus dudas.

Duda emocional debido al silencio y a la «ausencia» de Dios

Ya lo he mencionado antes, como cristiano me cuesta admitir que, con frecuencia, me incomoda el «silencio de Dios». Es curioso que la misma Biblia escribe de esto sin ambigüedad alguna. Las palabras «¿hasta cuándo?» se repiten ¡19 veces! solo en el Libro de los Salmos.

En el Salmo 13:1-3 (NBHL), David escribe:

> ¿Hasta cuándo, oh SEÑOR? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás de mí Tu rostro? ¿Hasta cuándo he de tomar consejo en mi alma, teniendo pesar en mi corazón todo el día? [...]. Considera y respóndeme, oh SEÑOR, Dios mío; ilumina mis ojos, no sea que duerma el sueño de la muerte.

Creo que no necesito preguntarte si alguna vez te has sentido así porque yo también lo he experimentado, y ciertamente el gran rey David también se sintió así. Me consuela mucho saber que no soy el único que se siente algunas veces olvidado por Dios. David equipara sentirse abandonado por Dios como «dormir el sueño de la muerte». ¡Qué angustia! Pero ¿será verdad que hemos sido «abandonados» por Dios?

Creo que aquí pueden estar pasando varias cosas, pero la primera y más obvia es que no sentimos la presencia de Dios porque *nosotros* nos hemos alejado de Él.

Me gusta como Raví Zacharías describe este punto:

> Creo que la razón por la que a veces tenemos la falsa sensación de que Dios está tan lejos es porque ahí es donde lo hemos puesto. Lo hemos mantenido a distancia, y entonces cuando estamos en necesidad y lo llamamos en oración, nos preguntamos: ¿dónde está? [Dios] Está exactamente donde lo hemos dejado.[35]

Creo que Ravi tiene razón. La mayoría de nosotros no buscamos a Dios sino hasta que tenemos un problema. Hemos hecho de Dios un genio de la lámpara al que echamos de nuestra vida porque no queremos que se entrometa en nuestros asuntos, pero en el momento que nos llega una enfermedad, que nuestros hijos se desvían del camino, que perdemos a un ser

querido o el empleo, que nuestro matrimonio se tambalea, que nuestra economía peligra, en ese momento es cuando volteamos al cielo y gritamos: «¡¿Hasta cuándo, oh Dios?!». Y lo más triste es que, una vez que Dios nos ha respondido y nos ha librado de nuestro problema, lo volvemos a alejar al ponerlo de nuevo en Su lámpara mágica para que no incomode nuestro estilo de vida.

¿Sabes cómo se siente Dios con este tipo de relación? Se siente *usado*. Se siente como aquél padre que desea un poco de amor y cariño de sus hijos, que espera deseoso que lleguen para a echarse a su cuello y llenarlo de besos, pero en su lugar solo vienen para pedir dinero que despilfarrarán con sus amigos. Se siente como aquella madre que ha preparado una comida humilde con el poco dinero que ha ganado trabajando día a día con muchos sacrificios y en vez de recibir un «mami, gracias por sacrificarte por nosotros», recibe reproches y malos modos porque «lo mismo comimos ayer».

Pocas cosas hay más tristes y más despreciables que una persona malagradecida. Dios desea también amor sincero, sin fingimientos y sin ataduras. Esto le glorifica y le agrada porque es lo que Jesús describe como el más grande de todos los mandamientos: «Amaras al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza».[36]

Esto me lleva al segundo punto: Es posible que hayas buscado a Dios con sinceridad. Le has pedido que se «manifieste» en tu vida. Tal vez tienes alguna enfermedad y le has pedido a Dios con todo tu corazón y con profunda sinceridad que te responda, pero solo has recibido silencio de Su parte.

Ya les he mencionado que lo primero es reconocer que Dios no es nuestro «genio de la lámpara» y que Él tiene mucha más sabiduría que nosotros al actuar o dejar de actuar. Esto me hace recordar que uno de mis mejores amigos es músico. Platicando con él me decía que cuando a Mozart se le terminaba la

inspiración compositora, buscaba inspiración en los silencios. Te lo digo una vez más: el silencio de Dios también nos da dirección. Por un lado, entiendo cuando el rey David dice: «Oh Dios, no permanezcas en silencio; no calles, oh Dios, ni te quedes quieto».[37] Pero por otro lado, sin silencios entre las notas no se habría podido componer la más bella música de la historia. El silencio de Dios también es algo muy necesario. Profundicemos en este pensamiento.

Presta atención porque esto es de *suma importancia* y será una de las cosas más significativas que mencionaré en este libro: *la clave para entender el silencio de Dios radica en algo muy simple*: *Amor*. ¿Amor? ¿Es que no sería más amoroso tener más revelación de Dios en lugar de silencio? No, en realidad no. El amor, requiere de libre albedrío. Sabemos que la virtud cristiana más grande es el amor.[38] Al mismo tiempo, el amor nunca podrá ser forzado.

Creo que, de nuevo, C. S. Lewis aclara muy bien este punto:

> Dios creó cosas que tenían libre albedrío. Eso significa criaturas que pueden actuar bien o mal. Algunos piensan que pueden imaginar una criatura libre, pero sin posibilidad de actuar mal; yo no puedo. Si algo tiene libertad para ser bueno, también la tiene para hacer el mal. Y el libre albedrío es lo que ha hecho posible el mal. ¿Por qué, entonces, les dio libre albedrío? Porque el libre albedrío, aunque hace posible el mal, es también lo único que hace posible cualquier amor o bondad o alegría dignos de tenerse... La felicidad que Dios destina para sus criaturas superiores es la felicidad de estar unidos a Él entre sí libre y voluntariamente, en un éxtasis de amor y deleite que comparado con el amor más extático entre un hombre y una mujer en esta tierra es pura leche y agua. Pero para eso, tienen que ser libres.[39]

Lewis tiene razón. Pero ¿qué tiene esto que ver con el «silencio» de Dios cuando estoy sufriendo?

Remontémonos a la vida de Jesús. Mateo nos cuenta que algunos fariseos y escribas le piden un milagro, una señal (Mat. 12:38). Veamos primero lo que Jesús *no* hizo: Jesús no dijo: «Saben, el propósito principal es que la gente sepa —intelectualmente— que Dios existe, así que, ¡les concedo su milagrito!». Jesús fácilmente pudo haberlo hecho. Tampoco doblegó el libre albedrío de la gente, *a la fuerza*. Jesús hizo algo muy distinto cuando respondió: «... Una generación perversa y adúltera demanda señal, y ninguna señal [ningún milagro] se le dará, sino la señal de Jonás el profeta» (Mat. 12:39, LBLA), haciendo referencia a Su propia resurrección.

Jesús sabía que estos hombres no buscaban pruebas de Su divinidad para caer rendidos a Sus pies adorándole, sino que buscaban un pretexto para hacerle caer. Jesús, en pocas palabras, les dice algo como esto: «¿Quieren pruebas? Les daré la resurrección. Eso deberá ser más que suficiente para convencer al que esté dispuesto». Y eso es precisamente lo que sucede (ver la evidencia de la resurrección en el capítulo 4).

Dios no quiere interferir con nuestro libre albedrío, sino que quiere un amor sincero. Dios nos ha dado suficiente evidencia de Su existencia para que aquellos que quieran creer, tengan su creencia justificada (recordemos que no es fe ciega), pero no demasiada evidencia que cause a aquellos que no quieran creer, a tener que fingir lealtad a un Dios omnipotente al que saben que han ofendido.[40] Pero podrías preguntar, ¿por qué tendrían que fingir lealtad a Dios? Veamos este ejemplo:

En tiempos del viejo oeste había forajidos y maleantes a diestra y siniestra. Una forma en que los alguaciles atrapaban a los malhechores era frecuentando los mismos antros y bares, pero ocultando sus placas de alguacil. El principio aquí es que, si

eres un malhechor y sabes que te observa un hombre de la ley, te vas a comportar. Pero no te comportas bien por la bondad de tu corazón, sino porque no quieres que te encarcelen. Sin embargo, si el alguacil se viste de civil, pasará desapercibido y podrá observar el *verdadero carácter* de los malhechores. Creo que sucede algo similar con Dios. Si vemos a Dios (el alguacil), estaremos siempre fingiendo por miedo a ser encarcelados en lugar de hacer lo bueno y lo justo por convicción propia.

Dios pudo haber hecho Su existencia *mucho más obvia* en el mundo de tal forma que cada vez que levantáramos la mirada al cielo, viéramos las palabras «Dios existe» en las nubes, o de manera que cada persona venga con un lunar de nacimiento que diga «Hecho por Dios con amor». En tal mundo, todos sabrían (con el intelecto) que Dios es real, pero no todos le amarían (de corazón). Aquellos que no lo amaran de corazón tendrían que fingirle lealtad, ¿no es cierto? Pero una lealtad fingida no es más que una rebelión esperando su oportunidad. ¿Y cuál sería el resultado de una lealtad fingida? Como diría el antiguo refrán: «Una persona que cambia en contra de su voluntad, sigue teniendo la misma opinión».[41]

Sobre esta misma línea, algunos piensan que, ya que vemos «muchos» milagros en la Biblia, deberíamos estar viendo hoy muchos milagros también. Pero si analizamos con cierto detalle, encontraremos que los milagros se concentran en ciertos periodos bien definidos de la historia bíblica como: (1) la época de Moisés y el éxodo, (2) los tiempos de Elías y Eliseo y (3) el ministerio de Jesús y los apóstoles en el Nuevo Testamento. Aún más, estos milagros fueron hechos en tiempos especiales de *nueva revelación* divina. La forma común de proceder de Dios no es por medio de cientos de milagros diarios. No estoy negando que los milagros sucedan hoy; simplemente no son la manera *común* y *rutinaria* en que Dios se comunica con nosotros. Y no

olvidemos también que hubo un periodo de aproximadamente 400 años entre el último profeta del Antiguo Testamento y la venida de Cristo donde Dios se mantiene, aparentemente, en silencio. Los judíos que vivieron en aquella época seguramente habrían pensado que Dios abandonó a Su pueblo, ya que ¡400 años es mucho tiempo! No podemos olvidar que Job nunca supo las razones de su sufrimiento. Lo bueno es que esos silencios son temporales, tanto en la historia como en tu vida.

Es muy humano enfocarnos en lo que no tenemos. Queremos más evidencia, más milagros, más señales; pero también es cierto que no nos ponemos a analizar detalladamente la evidencia que *ya tenemos*.[42]

Quisiera darte un último consejo en cuanto a la duda con respecto a la (aparente) ausencia de Dios. Hay un principio que podemos derivar de las palabras de Jesús. El principio es este: *Aquellos que tienen menor evidencia de la existencia de Dios, pero que le siguen amando a pesar de todo, estarán calificados para juzgar y justificar el juicio de aquellos que tuvieron mayor evidencia, pero que le rechazaron.*

¿De dónde se deriva esta máxima? Del mismo pasaje en Mateo 12:40-42 que citamos al inicio. Después de que los fariseos piden un milagro y Jesús se los niega acusándolos de ser una «generación mala y adúltera», Él continúa:

> Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar. La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella

vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.

¿Pero qué tienen que ver los hombres de Nínive o la reina del Sur con la evidencia? Jesús les habla a los fariseos en términos que podían entender. Jesús habla de eventos que sucedieron en el pasado distante, pero que todos conocían, dando dos ejemplos de personas que tuvieron *menos evidencia* de la existencia de Dios, pero que creyeron. En primer lugar, sucede que Dios manda a Jonás a los ninivitas para que se arrepientan. Por lo general, cuando Dios enviaba profetas, no solo no les creían, sino que también los mataban. Pero en este caso, los ninivitas ¡se arrepienten![43] Les bastó la palabra de un profeta de Dios sin necesidad de milagros o señales. De forma similar, la reina del Sur[44] viajó miles de kilómetros para ver a Salomón y creyó en Dios. En ambos casos, Jesús dice: «... y he aquí más que Jonás en este lugar», «... y he aquí más que Salomón en este lugar».

Si parafraseamos la idea, Jesús les está diciendo a los fariseos que tanto los ninivitas como la generación de la reina del Sur tuvieron menor evidencia de la existencia de Dios (por medio de Jonás y Salomón), y aún así creyeron. Por otro lado, los fariseos tienen al mismísimo Hijo del Altísimo frente a sus narices (alguien infinitamente mayor), alguien con mayor evidencia y autoridad, pero *no le creyeron*. Qué tristeza debe haber sido tener frente a ti al mismo Jesús y de manera arrogante pedir más evidencia, en lugar de aceptar la evidencia disponible que el Señor entregaba en ese momento. Pero eso mismo sucede hoy: la queja más frecuente de mis amigos ateos es que *no hay suficiente evidencia*, y cuando se les presenta la evidencia, generalmente la desechan y piden más evidencia, *ad infinitum*.

Creo que estas palabras de Jesús son muy importantes y la aparente naturaleza oculta de Dios cobrará sentido en el juicio

final. Imagina que, a pesar de tu sufrimiento en la tierra y la falta de milagros de Dios, te mantuviste siempre fiel (como Job). Imagina que estás en el juicio final y hay alguien más ahí que sufrió exactamente lo mismo que tú, pero aquella persona decidió rebelarse contra Dios. ¿Qué pretexto tendrá la persona rebelde contra Dios que dice que no tuvo suficiente evidencia? Claramente tú y el rebelde tuvieron la misma evidencia y el mismo sufrimiento, por lo tanto, tú, al igual que los ninivitas y que la reina del Sur, te «levantarás» (de manera figurada) y condenarás al rebelde. Al haber sufrido lo mismo y haber creído, estarás justificando el juicio del rebelde, exactamente como lo predijo Jesús. Por eso, creo que hay mucha gente que ama a Dios con todo su corazón y que, a pesar de eso, sufre en gran manera. Estas personas serán testigos clave en el gran juicio final. Un honor reservado para pocos.

Ten consuelo. Tu más grandioso momento en la vida no es cuando Dios se te revela en toda Su gloria. Tu gran momento no es cuando todos tus planes se hacen realidad. Tu gran momento no es cuando encuentras al hombre o la mujer de tus sueños, o cuando obtienes el puesto que querías en la empresa, o cuando tienes la cuenta del banco llena de dinero. Te diré cuál es tu gran momento: tu gran momento es cuando tus amigos te han abandonado, cuando sientes que no te quedan fuerzas para seguir adelante, cuando pierdes el trabajo, cuando pierdes al ser que más amas en el mundo, cuando llega la enfermedad, cuando sientes que Dios te ha abandonado y a pesar de todo esto, ¡sigues *amando* a Dios! ¡*ESE,* ES TU GRAN MOMENTO![45] Es muy posible que nadie vea tu gran momento, pero te aseguro que Dios sí lo ve, y vendrá un día de recompensa. Si te mantienes fiel, escucharás decir claramente: «... Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor» (Mat. 25:21). Si te sientes desanimado, ten confianza: la música más bella requiere de espacios de silencio,

pero el silencio terminará y comenzarán nuevas notas en la sinfonía de tu vida. El silencio de Dios es necesario, pero también es momentáneo. No desesperes.

Conclusión

Me es imposible cubrir absolutamente todas las causas de duda emocional. Sin embargo, la clave para controlar este tipo de duda reside en dos pasos principales: (1) identificar la fuente de la duda. Como hemos visto, las causas pueden ser de origen psicológico, fisiológico, falta de sueño, alimentación, depresión, estrés, etc. (2) Hay que «ejercitar la fe» para que no sea aplastada por las emociones.[46] Este «ejercicio» consiste en usar nuestro razonamiento. A esto es a lo que se refiere el apóstol Pablo cuando escribe a los creyentes en Roma: «Y no se adapten [no se conformen] a este mundo, sino transfórmense mediante la *renovación de su mente*, para que verifiquen cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno y aceptable [agradable] y perfecto».[47] Esto va en contraste con dejarnos llevar por el «corazón» porque: «Más engañoso que todo, es el corazón, Y sin remedio; ¿Quién lo comprenderá?».[48]

Esta renovación de la mente no es algo que sucede por accidente, pero tampoco es algo que podemos hacer solos. En primera instancia, es necesario depositar nuestra confianza en nuestro Creador y Salvador (sobre Él reside el verdadero poder de cambio), y con Su ayuda, comenzar a remplazar estos pensamientos dañinos basados en la emoción con pensamientos puros, verdaderos y edificantes, siguiendo también los consejos prácticos delineados en este capítulo. Conocer las razones lógicas de por qué creemos lo que creemos es fundamental (ver la evidencia de la resurrección). Pero a veces, la mejor medicina contra la duda emocional puede ser un amigo(a) con

quién compartir nuestras angustias: «Más valen dos que uno solo, pues tienen mejor pago por su trabajo. Porque si uno de ellos cae, el otro levantará a su compañero; pero ¡ay del que cae cuando no hay otro que lo levante!».[49] Hay momentos en que la soledad es buena y necesaria, pero generalmente la soledad debe evitarse en momentos de duda y debilidad emocional.

Una última recomendación: es aconsejable hacer la autoevaluación de la duda a menudo. Este ejercicio ayudará a mantenerte informado sobre la progresión de tus propias dudas y sirve como un parámetro de salud espiritual. Te dejo con estas palabras muy conocidas que recomiendo memorices y pongas en práctica en tiempos de duda y dificultad:

> Por nada estén afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer sus peticiones delante de Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay alguna virtud o algo que merece elogio, en esto mediten.[50]

Es mi sincero deseo que la paz de Dios inunde tu vida, aun en medio de las tormentas. Aunque todo parezca desmoronarse, apóyate en Dios: saber que tienes vida eterna cuando depositas tu confianza en Él, supera tus sufrimientos presentes y te da una perspectiva única al enfrentar tus luchas. Y recuerda siempre que Dios es la fuente final de tu curación.

CAPÍTULO 6

La duda volitiva

Toda mi educación escolar, desde la primaria hasta la «prepa», la hice en el mismo colegio en la hermosa ciudad de Querétaro, México. ¡Doce años en la misma escuela! A lo largo de los años he conocido familias que se han tenido que mudar de cuidad casi cada año. Para los hijos esto puede llegar a ser muy angustiante. Agradezco a Dios que yo nunca tuve que vivir esa experiencia. Sin embargo, finalmente tuve que «dejar el nido». Poco después de cumplir los 18 años, no solo dejé mi querido Querétaro, sino que cambié también de escuela, de casa y de familia inmediata.[1] Pero antes de partir, tuve una experiencia que cambió mi vida.

Unos meses antes de dejar mi hogar en Querétaro, mientras revisaba la colección de libros de mi padre, encontré un libro que me llamó mucho la atención: *El factor de la resurrección*, escrito por Josh McDowell, un caso histórico a favor de la resurrección de Jesús. Me aventuré a leerlo y para cuando lo terminé, sentí como que se me quitaba un gran peso de encima; cerré el libro con la firme convicción de que la resurrección de

Jesús realmente sucedió y que, por lo tanto, el cristianismo es verdadero. También me di cuenta de que las palabras de Jesús no solo tienen autoridad, sino una profunda esperanza. Palabras como: «Porque yo vivo, ustedes también vivirán» (Juan 14:19).

Estoy convencido de que este conocimiento mantuvo mi fe-confianza en Dios y en el cristianismo bien cimentada durante mis años universitarios. Los años de estudio de ingeniería en el Tecnológico de Monterrey, cariñosamente conocido como «El Tec», no fueron fáciles, aunque sí fueron muy satisfactorios. Por un lado se encontraban mis valores y convicciones cristianas, pero por otro lado, no lo puedo negar, estaban las mujeres más hermosas que jamás había visto en el planeta Tierra. Mujeres que, además, estuvieron dispuestas a salir conmigo. ¡No me malentiendas! No quiero decir con esto que las mujeres morían por mí, o que yo era un prototipo de «don Juan». Estoy muy lejos de eso. Siempre fui tímido y más bien torpe en el trato con las mujeres.

Pero a pesar de todo lo que les acabo de contar, recuerdo que tuve que llevar una clase, de esas clases con más de 150 personas, con estudiantes de la carrera de comunicaciones. Durante esta clase conocí a una preciosa chica del puerto de Veracruz. Rubia, con cabello ondulado, de ojos claros, piel blanca y figura escultural. Había terminado con su novio y me tomó de «paño de lágrimas». Así que, ahí estaba yo, consolando a una chica de 19 años en toda su plenitud femenina, hasta el punto que parecía haber salido de una película de los «Avengers».

En México tenemos un refrán: «Un clavo saca a otro clavo». A pesar de mi torpeza con las mujeres, pronto me di cuenta que ella me veía como el segundo «clavo» para sacarse el primer «clavo». Quiero recalcar que ambos teníamos 19 años. La edad en que ya eres legalmente adulto (se dice que puedes «hacer

lo que quieras») y aparte tus hormonas son como un volcán a punto de reventar.

Mi testosterona me decía: «¡Vamos torero! dale a matar a la veracruzana. Está más que puesta y caerá en tus brazos a la primera estocada». Pero mi mente me decía: «Si Jesús realmente resucitó de entre los muertos, entonces vino con la aprobación directa de Dios mismo y con Su autoridad. Y Jesús también dijo: «Ustedes han oído que se dijo: "NO COMETERÁS ADULTERIO". Pero yo les digo que todo el que mire a una mujer para codiciarla ya cometió adulterio con ella en su corazón». Como ya he dicho, no se necesita ser un genio para aceptar que, en la considerada opinión de Jesús, ningún hombre ha llegado a la adolescencia sin ser un adúltero de corazón, incluyéndome a mí.

¿Qué tiene que ver esta confesión personal con la duda volitiva? Muchísimo, porque, en esencia, la duda volitiva no tiene mucho que ver ni con las emociones ni con el intelecto. Tiene todo que ver con nuestra *voluntad*. Tiene que ver con una *acción* derivada de nuestros *deseos*. Es un reflejo directo de lo que *quiero* hacer y no de lo que *debo* hacer. Como personas, siempre llegaremos a situaciones en que tendremos que elegir entre nuestros deseos egoístas y moralmente torcidos, y lo que es verdadero, moralmente justo y bueno. La duda volitiva se presenta cuando rechazas lo que sabes que es verdadero y bueno para dar lugar a tus deseos. Sabes que algo es bueno (o verdadero) pero decides rechazarlo a pesar de eso.

Eventualmente decidí reprimir el deseo volcánico de mi testosterona a favor de la autoridad de Jesús. No fue fácil alejarme de la veracruzana con silueta de afrodita (y de otras chicas), pero conocer de forma intelectual que la resurrección sucedió en el espacio y en el tiempo hace más de 2000 años, me hizo actuar a favor de la autoridad de Jesús y en contra de mis *deseos* carnales. En retrospectiva, me alegro mucho que

en los cinco años que estuve en Monterrey rodeado de tantas bellezas femeninas y con amplias oportunidades de dar rienda suelta a mi sexualidad, yo decidiera guardarme para la que sería mi esposa. Y créeme que si yo pude hacerlo, cualquier hombre también puede hacerlo, no soy Superman, sino todo lo contrario, un hombre común y corriente. Sin embargo, no lo conseguí solo. Jesús estuvo conmigo todo ese tiempo y me dio la salida (ver 1 Cor. 10:13).

En resumen, la duda volitiva se centra en que durante el transcurso de tu vida vas a experimentar fuertes deseos y tendrás que decidir cómo actuar ante estos deseos. Vas a desear posesiones materiales, posiciones de poder, personas (sexualmente) y muchas otras cosas más. Sea lo que fuere y pase lo que pase, vas a experimentar estos deseos de todas maneras.[2] Y estos deseos también van a influir en qué y cómo piensas sobre Dios y la moralidad. La duda volitiva también tiene que ver con nuestra disposición para aplicar lo que sabemos que es verdad en nuestra vida.[3]

El doctor Habermas define la duda volitiva de la siguiente forma: «La característica central de la duda volitiva consiste en una actitud en cuanto a ciertos hechos y a una disposición a no tomar la decisión correcta indicada por los mismos».[4] En resumen, la duda volitiva es cuando sabemos que existen ciertos hechos verdaderos que nos deberían llevar a tomar una decisión determinada, pero en su lugar decidimos ignorar esos hechos para tomar una decisión distinta y equivocada, frecuentemente con consecuencias desastrosas.

En mi ejemplo personal, pude haber ignorado los hechos y decir: «Bueno, pero realmente no se puede saber si Jesús fue el Hijo de Dios, entonces llamemos a la veracruzana». Yo mismo puedo introducir un elemento de duda para ignorar lo que sé que es verdadero. Esto es común en casos de adulterio. Uno

de los cónyuges sabe que está mal engañar a su pareja, pero decide ignorar ese hecho usando justificaciones débiles como:

- «Pero de cualquier forma nuestro matrimonio ya está deshecho».
- «Nadie se va a dar cuenta».
- «Necesito esto para poder seguir adelante».
- «A fin de cuentas, mi esposo(a) ya no me ama».
- «Necesito buscar afuera lo que no recibo en casa».
- «Todos los demás lo están haciendo».
- «Soy hombre (mujer) y tengo necesidades».
- «Mis padres hicieron lo mismo».
- «Soy joven y solo se vive una vez».
- Etc.

Por otra parte, también podemos inventarnos pretextos teológicos:

- «No sabemos realmente si Jesús prohíbe el adulterio o no porque no sabemos exactamente lo que dijo hace 2000 años».
- «Hay teólogos que no están de acuerdo con esa interpretación».
- «Pero tal vez Dios no existe».
- Etc.

Es bien sabido que la inmoralidad puede llevar a la incredulidad. Y es frecuente que esta incredulidad venga disfrazada de pretextos intelectuales. Generalmente el rechazo a la existencia de Dios o a la autoridad de Jesús como Hijo de Dios no siempre se deriva de dudas intelectuales, sino que la duda intelectual es el pretexto o la «cortina de humo» para justificar la incredulidad.

Hay una prueba, a manera de pregunta, que se puede aplicar a cualquier persona —incluso a nosotros mismos—: ¿si X fuese verdad, lo aceptarías? Y aquí X puede ser realmente cualquier cosa. Por ejemplo, ¿si Dios existiera, te gustaría saberlo?, o ¿si el cristianismo fuera verdadero, te harías cristiano?[5]

Las respuestas a este tipo de preguntas pueden ayudar a discernir si alguien está sufriendo de duda volitiva o no. Si algo es verdad, debemos creerlo. Si se nos demuestra que algo es verdad y aún así lo rechazamos, entonces nuestro problema no es intelectual, sino de la voluntad.

Un ejemplo de esto lo vemos en el muy honesto comentario del doctor Thomas Nigel (un ateo):

> Quiero que el ateísmo sea verdad y me incomoda el hecho que algunas de las personas más inteligentes e informadas que conozco sean creyentes religiosos. No es que simplemente yo no crea en Dios, y, naturalmente, espero tener razón en mi creencia. ¡Sino que espero que no haya Dios! No quiero que exista Dios. No quiero que el universo sea así.[6]

Por un lado, ¡Admiro la honestidad de Nigel! Por el otro, esto me dice mucho de la naturaleza de su incredulidad. Me dice que su rechazo a lo sobrenatural no tiene una raíz puramente intelectual, sino volitiva (y es muy probable que también sea emocional).

Otro ejemplo de esto nos viene de Richard Dawkins (otro ateo):

> Si se llegase a demostrar que la vida en este planeta fue diseñada... entonces yo diría que los responsables fueron extraterrestres que, siguiendo la idea de Francis Crick, llegaron aquí por «panspermia dirigida», y que

> la vida aquí fue sembrada por un cohete enviado desde otra civilización distante, con el propósito de expandir su forma de vida alrededor del universo.[7]

Siendo justos, Dawkins no cree que esto sucedió así, pero lo que sí cree, es que la existencia de Dios es menos factible que la existencia de enanitos verdes que le dieron origen a la vida injertando su información genética en la tierra. No entraré en detalle sobre cuál de las dos opciones es más factible: Dios o extraterrestres; ese es tema de otro libro.[8] El punto aquí es que pareciera ser que la voluntad de Dawkins está cautiva en la prisión de la incredulidad, y no creo que haya cantidad de evidencia intelectual suficiente que le haga cambiar de opinión.

Permíteme ligar un poco los temas que he mencionado hasta ahora en este capítulo: creo que una de las fuentes de duda volitiva más fuertes en nuestra sociedad moderna tiene mucho que ver con la inmoralidad. Probablemente de todos los tipos de inmoralidad, la inmoralidad sexual juega un papel importante, quizás el más importante.

La idea es muy sencilla: si es común que disfrutes del sexo más grandioso de tu vida con una novia o una amante (fuera del matrimonio), entonces pensar en un Dios que todo lo ve y que desaprueba tu conducta, no es algo agradable. Sin el afán de desvirtuar la seriedad de este problema, sino solo como una buena ilustración, me viene a la mente la historia de un hombre que se encuentra con su mejor amigo después de haber visitado al médico:

> —Dime, compadre: ¿qué te dijo el doctor?
>
> —Malas noticias, compa: dice que el alcohol me está matando. Que debo dejarlo de inmediato.
>
> —¡No me digas, compadre! ¿Y qué piensas hacer?
>
> —Pues lo más obvio, compadre. ¡Voy a cambiar de médico!

Este tipo de historia nos da risa porque muchas veces pensamos así. Nos identificamos con ese razonamiento. Con frecuencia nos importa poco si la forma en que nos comportamos es dañina para nuestra vida. Hemos decidido —por *voluntad* propia— que no la queremos abandonar a pesar de saber —de forma intelectual— que no nos conviene. En otras palabras, rechazamos la evidencia para dar lugar a nuestra voluntad.

Creo que el doctor E. Michael Jones da en el blanco cuando afirma:

> Finalmente, solo hay dos alternativas en la vida intelectual: la primera adapta el deseo a la verdad y la segunda adapta la verdad al deseo. Estas dos posiciones representan polos opuestos entre los cuales existe una cantidad casi infinita de posibilidades.[9]

¿No es esto lo que vemos en la sociedad actual? La postmodernidad social en la que nos desenvolvemos termina siendo un intento de racionalizar el libertinaje sexual y muchos otros comportamientos.[10] El sexo, en particular, se ha convertido en una especie de religión que debe ser defendida a toda costa y ciertamente, en esa religión, no hay lugar para un Dios moral. Y para que no se me confunda o acuse de puritano, déjame decirte que creo que el sexo es algo grandioso y bueno, creado por Dios para nuestro deleite. Pero también creo que debe ser ejercido dentro de los límites establecidos por ese mismo Dios. C. S. Lewis captura esta idea magistralmente en su obra: *Cartas del diablo a su sobrino*. En este escrito, Lewis escribe una serie de cartas ficticias en las que un demonio experimentado instruye a su sobrino —un joven demonio en entrenamiento— con estrategias efectivas para tentar a la humanidad. En una de las cartas, el demonio mayor aconseja:

> Nunca olvides que cuando estamos tratando cualquier placer en su forma sana, normal y satisfactoria, estamos, en cierto sentido, en el terreno del Enemigo [Dios]. Ya sé que hemos conquistado a muchas almas por medio del placer. De todas maneras el placer es un invento Suyo, no nuestro. Él creó los placeres; todas nuestras investigaciones hasta ahora no nos han permitido producir ni uno. Todo lo que podemos hacer es incitar a los humanos a gozar de los placeres que nuestro Enemigo ha inventado, en momentos, o en formas, o en grados que Él ha prohibido.[11]

Dios es el padre de los placeres, pero tales placeres deben ser sujetos, por nuestro propio bien, a las circunstancias diseñadas por Él para que ese placer se disfrute. Sujetar nuestros deseos es un acto de voluntad, no un sentimiento.

Cabe mencionar, en breve, que muchos piensan que la moral es algo relativo. Que la moral es una construcción social. Eso es un error. Creo que la moralidad es objetiva y tal objetividad es evidencia de la existencia de un Dios moral. Por cuestiones de espacio me es imposible abordar este tema en detalle, sin embargo, les invito a leer lo que he escrito sobre esto.[12]

Entonces, la pregunta obvia aquí es: ¿cómo es posible sujetar nuestra voluntad a la verdad? ¿Cómo podemos minimizar o neutralizar la duda volitiva en nuestra vida? Es verdad que el ser humano, en sus propias fuerzas, puede obtener cierto grado de éxito, al menos momentáneo en este tema. Sin embargo, una profunda transformación duradera de nuestra voluntad no puede venir de forma independiente a la bendición de Dios.[13] Si no eres creyente, es seguro que cosecharás algunas bendiciones al seguir los lineamientos de este capítulo. Después de todo, las leyes de Dios nos aplican a todos, sea o

no que creamos. Pero Dios diseñó al ser humano y, por lo tanto, un cambio radical requiere de la instrucción de Su inteligencia creativa y de su influencia soberana.

Concuerdo con Habermas en que «una falta de crecimiento o compromiso en la vida del creyente indica un problema de voluntad».[14] Esta falta de compromiso termina infectando otros ámbitos de la vida, y uno terminará esclavo de sus emociones y deseos. Es ahí donde uno comienza a inventar «problemas intelectuales» (excusas) contra el cristianismo.

En mi caminar cristiano, como mencioné al inicio de este capítulo, una forma de activar mi fe consistió en interiorizar y comprender que el cristianismo es verdadero de forma objetiva. El argumento en forma lógica es este:

1. Si la resurrección de Jesús fue un hecho histórico, entonces el cristianismo es verdadero.
2. La resurrección de Jesús fue un hecho histórico.
3. Por ende, el cristianismo es verdadero.

Ya he defendido la premisa dos de este argumento (ver el capítulo 4). Más aún, también he defendido que Jesús es divino y vino con la autoridad de Dios (ver apéndice «A»). Con esto podemos montar el siguiente argumento:

1. Si Jesús resucitó y vino con la autoridad de Dios, entonces Sus palabras deben ser normativas para nuestra vida diaria.
2. Jesús realmente resucitó y vino con la autoridad de Dios.
3. Por ende, las palabras de Jesús deben ser normativas para nuestra vida diaria.

En lo personal creo que estos dos argumentos son sumamente sólidos y constituyen la razón principal por la que soy cristiano. No soy cristiano por «corazonada» o porque «me

late» o porque sea fácil. Soy cristiano porque creo que el cristianismo explica lo que vemos en el universo, explica la naturaleza humana, y como tal, decido voluntariamente someterme a la autoridad de Cristo. También es cierto que, mientras más me adentro en el cristianismo, más he quedado convencido de su veracidad. Es por eso que en mi juventud decidí no darle rienda suelta a mis deseos con la amiga veracruzana.

Quisiera hacer un paréntesis aquí: los argumentos «demostrables» o la «evidencia» que tengo sobre el cristianismo no son las únicas razones por las que soy cristiano, aunque sí son la forma principal en la que *muestro* a la gente que el cristianismo es verdad. Hay una diferencia muy grande entre *saber* que algo es verdad y *mostrar* que algo es verdad. A través de los años he podido experimentar el amor y la presencia de Dios en mi vida de forma muy personal. Sin duda, Dios se ha manifestado y revelado en mi vida, y creo firmemente que si tú lo buscas con sinceridad, también podrás experimentar Su presencia en dimensiones que van más allá de la evidencia demostrable. Pero más allá de la evidencia y las formas, Dios es personal, Soberano y Señor y buscará, como buscó a Pablo, venir a nosotros y también sorprendernos con Su llamado. No es solo una búsqueda de nuestro lado, sino que Él vino a «... buscar y a salvar lo que se había perdido» (Luc. 19:10). Al igual que en el caso de Pablo, en nosotros está aceptar ese llamado y no revelarnos cuando Dios nos busca (Hech. 26:19).

Ahora, volviendo al tema de la evidencia, debe quedarnos claro lo siguiente: que conozcamos esta información de manera meramente intelectual no es garantía de que influirá en nuestra voluntad o que, de alguna forma, «curará» nuestra duda volitiva. Pero sí creo que para alguien que ha sido expuesto a la evidencia será mucho más difícil rebelarse, y al mismo tiempo será más natural ajustar su voluntad a lo que conoce como verdadero. El

vivir en la verdad equivale a vivir alineado a la voluntad de Dios (porque Dios *es* la verdad) y eso nos trae libertad (Juan 8:32).

Como padre de dos hijas, no tengo garantía de que no darán rienda suelta a sus deseos en la universidad o que harán otro tipo de tontería. Mi deber es el de exponerlas a esta evidencia, a la verdad, amarlas, instruirlas y modelar una vida de rectitud, de tal forma que si deciden alejarse a pesar de la evidencia, ya será por su propia rebeldía y no porque falté como padre, guía y mentor.

En la siguiente sección, te quiero dejar algunos consejos prácticos para ayudarte en caso de que estés sufriendo de duda volitiva. Por otra parte, creo también que te podrás beneficiar mucho de estos consejos más allá del grado de tu duda volitiva. En el mejor de los casos, te ayudarán a cultivar una vida espiritual y mental sana y a mantener esta clase de duda al margen:

- ***Cultiva una vida de oración.*** El ser humano necesita de la convivencia diaria relacional y, parte de esta convivencia necesaria, debe incluir la comunicación con Dios. Esto no debe ser algo ritualista. Es decir, la oración no debe ser una lista de peticiones que mencionamos de forma mecánica o una serie de repeticiones a manera de receta que solo se puede hacer dentro de una iglesia o en ocasiones ritualistas especiales. La oración es una plática con nuestro Padre celestial a la que podemos acceder en cualquier momento o lugar. Tomar unos minutos al día para orar conversando con Dios, y también separar unos 20 minutos para una oración más profunda, ayudará a incrementar tu fe. Tanto en las relaciones personales como en nuestra relación con Dios importa la calidad y la cantidad de oración. Por ejemplo, mi esposa y yo tenemos conversaciones cotidianas

breves durante el día: «¿Cómo te fue en el trabajo?». «¿Necesitas algo del mercado?». Pero también sabemos que es necesario apartar un tiempo con nuestros seres queridos para profundizar en nuestras relaciones. Por eso salgo a cenar con mi esposa o voy a pescar con mis hijas. También debemos buscar esos momentos de calidad y cantidad con Dios. No nos limitemos a orar a la hora de la comida o cuando tenemos problemas.

- ***Amistades y compañías.*** Los momentos en que más he estado alejado de Dios es cuando me he unido con personas que no tienen nada que ver con Dios. Eso es algo natural. Relacionarnos con otras personas con las que buscamos una conexión, es como remar. Remar en el mar le dará dirección a tu navegación. Si dejas de remar, las corrientes de las aguas en que te mueves serán las fuerzas que le darán dirección a tu vida, frecuentemente con consecuencias terribles.
- ***Cultiva una vida de estudio*** que incluyan la Biblia, la apologética y la cultura general. En el Antiguo Testamento, el profeta Oseas atribuye la falta de fidelidad del pueblo de Israel para con Dios a su falta de conocimiento: «Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento, Yo también te rechazaré».[15] Me entristece ver que nuestros hijos y los jóvenes en general leen poco o ya no leen. Con la proliferación de Snapchat, Instagram, YouTube y otros medios sociales, la pasión por la lectura ha disminuido. Estoy convencido de que esta es gran parte de la razón por la que nuestros países latinos siguen en el tercer mundo, y la razón por la que el cristianismo ha abandonado muchas de sus raíces intelectuales. Debemos cuidar lo que leemos y la frecuencia con la que leemos sobre

Dios para no «perecer» bajo las corrientes de este mundo. El que no lee no tiene ninguna ventaja sobre el que no sabe leer.[16]

- ***Confiesa pecados «ocultos» y acompaña la confesión con un sincero arrepentimiento.*** Todos sabemos cuándo hemos hecho algo malo. La prescripción que nos ha dado Dios es que confesemos tal maldad y Él nos perdonará (1 Jn. 1:9). Esta confesión debe estar unida a un cambio de dirección, que es la demostración de un arrepentimiento sincero. Una vida espiritual saludable incluye la confesión, no solo a Dios, sino a aquellos a quienes hemos dañado u ofendido.
- ***Perdona a los que te han ofendido.*** Suena bastante fácil, pero no hay duda de que cuesta perdonar a quienes nos han dañado. Tanto mi esposa como yo venimos de familias disfuncionales y, con toda honestidad, puedo decirte que ambos llevamos cicatrices en el corazón de heridas que se originaron en nuestra niñez. Uno tiene dos opciones: la primera es la de ahogarnos en el rencor, el odio, el resentimiento y dejar que nos invada como un cáncer que nos carcome la mente hasta que nos destruye por completo. La segunda opción consiste en perdonar a quienes nos dañaron, a pesar de que quizás no lo merezcan o que incluso no lo hayan pedido. El perdón puede ser de dos tipos. El primer tipo busca enmendar la relación y restablecerla. El segundo tipo es una liberación de tu corazón del mal que te haya hecho la otra persona. Es una elección voluntaria y no un sentimiento. No significa con esto que el recuerdo del dolor será borrado por completo, pero sí significa que ya no dejaremos (y aquí hacemos uso de la voluntad) que nos dañe. Desde luego, como ya mencioné, esto a veces se logra mejor

con ayuda profesional. No dudes en buscarla. Recuerda que debemos perdonar lo imperdonable porque Dios perdonó en nosotros lo imperdonable.[17] Jesús mismo manda que perdonemos. De lo contrario, Dios tampoco nos perdonará. Alguien que no sabe perdonar tampoco ha sabido recibir el perdón de Dios: «Y cuando estén orando, perdonen si tienen algo contra alguien, para que también su Padre que está en los cielos les perdone a ustedes sus transgresiones. Pero si ustedes no perdonan, tampoco su Padre que está en los cielos perdonará sus transgresiones».[18]

- Como mencionamos en el capítulo anterior, ***busca remplazar pensamientos falsos con pensamientos verdaderos***. Para eliminar un mal hábito se necesita crear un buen hábito en su lugar. Lo mismo sucede con los pensamientos. Elimina los pensamientos falsos y dañinos de tu mente y remplázalos con pensamientos verdaderos y edificantes. La repetición de este ejercicio te ayudará a renovar tu mente, tal como lo enseña el apóstol Pablo: «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay alguna virtud o algo que merece elogio, en esto mediten».[19]
- ***Rodéate de amigos y mentores que te ayuden a fortalecer y aumentar tu fe***.[20] Este consejo quisiera recalcarlo de la manera más enfática posible. Al igual que las malas compañías corrompen, las buenas compañías edifican. Todos necesitamos de mentores. Un mentor es una persona experta y de confianza a la que le das la autoridad de guiarte, instruirte, amonestarte y formarte en algún área de tu vida. Hay mentores profesionales, espirituales y en otras áreas de la vida. En este apartado me refiero a

un mentor *espiritual*. Alguien que ya pasó por el camino que transitarás y que te puede guiar a llegar a tu destino. Todos necesitamos consejo de gente más sabia que nosotros. Recuerda que «El hierro con hierro se afila».[21] Hay un refrán que dice que «el que se tiene por maestro a sí mismo, tiene por mentor a un necio». Hay mucho que podemos aprender de otros. Ciertamente asistir a una buena iglesia es de vital importancia, sin mencionar que Dios así lo ordena.[22]

Antes de concluir esta sección, recordemos una gran verdad que posiblemente no será demasiado obvia: si por un lado Jesús dijo ser Dios (ver Apéndice «A») y por el otro, resucitó de entre los muertos (ver capítulo 4), entonces tú y yo tenemos acceso a la inmortalidad. En el capítulo anterior mencioné las palabras de Jesús: «El que cree en mí, aunque esté muerto vivirá». De hecho, en el capítulo 6 del Evangelio de Juan, Jesús menciona 3 veces las palabras «yo le resucitaré en el día postrero».[23] Durante siglos, aventureros y exploradores antiguos han buscado la mística «fuente de la eterna juventud», un manantial de agua que supuestamente rejuvenece y cura toda enfermedad, dando lugar a la vida eterna. Creo que este deseo de evadir la muerte y de vivir por siempre es algo que el Creador nos ha inculcado en el alma.[24]

Mucha gente tiene una idea equivocada de cómo será la vida eterna. Generalmente se piensa que será un lugar aburrido, de color blanco y azul, sin sexo, sin alcohol, en donde tocaremos arpas hasta el hartazgo. Mark Twain, decía: «El paraíso lo prefiero por el clima, el infierno por la compañía».[25] Nada puede estar más lejos de la realidad. Aunque por espacio no puedo ahondar en este interesante tema, te invito a leer este escrito del doctor Clay Jones: *Por qué anhelo la eternidad*.[26]

Con frecuencia veremos que nuestra voluntad intenta llevarnos por caminos que no convienen. Lo que debe mantenernos

anclados en el sendero correcto es el *conocimiento* de que Jesús realmente es Dios hecho hombre, que pagó en la cruz del calvario por nuestros pecados, que resucitó venciendo a la muerte y que nos da vida eterna si reconocemos esa obra hecha a nuestro favor y depositamos nuestra confianza en Él. Recordemos la fórmula de la confianza:

$$\text{Fe} = \frac{\text{Conocimiento (íntimo)} + \text{Consistencia}}{\text{Duda}}$$

Para mantener la duda volitiva al margen, es necesario que ejercites y actives tu fe. La fe requiere de acción basada en el conocimiento de la verdad. Nuestro destino eterno debe motivarnos a actuar aquí en la tierra y a pasar al ramo de una fe que cambia el mundo. Esto también tendrá el efecto de mantener la duda alejada. Os Guinness así lo afirma:

> La fe, al igual que la salud, se mantiene mejor por medio del crecimiento, la nutrición y el ejercicio; no solo combatiendo enfermedades. De igual forma, la fe crece y florece cuando se nutre y se ejercita, y por lo tanto, la mejor forma de resistir la duda es edificando la fe en lugar de pasar el tiempo peleando contra la duda.[27]

Cuando mi papá me enseñó a jugar ajedrez, su consejo más frecuente era: «La mejor defensa es el ataque». Creo que con la fe sucede lo mismo. Si eres intencional en alimentar tu fe y seguir los buenos consejos como los de este libro, de manera proactiva, tendrás mejor éxito en mantener tus dudas al mínimo.

Esto mismo lo he experimentado en mi propia vida. No quiero con esto sonar presuntuoso o dar una falsa idea de que nunca batallo con la duda, o que ya tengo todas las victorias y ya lo sé todo. ¡Nada más lejos que eso! Lo que sí es verdad es

que las dudas de las personas son, casi siempre, las mismas. Cuando comencé mi blog en veritasfidei.org, el propósito era el de documentar las dudas y las preguntas que se me venían a la mente o que la gente me hacía con más frecuencia. Pronto me di cuenta que era muy útil mantener un «almacen» de respuestas y compartirlas con la gente que las necesitara por medio de un enlace al blog, en lugar de reescribir las mismas respuestas a 30 personas distintas con la misma duda.

Poder contestar preguntas de otros ha tenido un efecto muy positivo en mi fe. Muchas de las preguntas más difíciles, incluso las que pensamos que no tienen respuesta posible y que caen en el área del «misterio», es posible que tengan respuestas factibles muy razonables si tan solo nos esforzamos y buscamos un poco. El cristianismo tiene más de 2000 años de historia en la que teólogos y filósofos brillantes han tenido las mismas preguntas que nosotros. Cuando tenemos dudas, lo más seguro es que otros ya hayan tenido las mismas dudas. No hay necesidad de reinventar la rueda. Y aunque finalmente no encontremos una respuesta razonable a nuestra duda, podemos confiar en todo lo demás que sí sabemos de Dios para fortalecer nuestra fe y confianza.

Me viene a la mente una historia de la vida de Agustín de Hipona. Un día, mientras este eminente teólogo caminaba a la orilla de la playa para despejar su mente, se encontró con un niño pequeño que echaba agua del mar en un agujero en la arena. Agustín miró al niño unos momentos y luego le preguntó: «¿Qué crees que estás haciendo?», «¿Por qué?», preguntó el niño: «Estoy vaciando el mar Mediterráneo en mi hoyo». «No seas ridículo», dijo Agustín: «No puedes vaciar todo el mar en ese pequeño hoyo. Estás perdiendo tu tiempo». A lo que el niño respondió: «¡Bueno, tú también pierdes tu tiempo intentando escribir un libro sobre Dios!».[28]

Lo más probable es que esta sea una historia ficticia, aunque encierra una gran verdad, no dejaremos de tener dudas y preguntas sobre Dios, la vida, la muerte y otros temas importantes. Pero tampoco debemos dejar de buscar respuestas por tener limitaciones humanas. Yo no soy Dios ni tengo la mente de Dios, pero tampoco debo usar esto como pretexto para permanecer en la ignorancia sobre la gran cantidad de cosas que sí puedo saber de Dios. La clave está en el equilibro. Siempre habrá un elemento de misterio, pero no todo es un misterio. Dios ha decidido reservar en secreto ciertas cosas, pero también nos ha revelado otras: «Las cosas secretas pertenecen al SEÑOR nuestro Dios, pero las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre...» (Deut. 29:29, NBLH).

Bien dijo el matemático y teólogo francés Blaise Pascal en el siglo XVII: «Existen dos tipos de personas: los santos que saben que son pecadores, y los pecadores que se creen santos».[29] Esto, desde luego, lo aprendió de Jesús. Sócrates, el gran filósofo del siglo V a.C., enseñó algo similar, que hay dos tipos de personas: los sabios que saben que son torpes, y los torpes que se creen sabios.[30] A fin de cuentas, el orgullo es el pecado que sobresale. Tengamos cuidado.

Lo más importante es seguir recordando que la base del cristianismo —la Deidad de Cristo y la resurrección— está sólidamente cimentada y que, aunque haya otros aspectos que no entendamos al 100 %, podemos seguir confiando en lo que sí entendemos y que le da suficiencia y justificación a nuestra fe. No es necesario comprender a detalle, por ejemplo, cómo sucedió la encarnación de Jesús, la naturaleza del nacimiento virginal o la unión hipostática del Espíritu Santo para saber que Jesús es el Hijo de Dios y que lo demostró resucitando de entre los muertos. Es perfectamente válido dejar nuestras dudas sin respuesta de lado por un momento (aunque sigamos buscando

respuestas) y seguir fortaleciendo la fe en otras áreas más simples, recordando que Jesús es una persona con quién nos podemos seguir relacionando a pesar de todo. La clave está no solo en poner nuestra voluntad por encima de nuestras emociones,[31] sino en alinear nuestra voluntad con la voluntad de Dios. De esta forma la fe perdurará a pesar de nuestros sentimientos, de momentos difíciles y de las circunstancias externas.

Otras causas de duda volitiva

Como mencioné en el capítulo de la duda emocional, el sufrimiento puede jugar un papel bastante importante en la duda. Lo que no mencioné en detalle es que, incluso, una vez que el sufrimiento cede, puede quedar una raíz de amargura que podría terminar convirtiéndose en duda volitiva. El resentimiento producto de pensar que «Dios no me sacó del problema» puede afectar nuestra voluntad, a tal grado, que no queramos saber más de Él. En este caso, la duda emocional se ha convertido en duda volitiva, aunque siempre hay elementos de ambos tipos de duda entremezclados en este caso. También, es muy común que quienes sufren de este tipo de duda, usen la duda intelectual como «cortina de humo» o como «pretexto» para rechazar la verdad y la evidencia. Es más fácil decir que no tiene sentido por qué Dios permite el mal en mi intelecto, que admitir que estás resentido con Él porque lo culpas de tu sufrimiento.

Este fue precisamente el caso de un personaje famoso en el Nuevo Testamento. Alguien de quien Jesús dijo: «Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor».[32] Me refiero a Juan el Bautista. A pesar de tal grandeza, Juan fue invadido por la duda debido al sufrimiento. Juan se encontraba en la cárcel y desde allí le manda a preguntar a Jesús: «¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?». ¡Consideremos la importancia

de este caso! Esto sucede después de que Juan dice: «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo».[33] Sucede también después de que Juan bautiza a Jesús, ve los cielos abiertos, ve al Espíritu Santo bajar en forma de paloma y escucha la voz de Dios Padre: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia».[34]

Si Juan fue testigo de todo esto, entonces, ¿qué cambió? ¿Por qué manda a Sus discípulos a preguntar a Jesús algo como esto: «Eres de verdad quien dijiste ser»? ¡La respuesta es simple, Juan el Bautista estaba en la cárcel y no esperaba encontrarse en esta situación! ¡No vio la prisión en su futuro![35] Es muy posible que Juan esperaba que Jesús lo rescatara o algún tipo de milagro de parte de Dios para ser liberado. A pesar de todo, vemos algo sorprendente en la respuesta de Jesús: «Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio».[36] Presta atención a lo que Jesús *no* dijo: «¡Dile a Juan que deje de dudar!». En su lugar, Jesús manifiesta: «Ve a decirle a Juan lo que has presenciado personalmente: ¡milagros asombrosos!». Jesús dio evidencia de lo que Él decía ser: ¡el Mesías!

Con respecto a esto, el doctor Clay Jones concluye:

> Pero eso no es todo lo que Jesús dijo. Jesús dijo algo importante que debemos observar: «Y bienaventurado es el que no se escandaliza de mí» (v. 6). Carson explica que bienaventurado es aquel «que no encuentra en Jesús, o en Su ministerio, un obstáculo para creer y, por lo tanto, no lo rechaza».[37] En otras palabras, habrá algunas personas que rechacen la evidencia sobre Jesús porque no les gustan las cosas con respecto a Él. Estoy seguro de que Juan el

> Bautista estuvo más que satisfecho con la respuesta de Jesús, pero muchas personas, incluso a muchos cristianos, no les gusta lo que hace Jesús. Piensan que un Dios amoroso debe actuar de manera diferente.[38]

Esto no es otra cosa que duda volitiva posiblemente acentuada por la duda emocional.

Otra manifestación de la duda volitiva se evidencia en la siguiente frase típica, «Creo en Dios, pero no creo en la religión organizada». Al menos en Estados Unidos, últimamente, la gente se ha desafiliado de la iglesia. No es que se hayan hecho ateos o agnósticos (aunque desde luego el secularismo y ateísmo han ido en aumento). Muchos de ellos siguen creyendo en Dios, pero «ya no creen en la gente religiosa» porque son una «bola de hipócritas».[39]

Me parece que a este último caso pertenece mi abuelita, Clarie Merger. Nanny, como solía llamarla cariñosamente. Nanny fue una persona extraordinaria. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial en Francia, mi familia (de origen francés por mi lado materno) ya vivía en México. Nanny decidió enlistarse después de ver un llamado a las mujeres por parte del general Charles De Gaulle para llenar puestos como secretarias, en comunicaciones, enfermeras, cocineras, conductoras de ambulancia, liberando así a los hombres que ocupaban esos puestos y poderlos enviar al frente de batalla.

El puesto de conductora de ambulancia le llamó la atención de inmediato. Nanny y otras 7 mujeres valientes fueron las primeras en embarcarse desde México como voluntarias. El 23 de mayo de 1944 salieron a Fort Meade, Maryland y de ahí, en la ambulancia 433777 con el décimo cuarto regimiento médico de la primera armada francesa, a Nápoles, Argelia, Marsella, y muchos otros lugares en Europa, culminando con la llegada a la

frontera alemana (Alsacia). Fue allí donde vio con sus propios ojos a las víctimas de los campos de concentración, una experiencia devastadora que la marcó por el resto de su vida. Entonces entendí porqué Nanny fue una mujer dura durante gran parte de su vida. Recuerdo que un día le pregunté a mi madre: «¿Crees que Nanny perdió la fe en Dios por la guerra?». Nunca olvidaré su respuesta. Ella dijo: «Creo que más bien Nanny perdió la fe en la humanidad».

Nanny pasó a la eternidad el 22 de febrero del 2011 —curiosamente, en una ambulancia—, y creo que haber experimentado tanto sufrimiento le ocasionó un caso severo de duda volitiva. Estoy muy convencido que Dios usó a mi hija mayor para ayudar a Nanny a relajar esa duda, pero esto no sucedió sino hasta el final de su vida.

No esperes hasta el último momento de tu vida para ablandar tu corazón y hacer la paz con tu Creador. La vida es muy corta como para desperdiciarla en rebelión, dudas e incertidumbre. Dios se ha manifestado en el mundo y es posible conocerle (más allá de los hipócritas o de los que usan la religión para su propio beneficio). Él está dispuesto a dejarse encontrar. ¡Búscale con la mente y el corazón!

Dios y tu papel en la fe

Tómate unos minutos y piensa en la persona que más amas en el mundo. Ahora piensa cómo te sentirías si esa persona estuviera en constante estado de sufrimiento. No solo eso: piensa en cómo sería tu vida si esa persona comenzara a perder sus facultades mentales hasta ya no reconocerte más. Ya has gastado todo tu dinero en médicos, pero la situación sigue empeorando. Los que hemos tenido seres queridos que han caído víctimas de Alzheimer o demencia conocemos esto de primera mano. En

esa misma situación se encontraba una persona en tiempos de Jesús. Hubo un hombre que llegó con su hijo para que lo sanara. Aquel hombre suplicó: «Si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos». Jesús respondió: «Si puedes creer, al que cree todo le es posible». Y esta es la sorprendente respuesta del hombre: «Creo; ayuda mi incredulidad».[40]

¡Me identifico bastante con este hombre! Por un lado, se encontraba abatido, desconsolado y lleno de dudas. Pero por el otro, tuvo un pequeño destello de fe; una chispa de confianza. Sin embargo, el trabajo duro lo hizo Jesús. Este es el otro elemento de la fe que debemos agregar a la ecuación. Ya hemos visto que la fe es sinónimo de confianza. Vimos también que la duda es parte de la ecuación y que, por lo tanto, es posible tener fe y al mismo tiempo tener un elemento de duda. Pero para completar el cuadro, la fe cristiana requiere de la acción e intervención divina.

La palabra griega usada en el Nuevo Testamento para «fe» es *pisteúo*. Esta palabra requiere de un compromiso, no es solamente «confianza» pasiva. La fe requiere de *acción*, de *movimiento*, de *actividad*. Pero esta acción no es iniciada por aquel que tiene fe, sino que es iniciada por Dios mismo. Este hombre tuvo una pizca de fe porque fue Jesús quién lo inspiró, y también fue Jesús quien hizo el milagro. De igual forma, el proceso de fe no trabaja en aislamiento de Dios, sino que es el poder de Dios trabajando en ti. Por eso, cuando doblegas tu voluntad a Dios, entonces disminuirá la duda, sobre todo la duda volitiva. En ese momento ya no estás tú en control total, sino que has dejado que Dios se siente en el lugar del piloto de tu vida. Es de esta manera que Dios mismo puede «ayudar a tu incredulidad».

Si tú estás en control, tus dudas aumentarán de todas maneras. Si Dios está en control, Él te ayudará en tu incredulidad. Es por eso que la fe cristiana requiere de un compromiso

con Dios. Tu vida seguirá fluctuando entre la luz de la fe y la sombra de la incredulidad hasta que cedas el volante a Jesús.

La forma en que operan la voluntad humana y la voluntad de Dios, viene ilustrada claramente en la carta de Pablo a los Filipenses. Pablo primero felicita a los filipenses y los motiva a seguir en el camino de la fe cuando les dice: «... amados míos, tal como siempre han obedecido, no sólo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocúpense en su salvación con temor y temblor» (Fil. 2:12, NBLH). Aunque inicialmente se podría pensar que «ocuparse» y «obedecer» dependen totalmente del humano, Pablo aclara esto en el siguiente pasaje al afirmar: «Porque Dios es quien obra en ustedes tanto el querer como el hacer, para Su buena intención».[41]

Pablo es más explícito en otros pasajes al afirmar que no somos nosotros los que obramos,[42] sino que es el poder de Dios en nosotros. En un sentido somos el objeto que ejercita o donde se deposita la fe, pero el combustible que nos mueve es el Espíritu de Dios. Pero en otro sentido, nosotros decidimos actuar de acuerdo a la dirección y con el poder de Dios.[43] Un auto no funciona sin combustible, pero una vez que está con combustible, el conductor tiene el poder de decisión en cuanto a la dirección que tomará el vehículo. Lo mismo sucede con la fe. Lo que nos debe quedar claro es que sin el «combustible» de Dios, la fe (como se entiende en el Nuevo Testamento) no puede existir como tal, pues es poder de Dios.

¿Y cuál es la forma de «llenar el tanque» con combustible divino?

El apóstol Pablo contesta: «Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo».[44] Si no sabes por dónde comenzar a llenar el «tanque» de tu fe, empieza leyendo el Evangelio de Juan. Ahí encontrarás una fuente inagotable de combustible divino, lleno de la «palabra de Cristo».

Finalmente, no hay nada mejor para aliviar la duda que alinear nuestra voluntad con la de Dios. Una mente llena de Dios genera una voluntad paralela a Dios. Tristemente, lo contrario es cierto: una mente alejada de Dios termina en rebelión contra Dios, y en tal batalla, el hombre lleva las de perder. Aplica mejor la máxima que repito a mis alumnos: «flojito y cooperando».

CAPÍTULO 7

Dos modelos y ejemplos de fe

Al terminar la escuela secundaria comencé a estudiar artes marciales, y me incliné por el taekwondo. Esta fue la época en que las películas de ninjas, el kung-fu, y las películas de Steven Segal estuvieron en apogeo (por cierto, si no has visto estas películas, ¡no has vivido!). ¡Qué tiempos! Por otra parte, siempre fui fan de las películas de Star Wars, al punto de casi convertirlas en parte de mi cosmovisión, como un tipo de religión.

Esta época fue también muy difícil en mi familia. La economía de la casa se encontraba en ruinas, la salud de mi papá se deterioraba y su matrimonio estaba en la cuerda floja. Esto nos llevó a buscar «ayudas» alternativas, hasta casi convertimos a una especie de hinduismo mezclado con Nueva Era. Como familia, empezábamos a hacer meditaciones aconsejados por un «gurú». Por otra parte, mi familia materna creía en cuestiones esotéricas, como «el poder de las pirámides», fantasmas, el tarot, y un sinnúmero de ideas varias. Tenía un verdadero «Frankenstein» de creencias. Aunque México, en aquellos tiempos, era un país casi exclusivamente católico, nunca íbamos a la

iglesia, sino para bodas, funerales y bautizos. Estas influencias que culminaron con la lectura de un libro de budismo zen, hicieron de mí un casi budista teísta con creencias místicas. Un tipo de ninja Jedi budista con ideas místicas. Era en realidad algo extraño. Mi convicción básica se resumía en que lo importante es «creer con sinceridad».

Finalmente me di cuenta de que *desear* algo no lo hace *realidad.* Como mencioné en el capítulo 6, por medio del estudio histórico de la vida de Jesús, he quedado convencido de que realmente resucitó de entre los muertos. Tuve que abandonar la religión que yo mismo me inventé a favor de una creencia basada en la realidad de que Jesús está vivo *hoy*, de que Él es una persona, de que es Dios, y que es posible tener una relación con Él. Mi amistad con Cristo me ha llevado a confiar en Él y esto ha sido más fuerte que todas mis dudas. Todo sin necesidad de fe ciega, sino con una confianza plena y fundamentada sobre evidencia histórica y experiencia personal.

Al reflexionar me doy cuenta de que mis dudas más fuertes han sido de tipo intelectual, emocional y volitiva (en ese orden, aunque debo admitir que en mi niñez, la muerte siempre fue un elemento que me produjo una seria duda emocional). Podríamos decir que soy un «dudador» tipo IEV o IVE (usando las iniciales del tipo de duda: intelectual, emocional, volitiva). Esto me ha hecho valorar la evidencia. Mi forma principal de lidiar con la duda ha consistido en investigar a profundidad las evidencias a favor de la existencia de Dios, de la resurrección de Jesús, a entender por qué Dios permite que suframos. Soy ingeniero y me identifico con los maravillosos diseños y mecanismos que Dios nos muestra en Su creación. Desde la maquinaria e información genética en millones de células de nuestro cuerpo, hasta la majestuosidad de la Vía Láctea. Todo en nosotros y en nuestro entorno lleva la marca del Creador. Entender y ahondar

en estos misterios es medicinal para mi alma y me acerca a mi Dios. Podría decir incluso que, para mí, parte de amarle consiste en tratar de entender estos misterios y compartir con los demás lo que ha sido medicina contra mis dudas.

Pero entiendo también que tal vez tú seas un individuo dubitativo de tipo EVI o EIV. Es decir, te llevas más por las emociones y, aunque esto no necesariamente significa que tu fe sea débil, debes de estar consciente de tus estados de ánimo y de cómo ellos afectan tu fe.

Finalmente, puede ser que seas un individuo dubitativo de tipo VIE o VEI. Tienes un carácter fuerte y te cuesta trabajo someter tu voluntad al dominio de los demás. Esto también tiene remedio como hemos visto en capítulos anteriores.

Sea cual fuere el tipo de duda que se asocie contigo, y habiendo leído cada uno de los tres capítulos correspondientes a la duda intelectual, emocional y volitiva; ahora lo que te sugiero es tomar la autoevaluación del capítulo 2 de nuevo. Posiblemente, al haber leído el material de este libro, hayas cambiado de opinión sobre algunas de tus dudas (al menos iesa es mi esperanza!). Si tu nivel de duda quedó igual, no te preocupes: la fe es un camino y no un destino final al que llegamos en algún momento en esta vida. Tampoco es un camino que se recorre en solitario, sino que el Señor ha prometido recorrerlo con nosotros. El mismo apóstol Pablo afirmó:

> No es que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado. Pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Fil. 3:12-14, NBLH).

Quisiera que ahora veamos un poco de la vida del apóstol Pablo como modelo para nuestra vida. Pablo es uno de mis héroes de la fe, y estudiar su vida me ha hecho verlo como un amigo, maestro y mentor a seguir en materia de fe.

Si siguiéramos los estándares de éxito que plantea el mundo de los negocios, podríamos concluir que Pablo tuvo un éxito impresionante. Fue él quien esparció el evangelio por todo el mundo conocido por medio de su fe en Jesús. Cuando Pablo entra en escena, el cristianismo no era más que una secta del judaísmo en el área de Judea formada principalmente por pescadores poco educados, sin una cantidad importante de seguidores, quienes creían que su líder resucitó después de ser crucificado y que además era Dios encarnado. Cuando Pablo muere en Roma por el año 64 d.C., el cristianismo había crecido hasta ser un movimiento de miles de personas que ahora estaban dispersas por todo el mundo conocido. Y sin embargo, nunca se dio a sí mismo el mérito de tal logro, sino que con humildad afirmó: «... yo mismo no considero haberlo ya alcanzado».

Mucho se podría decir de Pablo, pero me limitaré a mencionar solo dos aspectos de este gran general de la fe porque podemos aprender mucho más de él: 1) Pablo fue, inicialmente, un asesino de cristianos, pero también 2) terminó en Roma decapitado dando testimonio de la resurrección de Jesús. No hay duda de que Pablo experimentó una transformación radical, extrema y casi incomprensible. Y digo «casi» porque tenemos una buena explicación para su transformación. Pablo hablaba de haber encontrado un «tesoro escondido».[1] Este tesoro le hizo desechar todo lo que tenía (prestigio, posición, posesiones) y considerarlo todo como «pérdida». Justamente, hablando de su transformación, Pablo manifiesta:

> Si algún otro cree tener motivo para confiar en la carne [las cosas terrenales], yo mucho más: circunci-

> dado a los ocho días de nacer, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, Hebreo de Hebreos; en cuanto a la Ley, Fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia de la Ley, hallado irreprensible. Pero *todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo.*[2] Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por El lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo, y ser hallado en El, no teniendo mi propia justicia derivada de la Ley, sino la que es por la fe en Cristo (el Mesías), la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe, y conocerlo a El, el poder de Su resurrección y la participación en Sus padecimientos, llegando a ser como El en Su muerte, a fin de llegar a la resurrección de entre los muertos.[3]

Este hombre lo tenía *todo* (en términos seculares) y lo desechó *todo* (lo que el mundo considera valioso), para ganar inmortalidad por medio de la resurrección y compartir esa inmortalidad con otros por medio de la fe en el evangelio de Cristo. Pablo vivió lo suficientemente cerca a la vida de Jesús para saber si la resurrección era una farsa o no. Y en su opinión informada, valió la pena cambiar su posición privilegiada en este mundo para apropiarse de la promesa de Jesús, quien dijo: «... todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero».[4]

Pablo cambió su comodidad terrenal y su posición de fariseo (una secta judía muy poderosa) privilegiado por esta lista de «beneficios», al entrar en la «membresía» del cristianismo (lista tomada del propio puño de Pablo en 2 Cor. 11:23-28):

- «Azotes sin número»
- «Cárceles»
- «Peligros de muerte muchas veces»
- «Cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno»
- «Tres veces he sido azotado con varas»
- «Una vez apedreado»
- «Tres veces he padecido naufragio»
- «Una noche y un día he estado como náufrago en alta mar»
- «En ríos peligrosos»
- «En caminos asediados por ladrones»
- «Perseguido por los judíos»
- «Perseguido por los no judíos»
- «Perseguido en las ciudades»
- «Peligros en el desierto»
- «Peligros en el mar»
- «Peligros entre falsos maestros»
- «En trabajo y fatiga»
- «En muchos desvelos»
- «En hambre y sed»
- «En muchos ayunos»
- «Padeciendo frío»
- «Padeciendo desnudez»
- «Preocupado por la gente en las iglesias»

Para cerrar la lista con broche de oro, podríamos terminar con el final que le esperaba: «decapitación en Roma por causa de Cristo». Esta fue la lista de lo que Pablo «ganó» al hacerse cristiano. ¡Vaya lista de privilegios! Sin embargo, unos cuantos

capítulos antes de la misma carta, él se refiere al sufrimiento terrenal como una «aflicción leve y pasajera». ¡¿Aflicción pasajera?! ¡Eso sí es fe! ¡Increible!

Mi modelo de fe a seguir es, desde luego, Jesucristo. Sin embargo, pienso que me conformaría con llegarle a Pablo a los tobillos. ¿Quieres aprender lo que es la fe verdadera? Estudia la vida de Pablo. Cuando veo su lista de sufrimientos y pienso en las muchas veces que tuvo dudas, quedo abrumado. ¿Cómo lo hizo? Si yo fuese Pablo, posiblemente habría sufrido de dudas todo el tiempo. Posiblemente también habría cuestionado a Dios todo el tiempo. Si yo hubiese sido Pablo, estas habrían sido algunas de mis dudas:

- Fui asesino de cristianos. ¿Cómo podría Dios perdonarme algo tan grave?
- ¡No merezco ser apóstol! No fui parte de los doce escogidos.
- Dios, tengo este «aguijón en la carne».[5] Hago mucho para tu obra. ¿Por qué no me lo quitas? Te lo he pedido tres veces. ¡¿Qué, no me amas, Señor?![6]
- Señor, puros problemas para compartir el evangelio. ¿Por qué?
- Dios, he venido a compartir tu mensaje de salvación en Atenas y mira qué poca gente se ha convertido. Esto es un fracaso. Encima ¡se burlan de mí![7]
- No solo voy camino a Roma prisionero, sino que ahora también he naufragado. ¿Será que Dios está realmente conmigo?
- Tanto que hice por ti, Dios, toda mi vida y ahora como recompensa me toca morir en Roma decapitado.
- Ahora, al final de mi vida, cuando más necesito de un amigo, «todos me han abandonado».[8]
- Etc., etc.

A pesar de todo esto, a pesar del sufrimiento, a pesar de las dudas, Pablo siguió adelante hablando a la gente de la esperanza de la vida eterna y la resurrección. Eso era su «tesoro» y su fe estuvo fundada sobre eso. Pablo nunca tuvo fe «ciega». Él tuvo un encuentro real, en el mundo real, con un Jesús real. Por eso sus dudas y miedos no fueron suficientes para derrotarlo. Viajó, a pie, miles de kilómetros, hasta lo último de la tierra como testigo de que «el reino de Dios se ha acercado» y que Jesús estaba vivo.[9] ¿Cuál fue su secreto? ¿Qué fórmula utilizó para tener una fe inquebrantable? Simple: Pablo nunca dependió de su inteligencia, de su astucia, de su fuerza, de sus contactos o de su elocuencia. Sí, Pablo tuvo todas estas cosas y fueron claves para llevar a cabo la evangelización del mundo de su tiempo. Pero su fuerza no dependía de todo eso. Por el contrario, su fuerza consistió en hacerse débil y abandonarse en los brazos de su Creador. Así lo afirma él mismo:

> Con muchísimo gusto me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí. Por eso me complazco en las debilidades, en insultos (maltratos), en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor a Cristo, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.[10]

El gran Saulo de Tarso que dependía de sus conexiones con los judíos nobles, que dependía de sus muchos estudios, dinero, astucia, audacia, inteligencia y posición social como ciudadano romano, termina reconociendo que su verdadera fuerza reside en abandonarlo y considerarlo todo como «basura», por amor a Cristo. Esto solo sucede con alguien que ha depositado su confianza entera en Jesús. Viendo la ecuación de la fe aplicada a Pablo:

$$\text{Fe} = \frac{\text{Conocimiento (íntimo)} + \text{Consistencia}}{\text{Duda}}$$

Antes de su encuentro con Jesús camino a Damasco, Pablo tenía una fe inexistente. Cero confianza en que Jesús resucitó y que fuera divino. Incluso pensaba que Jesús era un blasfemo y usurpador del lugar de Dios. Pablo tiene una infusión de conocimiento y un encuentro con Jesús resucitado, de un día a otro, de tal forma que casi de inmediato empieza su labor evangelizadora. Aunque el elemento de *consistencia* de la ecuación aún no estaba desarrollado, su fe era lo suficientemente sólida como para hacerle dejar todo para seguir a Cristo. ¡Su encuentro con Jesús debió haber sido un evento Increible! Nadie cambia así nada más, sin una razón de peso.

En su última carta, Pablo pasa la «estafeta» de la fe a su discípulo Timoteo, diciendo: «Por lo cual también sufro estas cosas, pero no me avergüenzo. Porque **yo sé en quién he creído**».[11]

Pablo sabía muy bien en quién había creído. Su fe estaba cimentada en el *conocimiento* de la resurrección de Jesús. Su fe nunca fue fe ciega. Fue una fe viva, activa, explosiva, dinámica, arrebatadora; fue un motor que lo llevó a derramar su vida por los demás a fin de compartir el tesoro de la vida eterna. Pablo no ganó nada (aparte de la lista que he mencionado) en este mundo. Pablo sí perdió su vida: perdió una vida que nunca le perteneció y que no habría podido conservar y la cambió por una vida de inmortal —por medio de la resurrección de Cristo— que jamás podrá perder. ¡De esa fe quiero yo!

Casi las últimas palabras que tenemos de Pablo dicen lo siguiente:

> Yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, *he guardado la fe*. Por lo demás,

> me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.[12]

Esta es la esencia de la fe cristiana. Es una fe que confía en Jesús porque sabe muy bien quién es Él: el Hijo de Dios que te amó y se entregó por ti para darte vida eterna. Espero poder llegar un día al final de mi vida haciendo eco de las palabras de Pablo: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe».

Sin duda, Pablo no es el único modelo de fe al que podemos acudir. Quisiera ahora enfocarme en un personaje que no aparece en la Biblia y que pocos conocen, aunque fue parte de la historia cristiana antigua. Su nombre era Vibia Perpetua.

A la tierna edad de 22 años, en la provincia de Cártago, bajo el reinado del emperador romano Septimio Severo, Vibia Perpetua fue condenada a muerte por el Imperio romano en el año 203 d.C., por el simple «crimen» de ser cristiana. Pero la historia de su fe no comienza ahí. La mayoría de lo que sabemos de ella nos llega a través del diario que escribió con su propio puño y letra. La mayoría de las mujeres no sabían leer, y mucho menos escribir en ese tiempo. No obstante, Perpetua descendía de una familia romana educada, noble y adinerada. La historia la reconocería más tarde como la primera escritora cristiana.

Perpetua, junto con otros cristianos: Felicitas (embarazada de 8 meses), Revocato, Saturnino y Segundo, de la casa de su padre, fueron sorprendidos en una reunión. Cuando fue encarcelada, Perpetua acababa de dar a luz. A pesar de las muchas súplicas de su padre, Perpetua nunca renegó de su cristianismo, aunque al hacerlo habría salvado su vida.

Poco después de ser encarcelados, Perpetua escribe: «Mi espanto fue grande al verme en tales tinieblas que nunca antes había experimentado. ¡Oh, día terrible! Hacinamiento de presos,

el calor era insoportable, los golpes de los soldados, y a todo esto se añadía en mí la preocupación por mi hijo».[13]

Ya en la cárcel, consiguió que le dieran a su hijo para poderlo cuidar y amamantar, pues casi muere de hambre. Aún estando presos y pidiendo a Dios dirección para saber si serían librados del martirio, obtuvieron confirmación, por medio de un sueño, que *no* serían librados de tal suerte.

Pocos días después, se enteraron de que serían interrogados. Su padre vino de nuevo para rogarle renegar de su fe. Perpetua escribió:

> Mi padre vino desde la ciudad (Tuburbio) completamente apenado, y fue donde yo estaba, para conseguir hacerme desistir de mi propósito, y me dijo: «Hija mía, compadécete de mis canas; apiádate de tu padre, si es que merezco tal nombre. Ya que te he criado, y gracias a mis cuidados has llegado a esta flor de la juventud, y siempre te he preferido a tus hermanos, no me hagas ser la vergüenza de los hombres. Piensa en tus hermanos, en tu madre, en tu tía; piensa en tu hijo que no podrá vivir sin ti. Abandona tu propósito que sería para todos nosotros la perdición. Si tú eres condenada, nadie de nosotros osará presentarse en público». Así me hablaba mi padre, y me besaba las manos, movido del gran amor que me tenía. Se echaba a mis pies, y con lágrimas en los ojos no me llamaba hija, sino señora. ¡Qué compasión me daba mi padre, que iba a ser el único de mi familia que no se había de alegrar de mi pasión! Yo lo consolé diciendo: «En el tribunal sucederá lo que sea voluntad divina, porque más dependemos del poder de Dios que del nuestro propio». Mi padre se retiró muy apenado.

Ya frente al tribunal, el procurador Hilariano, que hacía las veces de procónsul, le pidió de nuevo renegar de su fe bajo las súplicas de su padre. Ella se negó y, por lo tanto, fueron condenados a morir en el circo romano en medio de fieras salvajes.

Poco después, Felicitas dio a luz a una hija en la cárcel. Su hija fue después educada por una mujer cristiana. La noche antes de morir, como es costumbre romana, a los condenados se les concede una última cena. Perpetua, Felicitas y el resto de sus acompañantes aprovecharon esta ocasión para celebrar la «Cena del Señor» por última vez.

Por fin llegó el día de «triunfo» como le llamó un testigo presencial anónimo que inmortalizó en tinta el martirio de Perpetua y sus compañeros. Entre las fieras que se dispusieron para martirizarlos, se encontraban un leopardo, un jabalí y un oso. Para Perpetua y Felicitas, se dispuso una vaca salvaje para que las arremetiera. Ya que rehusaron que se les vistiera de diosas romanas, fueron humilladas siendo despojadas de sus ropas y metidas en una red.

Al ser expuestas así, el gentío se horrorizó al verlas desnudas: «a la una tan joven y tan delicada, y a la otra, que acaba de dar a luz, con los pechos aún destilando leche». Bajo la presión de la chusma, los romanos les devolvieron sus ropas, y así Perpetua fue expuesta a la vaca salvaje, la cual arremetió y la lanzó por los aires cayendo de espaldas. Al incorporarse vio su túnica rasgada, con la cual volvió a cubrir su cuerpo «más preocupada del pudor que del dolor».[14]

Después de esto pudo acercarse a una de las puertas y dijo a su hermano y a otros que la acompañaban: «Estad firmes en la fe, amaos unos a otros y no os escandalicéis de nuestros tormentos». Mientras tanto, otro de sus compañeros, Saturnino, compartía el evangelio con un soldado romano diciendo: «Al fin, como yo había predicho, ninguna fiera me ha dañado; así,

pues, apresúrate a creer, porque has de saber que en seguida voy a ser expuesto a un leopardo que de una dentellada me quitará la vida».

Finalmente, los cristianos restantes fueron puestos en círculo para morir a mano de gladiadores. Así sucedió este encuentro:

> El pueblo pidió que los sacaran al medio del anfiteatro, para gozar del espectáculo de ver penetrar con sus ojos cómplices del homicidio la espada en el cuerpo de los mártires. Estos, espontáneamente, se levantaron para dar gusto al pueblo, y se besaron unos a otros para acabar en paz su martirio. Luego, inmóviles y en silencio, recibieron en sus cuerpos la espada. Saturnino, que iba a la cabeza, fue el primero en morir. A Perpetua aún la esperaba un nuevo tormento, porque habiendo caído en manos de un gladiador inexperto, este la hirió varias veces entre las vértebras, lo que la arrancó gritos de dolor, hasta que ella misma se llevó la espada a su garganta.[15]

Así Perpetua, joven madre de 22 años, pasó a la eternidad, dándonos testimonio de su fe cristiana inquebrantable. Yo me pregunto si mi fe sobreviviría a las pruebas que Pablo, Perpetua y muchos otros cristianos sufrieron en los primeros 300 años de la Iglesia.

Si lees el recuento de Perpetua, verás que en todo este proceso, Dios estuvo tomándola de la mano. No fue librada del sufrimiento, pero tampoco estuvo sola. Para Pablo y Perpetua, el evangelio no era algo «de este mundo». La fe era primeramente una relación indisoluble con Jesús. Ambos sabían que Dios existe: Pablo por un encuentro con Cristo resucitado, y

Perpetua por el testimonio de los apóstoles y la revelación divina directa por medio de varios sueños. Y aunque esto pasó hace ya mucho tiempo, nosotros tenemos acceso a la misma fe que ellos tuvieron. En ti y en mí está la decisión de adueñarnos de esa fe y de vivirla con plenitud hasta que el Señor venga.

CAPÍTULO 8

La duda en la Iglesia: Una guía

Este es un último capítulo dirigido a líderes en la iglesia que tiene el propósito de servir como una guía para entender un poco más a fondo el fenómeno de la duda, y cómo ayudar a un miembro que sufre con la duda dentro de la iglesia.

Poco tiempo después de abandonar mi «Frankeinstein» de creencias a favor del cristianismo, comencé a hacerme preguntas como estas: ¿creó Dios la tierra en 6 días literalmente? ¿Están en conflicto la ciencia y la religión? ¿Sucedió realmente la evolución? ¿Descendemos de Adán y Eva o de algún primate ancestro del mono?[1] Cuando le expresé estas preguntas a uno de mis pastores, hace ya más de 20 años atrás, abrió su Biblia en Santiago 1:6 y me leyó lo siguiente:

> Pero que pida con fe, *sin dudar*. Porque el que duda es semejante a la ola del mar, impulsada por el viento

> y echada de una parte a otra. No piense, pues, ese hombre, que recibirá cosa alguna del Señor, siendo hombre de doble ánimo (que duda), inestable en todos sus caminos.[2]

Luego me dijo algo similar a: «Tú ten fe y no dudes». Esto es como decirle a alguien con un dolor de muelas que simplemente «evite el dolor». Por otra parte, no creo que el Libro de Santiago esté hablando de una persona con algunas dudas intelectuales. El autor se refiere a alguien que constantemente está cuestionándolo todo por falta de compromiso con sus ideas cuando las cosas se ponen difíciles y llegan los problemas (pruebas). Esa es una persona inestable que se deja llevar como barco a la deriva: sin timón y sin ancla. Este tipo de duda cae más en la incredulidad emocional que en la duda como la hemos descrito en este libro. Ese no era mi problema. Por un lado yo ya estaba comprometido con las creencias centrales cristianas, pero tenía muchas preguntas en cuanto a otros aspectos secundarios, pero que yo considero de importancia.

El mensaje que yo interpreté de la lectura de Santiago por parte de mi pastor, fue: «No cuestiones a Dios. No seas de doble ánimo. No seas inestable». No quiero con esto decir que mi pastor tuvo una mala intención. Al contrario, creo que era muy sincero en su deseo de ayudarme. Tal vez no tenía respuestas específicas a mis preguntas y por eso me leyó este pasaje, porque le pareció que tenía relación con mi problema. A pesar de su buena intención, esto no ayudó a esclarecer mis dudas.

He escuchado historias de primera mano en donde se le ha dicho a las personas que la duda es pecado, y que hacer preguntas es considerado como una manifestación de falta de fe. Esto ha hecho que la Iglesia sea un lugar inseguro para preguntar y, por lo tanto, para algunos, usar la mente y la fe al mismo

tiempo se considera como un tabú. El meollo de este problema en la cultura de la Iglesia tiene sus raíces en una idea llamada *fideísmo*. El fideísmo es simplemente la idea de que nunca se debe utilizar la razón en cuestiones de la fe. El fideísmo es otra manera de decir: «fe ciega». Este se gesta cuando la fe carece de un soporte intelectual y, por consiguiente, la persona termina compensando esa carencia con emociones. Para el cristiano que es antiintelectual, el emocionalismo es lo único que le queda para sostener su fe.

El fideísmo ha encontrado un campo fértil en la Iglesia, y esto no es un problema nuevo. Ya desde los inicios de la Iglesia, Tertuliano, el padre de la Iglesia del siglo II y III, preguntó: «¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén?».[3] Para Tertuliano, Atenas representaba el intelecto y Jerusalén la fe. Ahora, tampoco quisiera que piensen que estoy sugiriendo que el intelecto lo es todo y que debemos abandonar la revelación personal de Dios y convertirlo todo en un experimento de laboratorio. ¡Claro que no! Creo firmemente que Dios se revela de manera personal por medio del testimonio del Espíritu Santo en la vida de cada creyente. Pero esto tampoco significa que tal creencia sea irracional. Más bien, mi punto es que el fideísmo ha dañado a la Iglesia en dos áreas muy importantes: (1) ha dificultado el evangelismo en los sectores educados / pensantes de la población y (2) ha propiciado el éxodo de los jóvenes de las iglesias.

Veamos cada uno de estos individualmente:

(1) El fideísmo ha dificultado el evangelismo en los sectores educados de la población.

Piensa en esto por un momento. Si a un grupo de tu iglesia le preguntas: ¿cuál es la razón principal por la que eres cristiano? Encontrarás generalmente las mismas respuestas:

Respuesta típica #1: «Crecí en la iglesia», «mis padres eran cristianos», «soy cristiano desde niño».

Respuesta típica #2: «Experimenté a Dios», «el Espíritu Santo me lo reveló», «Dios me demostró Su existencia».

Respuesta típica #3: «Jesús me cambió», «solía ser X, ahora soy Y», «Dios cambió mi vida».

Respuesta típica #4: «Porque simplemente sé que la Biblia es verdad», «Dios me llamó a creer».[4]

Una aclaración importante: estas son respuestas muy válidas. Es bueno usar lo que Dios ha hecho en nuestras vidas y lo que hemos experimentado de Dios. Sin embargo, cuando mi amigo, Jim Wallace, hace esta pregunta a sus estudiantes y recibe esas respuestas, de inmediato hace otra pregunta: «¿Entonces eres mormón?». «Claro que no», responden ellos, dándose cuenta de que hay un problema al instante.

Este es mi punto: hay una diferencia enorme entre *saber* que el cristianismo es verdad y *mostrar* que el cristianismo es verdad. Si un mormón, un testigo de Jehová, y un musulmán pueden contestar de igual manera a la pregunta, ¿por qué eres, cristiano / mormón / musulmán? Entonces, *debemos buscar otras respuestas que nos distingan, porque hay diferencias radicales*. Después de todo, el evangelismo consiste en exponer el evangelio a gente que no lo cree. ¿Qué tal esta respuesta? *Soy cristiano porque creo que el cristianismo es verdad*. Esta respuesta requiere que se muestre evidencia. Las respuestas fidelístas no requieren de evidencia. Esto es de suma importancia en nuestra cultura que es cada vez más escéptica. Si alguien nos pregunta: «¿Cómo sabes que Jesús resucitó?»,[5] no creo que le baste que le respondamos: «Tu créelo por fe, y ya. El que duda es semejante a la ola del mar, impulsada por el viento y echada de una parte a otra. No seas de doble ánimo».

Debemos ser capaces de demostrar por qué el cristianismo es verdadero y por qué otras cosmovisiones fallan en este mismo punto.[6] Esto es esencial para evangelizar en una era en donde casi todas las personas tienen acceso ilimitado al Internet, y donde nuestras creencias van a ser cuestionadas desde diferentes frentes en todo momento.

(2) El segundo punto es que el fideísmo ha propiciado el éxodo de los jóvenes de las iglesias cristianas. Las causas por las que los jóvenes se alejan de las iglesias son muy complejas y variadas. Esto es un tanto anecdótico, pero después de haber trabajado con jóvenes por más de una década, me queda claro que las razones principales van, en su mayoría, por la vía de la duda volitiva. Pienso en mi propio caso: saber de forma intelectual que Jesús resucitó de entre los muertos fue un factor que me ayudó a mantenerme con los pies en el cristianismo, a pesar de haber sufrido las tentaciones fuertes que les he comentado.

En todo caso, si como líderes en la iglesia no tratamos con las preguntas difíciles del cristianismo dentro de un ambiente seguro y confiable, donde los chicos puedan expresar sus dudas con libertad y sin miedo a sentirse juzgados, entonces estaremos propiciando un ambiente fértil para la incredulidad. Una vez que este ambiente de incredulidad se enfrenta, por ejemplo, a las tentaciones sexuales, el cristianismo termina siendo rechazado, y luego abandonado.

Les comparto ahora algunos consejos prácticos que podemos implementar en nuestras iglesias (y en casa) para promover un ambiente cristiano intelectualmente sano, que facilite el evangelismo y que reduzca el éxodo de jóvenes que abandonan las iglesias al llegar a la universidad.

1. La duda puede ser un trampolín para fortalecer la fe. Por un lado, la duda sincera debe ser permitida y discutida con altura y en profundidad en la iglesia. Por el otro lado, la iglesia debe estar *preparada* para responder ante cualquier tipo de duda. Si falta una o la otra, entonces tendremos una iglesia fideísta o una iglesia enfermiza producto de su ignorancia. Toda iglesia debería contar con una persona inclinada a aprender apologética cristiana (si no es el mismo pastor). Existen muchos recursos gratuitos en línea y cada vez más seminarios ofrecen cursos a distancia.
2. La iglesia debe crear espacios en donde los jóvenes se sientan libres para hacer preguntas sobre cualquier tema de la Biblia o de la cultura en general. Esto se logra fortaleciendo las relaciones interpersonales: si eres líder de jóvenes, invítalos a tu casa con frecuencia. Las mejores conversaciones que he tenido con mis estudiantes han sido en mi casa disfrutando de una buena comida. Estos son los mejores espacios distendidos para conversar sobre la duda y las grandes interrogantes del cristianismo.
3. La iglesia debe crear espacios donde se rete a los jóvenes a poner su fe a prueba. A sacarlos de su zona de confort y confrontrar ideas opuestas al cristianismo. No es suficiente entregarles información sobre por qué el cristianismo es verdad. La fe se debe ejercitar y se debe poner a prueba en el mundo real. Mi iglesia organiza cada año viajes de misiones dentro del estado, e incluso a todo el mundo. Estas son excelentes oportunidades para poner en marcha lo que han aprendido. Una fe que no ha sido probada es una fe raquítica y débil.
4. Las iglesias cristianas tienen mucha dificultad en atraer al hombre o la mujer pensante a la iglesia. Por lo general,

el hombre o la mujer intelectual relaciona la fe y la iglesia con un marcado de antiintelectualismo. Piensan que la iglesia es anticiencia, de nuevo se asoma el fideísmo. Si queremos atraer a el hombre y a la mujer pensante, debemos mostrar un cristianismo intelectualmente viable, razonable y compatible con la lógica y la ciencia. El doctor William Lane Craig, profesor de la Universidad de Biola, está muy de acuerdo con esto:

> Las iglesias tienen dificultades para atraer a los hombres, por esta razón se están feminizando cada vez más. Creo que la apologética es la clave para atraer a un gran número de hombres (así como mujeres) a la iglesia y a Cristo. Al presentar argumentos racionales y evidencias históricas que avalen la verdad del evangelio, apelando tanto a la mente como al corazón, podemos traer una gran afluencia de hombres al reino. ¡Me alegra mucho que la iglesia parece estar despertando a este desafío! Estoy convencido de que tenemos la oportunidad de revolucionar el cristianismo occidental recuperando nuestra herencia intelectual.[7]

Cuando cursé mi maestría en Apologética en la Universidad de Biola, pude constatar que la mayoría de los estudiantes eran hombres, muchos de ellos con trasfondos profesionales en ciencias e ingeniería. La iglesia debe dar lugar al desarrollo cristiano e intelectual a este tipo de personas.

5. Por otra parte, es muy importante que también las mujeres —especialmente las mamás y educadoras— aprendan teología, apologética y las evidencias de que el cristianismo es objetivamente verdadero, así como que

también puedan entender los distintos tipos de duda. Esto so debe a que, por lo general, las mamás son la primera línea de defensa para contestar las dudas de sus hijos. Hacer discípulos siempre comienza con nuestros hijos. Mamá: te garantizo que tus hijos te harán preguntas difíciles. Si estas preguntas no son resueltas de forma convincente, es posible que generen raíces de incredulidad que típicamente florecen entre los 14 y 17 años. Mi hija mayor, a los 10 años, me preguntó: «¿Si Dios lo puede hacer todo, por qué no hace bueno a Satanás y lo perdona?». Una pregunta simple, pero que requiere de una respuesta muy compleja (si esperamos responderla de forma convincente).[8] Esto mismo lo dice Melissa Travis, escritora, conferencista, madre, teóloga y apologista.

La madre, casi siempre la persona encargada del hogar, está en una posición única de ejercer una enorme influencia en la formación intelectual de sus hijos. Cuando se convierte en una aprendiz dedicada, está mejor preparada para iniciar conversaciones espontáneas en el hogar sobre temas teológicos, filosóficos y apologéticos; conversaciones que inspirarán a sus hijos a pensar cuidadosamente con respecto al cristianismo. Al plantearles preguntas inteligentes, animándoles cuando hacen preguntas inteligentes, y al comprometerse a darles respuestas sólidas, les forzará a no tener una fe prestada y les animará a que formen una fe propia; una fe que comprendan a detalle y que sepan que es verdad de manera objetiva. Esto no implica ser experta en muchas disciplinas, pero sí requiere de conocimientos básicos en varias áreas de conocimiento.[9]

6. Una vacuna es una dosis controlada de microorganismos que ayudan a estimular el sistema inmunológico. De manera similar, debemos «vacunar» a nuestros hijos y a nuestras ovejas contra las malas ideas, el ateísmo, el secularismo y las demás ideas dañinas. La mejor forma de hacer esto es exponiéndolos de forma dosificada a esas ideas mostrando ambos lados de los argumentos. Hay que enseñarles a cómo pensar correctamente, conectando estos temas con la vida real.
7. En casa: conviértanse en los mentores de sus hijos y busquen mentores para ellos. En la iglesia: creen ambientes en los que las generaciones adultas puedan interactuar con las más jóvenes en una relación de mentor-aprendiz. Sería más efectivo para influenciar a las generaciones jóvenes, si tuvieran mentores capacitados para brindar respuestas coherentes y en quienes pudieran confiar.
8. La mejor defensa contra la incredulidad en los hijos que están bajo el mismo techo es un matrimonio sano. Según el libro, *Faith and Families* [Fe y familias], el divorcio en los padres puede causar una crisis de fe en los hijos.
9. Mucha gente ha dejado de ir a la iglesia —incluyendo nuestros hijos— porque se topan con ministros que parece que no toman en serio su fe. Por otra parte, muchos ateos muestran respeto a los cristianos que toman sus creencias con seriedad. Después de un debate con Christopher Hitchens (ateo), Larry Taunton (cristiano) le preguntó a Hitchens por qué no trató de ridiculizarlo como lo había hecho con otros cristianos en sus debates. Hitchens contestó: «Porque tú sí te lo crees».[10] Creo que parte de la razón por la que muchos han abandonado a Dios es porque ya no lo ven ardiendo como una llama en los ojos de los que nos llamamos cristianos. No escuchan

sinceridad saliendo de nuestros labios. Después de la crucifixión de Jesús, un par de discípulos tuvieron miedo, se desanimaron, su maestro había muerto, algunos de ellos hasta se portaron como cobardes. Pero después de haber visto a Jesús resucitado y de reconocerlo, estos dos decían:

> «¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, cuando nos abría las Escrituras?».

Los discípulos recordaron y recuperaron su pasión. Revolucionaron el mundo y lo pusieron de cabeza con el evangelio. ¿Y nosotros, qué esperamos para que ardan nuestros corazones? ¿Estamos contagiando esa pasión a nuestros hijos y a nuestras ovejas, o estamos cumpliendo con una mera obligación o simplemente haciendo oídos sordos a sus cuestionamientos?

10. Un problema serio en las iglesias y con nuestros hijos es que muchos no están motivados o no parecen interesados en las cosas de Dios. ¿Qué debemos hacer en estos casos? El doctor Sean McDowell nos da varios consejos en esta área:[11] (1) Si queremos impactar la vida de la gente, y sobre todo de los jóvenes, debemos pasar tiempo con ellos, interesarnos por ellos, jugar con ellos, comer con ellos y ser genuinos con ellos. Para que nos escuchen y nos tomen en serio, primero tenemos que ganarnos su respeto. Eso no se hace desde el púlpito o con una clase de una hora el domingo. Jesús caminó —literalmente— cientos de kilómetros con Sus discípulos. Comía con ellos, reía con ellos, lloraba con ellos y finalmente dio Su vida por ellos. Al menos que tus hijos y tus ovejas vean ese mismo tipo de vida en ti, no se verán motivados a escucharte. (2) Saca a la gente de su área de confort: propicia

viajes para conversar con mormones, budistas, ateos, etc. Solo de esa manera ejercitarán lo que han aprendido, o se darán cuenta de lo mucho que les falta por aprender. (3) Usa ilustraciones de la cultura popular en tus enseñanzas. Si estás aislado de la cultura, tus mensajes serán de poca relevancia. Pablo adaptó su mensaje a su audiencia que no comprendía el evangelio.[12] Debemos hacer lo mismo.

11. Tengo muchos amigos que han enfrentado resistencia severa al intentar introducir material apologético e intelectualmente sólido en sus iglesias. En mi caso, mis líderes y pastores me han apoyado y animado en sobremanera. ¿Pero qué harías si tus lideres no están en el mismo sentir? Algunos consejos: (1) Sé respetuoso con tus pastores y líderes; lo último que necesitan es a un «sabelotodo» que quiera imponerse por encima de todos los otros problemas ministeriales que de seguro ya están enfrentando. (2) Comparte con ellos tu historia sobre cómo la apologética, la filosofía o la teología te han ayudado a crecer en tu relación con Dios. (3) Sé parte de la solución: si ves que la iglesia se beneficiaría de un estudio más profundo, no solo te quejes; ofrécete a enseñar y a ayudar. Abre una clase de prueba y mantente abierto a crítica constructiva para mejorar. (4) Ayuda a organizar un evento o conferencia de apologética en tu iglesia. (5) invita a un orador experimentado que pueda generar expectativa y continuidad en la reflexión apologética.[13]
12. Como pastores y líderes, si queremos impactar a las siguientes generaciones con el evangelio, debemos conocer, entrenar, equipar y motivar a los padres. Ellos tienen una influencia mucho mayor que tú o que yo. Invita a los padres a eventos con sus hijos. Asegúrate de que estén

aprendiendo sobre la cultura en la cual viven sus hijos y prepáralos para enfrentar los retos que esta trae consigo en contra del cristianismo. Mantén a los padres informados de las enseñanzas que los jóvenes y niños reciben en la iglesia, construye puentes de confianza con los padres y sé un recurso para ellos en tiempos donde la fe de la familia se vea afectada.

13. Ten compasión y paciencia con las personas que sufren de dudas serias. El camino de la fe puede ser largo y tortuoso. Jesús nunca prometió un lecho de rosas, pero lo que sí prometió es estar con nosotros «hasta el fin del mundo». Tengamos esa actitud también con los que dudan y no esperemos resolverlo todo en una sesión de una hora. Resolver la duda es, más bien, un proceso que más se parece a una terapia y no una receta de cinco pasos; toma tiempo.
14. Hay que evaluar con regularidad la salud espiritual de nuestras familias y nuestras congregaciones / iglesias / grupos de estudio. No podemos guiarnos simplemente por los números de asistentes. Una encuesta sencilla puede revelar mucho y dará una pauta para medir el crecimiento a través del tiempo. Es posible enviar preguntas simples de opción múltiple por correo electrónico. Estas pueden ser contestadas de forma anónima.

En resumen, creo que, tanto en casa como en la iglesia, el principal problema es que ciertas personas condenan, atacan y juzgan injustamente a los que sufren de dudas. En lugar de verla como un catalizador para buscar la verdad, algunos piensan que la duda es un cáncer que puede infectar a sus familias y congregaciones. Por lo tanto, debe ser suprimida a toda costa. Pero al igual que con el cáncer, la solución no es solo *desear* que el problema desaparezca, o peor aún que lo ignoremos. La

solución es aplicar la medicina adecuada, un remedio que se puede aplicar siguiendo los lineamientos planteados por este libro y, sobre todo, fortaleciendo la relación con nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo. Puedes confiar en que, en momentos de duda, puedes simplemente ir a Él y confesarle con simpleza como aquel hombre angustiado de los Evangelios, «Creo; ayúdame en mi incredulidad» y Él fortalecerá tu fe.

Apéndice «A»

¿Fue Jesús divino a pesar de que nunca dijo: «Soy Dios»?

La publicación del libro y la película de *El Código Da Vinci*, en el 2003 y el 2006 respectivamente, desencadenó en la cultura una época de escepticismo latente en el mundo. El filme popularizó ideas como «Jesús no fue considerado Dios sino hasta el año 325 en el concilio de Nicea». Aunque esta idea es fácil de desmentir y no se la creen ni siquiera los eruditos escépticos o los historiadores serios, la idea de que Jesús «el hombre» fue, en algún momento, «deificado» (hecho Dios) prevalece en círculos académicos de cierta influencia. Antonio Piñero, un erudito escéptico español, especialista en cristianismo primitivo y filología griega de la Universidad Complutense de Madrid, afirma que Jesús «fue un hombre normal, un judío piadoso, un rabino carismático, profeta, heraldo o anunciador del inminente reino de Dios, etc., cuya figura fue reinterpretada tras su muerte hasta llegar a Su divinización».[1]

En este escrito, argumentaré, *usando solamente datos históricos que incluso los eruditos escépticos aceptarían*, que es posible formar un caso acumulativo que demostraría que Jesús

no solo fue considerado como igual a Dios por Sus seguidores y la iglesia primitiva, sino que Él mismo afirmó ser divino y actuó de forma consistente con tal afirmación. Incluso podemos argumentar que Sus enemigos lo acusaron de blasfemia (hacerse igual a Dios) y esto le costó la vida en la cruz.

Una nota sobre las fuentes históricas

Recientemente conversaba sobre Jesús con un escéptico. Cuando mencioné la Biblia, él objetó: «¡Oh no! ¡No puedes hacer eso! No puedes usar la Biblia como tu fuente. Es un libro con prejuicios y de propaganda». Para propósito de este escrito, voy a otorgar esta objeción (al menos en parte) —después de todo, hay pocos escritos grecorromanos antiguos históricos que no incluyan algún tipo de propaganda sobrenatural, pero eso no significa que no contengan hechos históricos. Pero seguiré citando porciones del Nuevo Testamento. Lo que *no* haré, sin embargo, es asumir que el Nuevo Testamento es la Palabra de Dios infalible, o que es verdadero *a priori*, o que es autoritativo. Lo trataré como cualquier otro documento antiguo. Después de todo, aun eruditos escépticos como Bart Ehrman admiten que «si los historiadores quieren saber lo que Jesús dijo e hizo, están más o menos obligados a emplear los Evangelios del Nuevo Testamento como sus fuentes primarias. Esto no es por razones teológicas o religiosas, ya que estos y solo estos, son confiables. Es simple y llanamente por razones históricas».[2]

Con estas premisas establecidas, voy a interactuar con tres tipos de fuentes bien documentadas. Primero, los eruditos escépticos otorgan varias cartas que son, sin discusión, paulinas; es decir, epístolas que se sabe, sin mayor duda, que fueron escritas por Pablo y son autoritativas (no como inspiradas o divinas, sino como escritos históricos antiguos). Estas cartas incluyen

1 Tesalonicenses, Gálatas, Filemón, 1 y 2 Corintios y Romanos. Segundo, utilizaré también algunos sermones de la iglesia primitiva del Libro de *Hechos*. Estos contienen «afirmaciones teológicas breves y concisas no evolucionadas sobre lo que se consideraba el mensaje del evangelio en una época en que Pablo aún no figuraba en la escena cristiana».[3] Estos sermones representan el «núcleo» de las creencias *cristianas prepaulinas.*

Tercero, solo haré uso de pasajes de los Evangelios que han sido reconocidos por su validéz histórica por estudiosos seculares. Será necesario ser cauteloso, porque casi todos los eruditos escépticos rechazan la mayor parte de lo escrito en los Evangelios. Incluso personas como Piñero, Ehrman y los eruditos críticos de la escuela llamada «El Seminario de Jesús»,[4] aceptan *algunos* pasajes como auténticamente históricos. Los eruditos críticos han definido criterios de autenticidad para decidir si un pasaje de los Evangelios es auténtico. Ellos clasifican estas fuentes en «capas» dentro de cinco grupos: primero, la fuente «M» es material especial en Mateo que no se incluye en ningún otro evangelio; «L» es material en Lucas que no existe en otras fuentes; el Evangelio de Marcos se considera una fuente primaria y el Evangelio más primitivo. El Evangelio de Juan (que en este caso no utilizaré, ya que Piñero y otros lo consideran demasiado tardío y «teológico»), y un documento de «tradiciones» o «evangelio perdido» llamado «Q»[5] que contiene material que existe también en Lucas y Mateo, pero no en Marcos. Con Juan[6] eliminado, aún contamos con cuatro fuentes históricamente independientes que los eruditos neotestamentarios generalmente conceden.

Metodología

En esta sección voy a erguir un caso acumulativo que demuestra la Deidad de Jesús. Este método fue establecido por Robert M. Bowman y Ed Komoszeuski,[7] y consiste en mostrar en varios pasos sucesivos que Jesús comparte 1) los honores que se le deben a Dios; 2) los atributos de Dios; 3) los nombres de Dios; 4) las proezas de Dios, y 5) el trono de Dios. La única diferencia entre mi método y el de Bowman y Kmoszeuski es que solamente utilizaré fuentes históricas que los eruditos críticos generalmente conceden como válidas. Aun así, es posible demostrar la Deidad de Jesús. Con esto firmemente establecido, ¡revisemos la evidencia!

Jesús recibe honores que solo se le deben a Dios

En la cultura y la religión judía, la única persona merecedora de honor y adoración es Dios. Los hijos de judíos ortodoxos memorizan el *Shema* a una edad muy temprana. El *Shema* es la primera palabra en Deuteronomio 6:4-9 y Números 15:37-41 que significa «Escucha». En esencia, contiene el núcleo de la creencia judía, «Escucha, oh Israel, el SEÑOR es nuestro Dios, el SEÑOR uno es».[8]

Aunque el *Shema* frecuentemente se usaba en oraciones, siempre ha sido una confesión de fe recitada en la sinagoga.[9] Para un judío era una tremenda herejía (castigable con la pena máxima) llamar «Dios» a alguien que no fuera Dios, o atribuirle Sus proezas, honores o adoración a alguien fuera de Dios. El primero de los Diez Mandamientos es: «No tendrás otros dioses delante de Mí. [...]. No los adorarás (No te inclinarás ante ellos) ni los servirás (ni los honrarás). Porque Yo, el SEÑOR tu Dios, soy Dios celoso...» (Ex. 20:3,5, NBLH). Sin embargo, en Filipenses 2:5-11 (NBLH),

Pablo, el «Hebreo de Hebreos», como se hace llamar en la misma epístola (3:5), doctor de la ley, y un fariseo, le da honor y adoración a Jesús de una forma reservada exclusivamente para Dios:

> Haya, pues, en ustedes esta actitud (esta manera de pensar) que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en *forma de Dios*, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que Se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló Él mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también Lo exaltó hasta lo sumo, y Le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que *al nombre de Jesús SE DOBLE TODA RODILLA* de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y *toda lengua confiese que Jesucristo es Señor*, para gloria de Dios Padre.

Es interesante que este pasaje sea probablemente un credo prepaulino. Esto pone mucho en duda la idea de que Pablo fue el inventor de la Deidad de Jesús como sugieren algunos estudiosos escépticos, como Antonio Piñero y Bart Ehrman. Este es un himno cristiano muy antiguo, en circulación antes del 60-62 d.C. (cuando el Libro de Filipenses fue escrito)[10] y probablemente en circulación en el año 50 d.C.[11] En este himno, Jesús estaba «en forma de Dios», tiene «igualdad» con Dios, recibe adoración de «toda lengua», es «SEÑOR», y su nombre es mayor que cualquier otro, no solo en la tierra, sino también en el cielo.

Es revelador que Pablo introdujese este material como si no esperase controversia alguna y sin una robusta defensa o explicación. ¡Simplemente afirma de forma casual que todo ser

debe doblar su rodilla delante de Jesús y aceptarlo como a Dios mismo! Esta es precisamente la clase de afirmación que el Saúl precristiano se vería motivado a silenciar de forma urgente y a cualquier precio.

Uno debería preguntarse qué fue lo que hizo que Pablo cambiase de parecer para luego pregonar a los cuatro vientos las mismas ideas que inicialmente trató de destruir (ver Gál. 1:23). En cuanto a este pasaje, Piñero admite que la afirmación de Pablo en el versículo 6 de que Jesús estaba en «forma de Dios» es «difícil» ya que la palabra *morfé* «apunta hacia la unidad de forma y sustancia» con Dios.[12] Piñero concluye: «Estaríamos en uno de los casos difíciles de imprecisión retórica en los que Pablo, que está pensando siempre en el Cristo celestial, retroproyecta poéticamente al Jesús humano cualidades divinas». Sin embargo, dado el contexto del pasaje y el cuidado con el que Pablo escogió las palabras en el griego original, resulta más que obvio que la intención de Pablo era afirmar: «Jesús es Deidad y se le debe adorar como tal». No existe el más mínimo indicio de «imprecisión retórica» por parte de Pablo.

En la tradición judía, Dios es el único receptor de la oración y solamente Dios la contesta (ver Isa. 45:20-22; Sal. 65:2), sin embargo, la primera labor de los apóstoles después de la muerte de Jesús consiste en convocarlo en oración: «... Tú, Señor, que conoces el corazón de todos, muéstranos a cuál de estos dos has escogido para ocupar (tomar el lugar de) este ministerio y apostolado...» (Hech. 1:24-25, NBLH). El término utilizado aquí por Lucas para indicar que los apóstoles «oraron» es *proseújomai.*[13] Este término siempre se usa para referirse a la oración a Dios y se menciona repetidamente en los Evangelios sinópicos y en el Libro de los Hechos, además Pablo lo menciona en Romanos 8:26 y Filipenses 1:9. Sin duda se están dirigiendo a Jesús como a una Deidad por las siguientes razones (para tomarse como argumento acumulativo):

1) Lucas con frecuencia usó el término *Kúrios* (Señor) para referirse a Jesús; 2) en Hechos 1:21 Pedro se refiere a Jesús como Señor; 3) el verbo usado por Lucas en Hechos 1:24 para la palabra «has escogido» *(exelexatō)* es el mismo que aparece en Hechos 1:2 en dónde se hace referencia a que Jesús *escogió* a los apóstoles.[14]

Por otra parte, en un pasaje «Q»,[15] Jesús exige devoción absoluta por encima de la familia y los seres queridos: «Si alguien viene a Mí, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, no puede ser Mi discípulo».[16] El amor por encima de todas las cosas, como Jesús los exige, es un honor reservado únicamente para Dios. Es claro que Jesús creyó ser merecedor de este tipo de amor.

En 1 Corintios 1:2 Pablo escribe a la iglesia dirigiéndose a aquellos «... que en cualquier parte invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro». Esta invocación a Jesús es similar a la de Romanos 10:9-14. En el versículo 9, Pablo llama a Jesús «Señor» en el contexto del proceso de salvación por medio de la fe en Cristo. Luego en el versículo 13 cita Joel 2:32 (NBLH): «Y todo aquél que invoque el nombre del SEÑOR Será salvo...». Pero en lugar de atribuir este proceso de salvación a Yahvéh (YHVH), ¡Pablo se lo aplica a Jesús! Estos pasajes —y otros—[17] muestran que Jesús recibe honores exclusivos de Dios ya hacia el año 36 d.C.[18] No es de extrañarse que el culto a Jesús como Deidad es incluso mencionado por el gobernador romano Plinio el Joven hacia el 112 d.C.[19]

No solo hemos demostrado que la Deidad de Cristo no fue inventada en el Concilio de Nicea, sino que desde una época muy cercana a la crucifixión, Jesús ya se consideraba como Deidad por sus seguidores más cercanos, y se le atribuye el

proceso de salvación, se ora a él, y se le rinde culto como a Dios.

Jesús comparte atributos con Dios

Dios es suigéneris como sugieren numerosos pasajes en el Antiguo Testamento; no hay nadie como Yahvéh.[20] Sin embargo, en 2 Corintios 4:4, Pablo afirma que Cristo es la «imagen» de Dios. El uso del término *eikón* indica que Pablo está equiparando al Hijo con el Padre. «Mientras que Dios *creó* al ser humano a su imagen [Gén. 1:26-27], Jesús, el amado hijo de Dios, *es* la imagen de Dios».[21] También hemos analizado Filipenses 2:5-11 en el apartado anterior, pero sin profundizar mucho. Lo que no hemos mencionado es que este pasaje implica que Jesús preexistía en el cielo como Deidad. De manera similar, Lucas 12:5; Mateo 10:34 (un pasaje «Q») afirman su preexistencia: «No piensen *que vine* a traer paz a la tierra; no vine a traer paz, sino espada».[22] Si Jesús *ha venido* a la tierra, entonces se deriva que ya existía en otro lugar de antemano. Si unimos esto con el resto del contexto de la misión de Jesús de salvar a la humanidad, Su papel como juez[23] de la tierra, y como alguien digno de adoración, entonces debemos concluir que está afirmando haber existido con el Padre en el cielo antes de Su vida terrenal, tal como lo afirma Gálatas 4:4-6: «... Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese...».[24]

No es solo que Jesús fue «enviado», sino que siempre ha existido.[25] En otro pasaje «Q»,[26] Jesús dice que incontables veces «quiso juntar» a la gente de Jerusalén «como la gallina junta sus pollitos debajo de sus alas», pero que «no quisieron». Esto es una referencia a las épocas pasadas en las que los judíos mataban a los profetas enviados por Dios. Jesús, básicamente, está diciendo: «Les envié profetas para amonestarlos y

protegerlos, pero me rechazaron». De manera similar, la metáfora de la gallina que protege a sus pollitos viene del Antiguo Testamento.[27] Esto implica, no solamente, que Jesús es el mismo Dios que envió a los profetas, sino también es afirmado por Pablo en 1 Corintios 8:6 (NBLH) cuando dice que «... hay un solo Dios, el Padre, de quien *proceden* todas las cosas y nosotros somos para Él; y un solo Señor, Jesucristo, por quien *son* todas las cosas y por medio de Él existimos nosotros». Esta es una admisión de que no solo el Padre es el Creador de todas las cosas, sino de que Jesús existe al mismo nivel de Dios como Creador de todas las cosas, incluyendo a la humanidad. El acto de la creación es un atributo exclusivo de Dios. Por lo tanto, Jesús era considerado como divino.

En otro pasaje «Q»,[28] Jesús muestra omnipotencia por medio de una curación milagrosa y de forma remota al siervo de un centurión. Jesús ni siquiera necesitó ver al hombre enfermo. Es también evidente que los apóstoles reconocieron la habilidad de Jesús de leer los pensamientos, tal como se registra en la primera oración que le fue dirigida en el Libro de Hechos: «... Señor, que conoces los corazones de todos...» (Hech. 1:24).[29] Otro pasaje «Q» afirma que Jesús conocía ciertos hechos del pasado sobre la gente de Sidón, Sodoma y Tiro.[30] Jesús habría tenido que ser omnisciente para saber lo que la gente que vivió hace siglos habría hecho en cierta situación.[31]

Jesús comparte los *nombres* de Dios

En las narrativas del nacimiento de Jesús (también pasajes de la fuente «Q»), se nos dice que el nombre de «Jesús» significa «Yahvéh Salva». Incluso se le asigna ese nombre porque «salvará al pueblo de sus pecados». De nuevo, en el contexto judío, solamente Dios tiene la prerrogativa para salvar a la gente del

del pecado. La iglesia primitiva bautizaba *en el nombre* de Jesús, como identificación con el mensaje del evangelio (ver el argumento concerniente al credo de 1 Corintios 15:3-7 abajo) relacionado con la muerte y resurrección de Jesús. Todo esto proviene de fuentes que los eruditos críticos conceden, como lo son 1 Corintios 1:13-15; comp. Romanos 6:3; Gálatas. 3:27.[32] Los sermones prepaulinos en Hechos confirman que Jesucristo es «el nombre» bajo el cual la gente recibe perdón de pecados (Hech. 2:38), puede salvar, y Jesús es considerado como la piedra angular rechazada por los hombres, pero aprobada por Dios (ver Hech. 4:11-12 como una referencia directa a Sal. 118:22). Todo esto antecede a Pablo, pero coincide con el mensaje paulino (Rom. 10:13).

El uso del término «Señor» para referirse a Jesús como Deidad es bien conocido, pero usualmente es rechazado por los eruditos escépticos; sin embargo, hay un pasaje «Q» significativo en el que Jesús se refiere a sí mismo como «Señor, Señor» (κύριε κύριε) donde exclama: «No todo el que me dice, 'Señor, Señor', entrará en el reino de los cielos...».[33] Y aquí habríamos de preguntar si la doble repetición de «Señor» es un simple recurso retórico o si tiene algún significado especial. Resulta ser que «esta doble mención aparece repetidamente en la Septuaginta como traducción del Hebreo "Señor YHVH" [אדני יהוה] (Deut. 3:24, 9:26; 1 Rey. 8:53; Sal. 69:6; Ezeq. 20:49; Amós 7:2,5) o de "YHVH Señor" [יהוה אדני] (Sal. 109:21, 140:7, 141:8), pero nunca en referencia a alguien más sino a YHVH».[34] Ya argumentamos que Romanos 10:9 está citando el nombre del «Señor» Jesús como referencia directa a «YHVH» en Joel 2:32. Esta misma referencia a Joel aparece en el muy antiguo sermón prepaulino de Hechos 2:21: «Y SUCEDERÁ QUE TODO AQUEL QUE INVOQUE EL NOMBRE DEL SEÑOR SERÁ SALVO».[35] Pablo usa mucho el término *Kúrios* (Señor) como una referencia a «Yahvéh» en textos del Antiguo Testamento.[36]

Un ejemplo similar e importante ya fue mencionado: Filipenses 2:10. Este pasaje afirma que en el nombre de Jesús «SE DOBLE TODA RODILLA y toda lengua confesará...», esta declaración pertenece claramente a Isaías 45:23. La Septuaginta usa lenguaje similar para eliminar toda duda de que Pablo está equiparando a Jesús con el nombre de Dios: «Ante Mí se doblará toda rodilla, y toda lengua jurará lealtad» [κάμψει πᾶν γόνυ καὶ ἐξομολογήσεται πᾶσα γλῶσσα]. Comparemos con Filipenses 2:10: «SE DOBLE TODA RODILLA» [πᾶν γόνυ κάμψῃ], y «toda lengua confesará» [καὶ πᾶσα γλῶσσα ἐξομολογήσηται]. Aún sin conocimientos del griego antiguo, es imposible dejar de notar que ambos pasajes usan *exactamente las mismas palabras* en el Nuevo Testamento y en la Septuaginta. Que aparezcan en orden distinto no altera de ninguna manera el significado.

La conclusión es simple: los pasajes más antiguos e históricos de los primeros seguidores de Cristo equiparan el nombre de Jesús con el nombre de YHVH de forma inequívoca.

Jesús comparte los *actos* de Dios

Posiblemente, el mensaje (en forma de credo) prepaulino más antiguo que tenemos se encuentra en 1 Corintios 15:3-7 (NBLH). Aun eruditos escépticos como John Dominic Crossan,[37] Robert Funk,[38] E. P. Sanders[39] y Bart Ehrman,[40] están de acuerdo en que este material se remonta a unos 3-5 años después de la crucifixión, o incluso antes. En los versículos 1-2 Pablo afirma que el mensaje del evangelio en este credo (3-7) debe ser creído para ser salvo. Luego en el versículo 3 afirma que ese mensaje tiene «primer lugar» en importancia. Luego Pablo comunica el mensaje:

> Porque yo les entregué en primer lugar lo mismo que recibí: que Cristo (el Mesías) murió por nuestros peca-

> dos, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; que se apareció a Cefas (Pedro) y después a los doce. Luego se apareció a más de 500 hermanos a la vez, la mayoría de los cuales viven aún, pero algunos ya duermen (murieron). Después se apareció a Jacobo (Santiago), luego a todos los apóstoles.

El mensaje es claro. La salvación humana depende de la creencia que Jesús murió y fue levantado de la muerte.[41] La salvación en el contexto judío es siempre un acto divino. Es importante recalcar —al contrario de la creencia de Piñero[42] y otros escépticos— que Pablo *no fue* el fundador del cristianismo tal como lo conocemos. Pablo afirma en 1 Corintios 15:11 que «haya sido yo o ellos, así predicamos y así creyeron ustedes». Pablo no era el único que predicaba el mismo mensaje ni fue tampoco el originador del mensaje. Después de sus viajes misioneros, Pablo viaja a Jerusalén para corroborar su mensaje con los demás apóstoles, quienes les dieron «la diestra de compañerismo»[43] como señal de aprobación. Pablo no fue el inventor de la Deidad de Cristo, y estas creencias se pueden trazar directamente a los eventos que sucedieron *inmediatamente después de la crucifixión*.

En otro pasaje «Q»[44] Jesús declara: «Todas las cosas Me han sido entregadas por Mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar». Aquí Jesús afirma ser, no solamente un hijo, sino el Hijo de Dios. Y afirma también que el conocimiento del Padre es inequívocamente *un poder exclusivo del Hijo*. La conclusión de las palabras de Jesús es que esta forma de conocer a Dios es prerrogativa exclusiva de Jesús. Esto sitúa a Jesús en un plano distinto al del resto de la humanidad. Visto desde el contexto del proceso de salvación humana, y dado que

la salvación siempre es un acto de Dios, Jesús entonces se establece a sí mismo en un plano de divinidad que lo iguala a Dios.[45]

Ya hemos mencionado que Pablo presenta a Dios y a Jesús —a la par— como creadores de todo (1 Cor. 8:6). Piñero no interactúa con este pasaje en sus publicaciones; sin embargo, eruditos como Robert Grant, afirman que en este pasaje: «El Padre supremo tiene parecido con el Zeus supremo, mientras que el trabajo del Señor Jesús es como aquel de los dioses creadores demiurgos...».[46] Sobre esta objeción, es difícil mejorar la respuesta del doctor Richard Bauckham:

> Pablo de hecho ha reproducido todas las palabras utilizadas en el *Shema* sobre YHVH, pero Pablo las ha reorganizado de tal forma que producen una afirmación simultánea de un solo Dios, el Padre y un solo Señor, Jesucristo. Pablo no está añadiendo un «Señor» al Dios único que el *Shema* no menciona. Él está identificando a Jesús como «Señor», como personaje central del *Shema*.[47] Posteriormente, Bauckham profundiza en el griego de 1 Corintios 8:6 para mostrar que Pablo «designa al Hijo como la causa inicial de la creación» situando a Jesús y a YHVH en el mismo nivel de poder creativo.[48]

Jesús habló con una autoridad particular. En el Sermón del Monte con frecuencia usó la frase: «Ustedes escucharon... pero yo les digo...». Esto es equivalente a afirmar: «Esto es lo que Moisés escribió de parte de YHVH, pero esto es lo que yo les digo». Al menos dos de estos pasajes provienen de la fuente «Q» (Mat. 5:39,44) y, por lo tanto, no tenemos razones de peso para dudar de la autenticidad de este sermón de Jesús. Esto es distinto a la formula usada por los profetas: «Así ha dicho el

Señor» o «vino palabra del Señor». Jesús jamás usó tal fórmula, sino que habló bajo Su propia autoridad: «Más yo os digo».[49]

De forma similar, el doble uso de la palabra «amén» por Jesús (un vocablo de origen arameo אמן), usualmente traducido como «en verdad» o «de cierto» cuando se usa al inicio de una oración, «no tiene precedente en el Antiguo Testamento, ni los eruditos han encontrado precedente alguno en el resto de la literatura antigua».[50] Podemos concluir entonces que la autocomprensión de Jesús incluía un sentido de autoridad divina que no tiene precedentes en la historia judía. Esta comprensión fue también reconocida por Pablo y Pedro.[51] En el primer sermón de Pedro en Hechos 2:4-42 —el día de pentecostés—, los apóstoles son llenos del Espíritu, un acto que Pedro afirma ser el cumplimiento de Joel 2:28. La lógica de Pedro es simple «lo que la profecía de Joel dice que se hará, fue cumplido por Jesús».[52] Esto se ve claramente en Hechos 2:32-33: «A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que ustedes ven y oyen». Por lo tanto, Jesús derrama el Espíritu Santo de la forma en que Joel profetizó que Dios lo haría.

Como una última evidencia que muestra que Jesús ejecutó los hechos de YHVH, debemos notar que tanto Pablo como la iglesia primitiva consideraban a Jesús como el juez justo de la humanidad, una labor exclusiva de Dios. Esto es evidente en demasiados pasajes como para mencionarlos de forma individual y a las referencias frecuentes al «día del Señor» que se refieren a Jesús como juez de los pecados de la humanidad.[53] Veamos dos ejemplos claros:

«Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno sea recompensado por sus hechos» (2 Cor. 5:10).

«Porque para esto Cristo murió y resucitó, para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos. Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O también, tú, ¿por qué desprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Dios» (Rom. 14:10).

Es interesante que en 2 Corintios Pablo afirma que «compareceremos ante el tribunal de Cristo», y en Romanos dice que «compareceremos ante el tribunal de Dios». Es claro que Pablo habla del mismo tribunal. Por lo tanto, Jesús es Dios porque Jesús es el juez del tribunal de Dios.

Jesús comparte el *trono* de Dios

Cuando se habla de Jesús históricamente, uno debe responder a una pregunta clave: ¿por qué lo mataron? ¿Si fue una persona amorosa, carismática y sabia, por qué terminó muerto como un común ladrón? La respuesta es relativamente sencilla: blasfemia. Y la blasfemia consistió en «ponerse a sí mismo en igualdad con YHVH». Cuando Jesús perdona pecados (Mat. 9:3; Mar. 2:7; Luc. 5:21) los escribas interpretan esto como un acto blasfemo. Esto lo podemos deducir a partir de sus preguntas: «¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?».[54] Los escépticos modernos pueden intentar suavizar que Jesús se hizo igual a Dios, pero lo que es importante es la *reacción* de los judíos y escribas que se opusieron a Jesús y lo que *ellos* percibieron en ese mismo momento. Una autodesignación muy clara que Jesús usó y que ameritaría la acusación de blasfemia fue el término «Hijo del Hombre». «No solo es esta la designación favorita que Jesús usa para sí mismo según los Evangelios, sino que el término ¡aparece en todos los estratos históricos de las fuentes de los Evangelios!».[55] No solamente ha quedado bien corroborado que Jesús usó este título para sí mismo, sino que por el «criterio

de disimilitud»[56] es virtualmente indiscutible que usó este título para referirse a Su persona.

¿Por qué el término «Hijo del Hombre» ameritaría una acusación de blasfemia? La respuesta está en Daniel 7:13-14. En este pasaje, el «Hijo del Hombre» es un personaje divino enviado por YHVH (el Anciano de Días). Este personaje divino es preexistente y es enviado para instaurar «El reino de Dios». En Marcos 14:61-64, Jesús es acusado de blasfemia (y el sumo sacerdote rasga sus vestiduras) después de este intercambio: «¿Eres Tú el Cristo (el Mesías), el Hijo del Bendito?». La respuesta de Jesús fue suficiente para meritar la pena de muerte: «Yo soy; y verán al HIJO DEL HOMBRE SENTADO A LA DIESTRA DEL PODER y VINIENDO CON LAS NUBES DEL CIELO». Jesús aquí hace varias afirmaciones que podrían ser interpretadas como blasfemia de forma individual: (1) la afirmación «YO SOY» *(Ego eimi)*, (2) la autodesignación «Hijo del Hombre» (3) sentado a la *diestra del poder*, y (4) venir en las nubes del cielo. El doctor Gary Habermas sintetiza la situación:

> Ahora bien, ¿qué desató la ira del sumo sacerdote? En este pasaje de Marcos 14, Jesús respondió: *Ego eimi*, al decir: «Yo soy el Hijo de Dios». Luego dijo que, como Hijo del Hombre, estaría sentado a la derecha de Dios y vendría con las nubes del cielo. Así que Jesús afirmó ser el ser preexistente que vino del Anciano de Días para establecer el reino de Dios. También usó la frase enigmática: «Viniendo en las nubes». Esa frase es usada con frecuencia en el Antiguo Testamento como referencia a Dios. Pero los eruditos a menudo concuerdan que haber afirmado sentarse a la diestra de Dios fue la declaración más seria y blasfema de todo el pasaje.

> El sumo sacerdote respondió casi como si hubiera estado esperando largamente, o quizá con la esperanza entrañable, de algo tal como esta afirmación tan clara. En términos contemporáneos, en lugar de rasgarse las vestiduras, pudo haber respondido con un enérgico puño al aire, seguido de algo como, «Excelente, ahora sí lo tenemos. Morirá por esto».[57]

Conclusión

Aunque es cierto que Jesús parece que nunca enunció las palabras: «Yo soy Dios» o «yo soy divino», es cierto que podemos derivar tales conclusiones por la forma en que fue percibido, por Sus palabras, y por la manera en que condujo Su vida. Después de todo, poco se necesitaría decir: «Soy chef» si en su lugar muestro destreza con cuchillos de cocina, profundo conocimiento de ingredientes y técnicas culinarias, y soy dueño de un restaurante en el que preparo platillos exquisitos día tras día. Con Jesús tenemos un fenómeno similar: hemos mostrado —usando datos aceptados por eruditos escépticos— que Jesús comparte los ***h**onores*, ***a**tributos*, ***n**ombres*, ***a**ctos* y el ***t**rono* de Dios todopoderoso. Con estos datos establecidos —como evidencia acumulada—, la conclusión es clara: Jesús se consideró a sí mismo como divino. Esto fue algo con lo que Sus seguidores estuvieron de acuerdo, y Sus enemigos implícitamente admitieron ese hecho al declararlo un blasfemo y merecedor de la pena de muerte clavándolo en una cruz.

Las implicaciones para nosotros son tremendas debido a la sobreabundante evidencia a favor de Su resurrección.[58] No solo Jesús afirmó ser Dios, sino que dejó evidencia al resucitar de entre los muertos. Ahora la pregunta es: ¿eres capaz de confiarle tu propia vida? La elección final es tuya.

Notas

Introducción

1. Como veremos posteriormente, la fe cristiana tiene un elemento adicional de influencia divina: lo que llamamos el Espíritu Santo.

2. La excepción son algunas verdades matemáticas y lógicas como 2 + 2 = 4.

Capítulo 1: Mi duda más grande

1. Existen, por ejemplo, los nuevos ateos (ateos militantes y antireligiosos afanados con eliminar la religión de la sociedad); los ateos fuertes que afirman que dios o que los dioses son producto de la imaginación; ateos que tratan de evitar demostrar la inexistencia de dios(es) afirmando que el ateísmo es simplemente la falta de creencia en deidades; etc.

2. Aquí podemos agrupar el monoteísmo y el politeísmo. Las grandes religiones monoteístas como el islam, el judaísmo y el cristianismo. En el politeísmo caen el hinduismo y el mormonismo, aunque este último es propiamente llamado henoteísmo (existen muchos dioses pero solo adoran a uno).

3. Hay al menos dos tipos de agnóstico. El agnóstico abierto y el cerrado. El abierto dice que no sabe si Dios existe pero que es posible saber si existe o no. El cerrado dice que no se sabe y tampoco se puede saber.

4. Mar. 9:22-23 (NBLH).

5. Lewis, C. S., *Mere Christianity* (New York: Simon & Schuster, 1996), 77. Traducción del autor.

6. Habermas, Gary, *Dealing With Doubt*, (Chicago: Moody Press, 1990), 10-11.

7. *Ibid*., 9.

8. Habermas, *Doubt*, 9.

9. Frase repetida por el monje-guerrero, Chirrut, de *Star Wars: Rogue One*.

10. Una cosmovisión es simplemente la forma en que alguien interpreta el mundo. Es como el sustento intelectual que fundamenta una «filosofía de vida». Hay muchas cosmovisiones de dónde escoger: budismo, naturalismo, cristianismo, islam, espiritualidad, Nueva Era, entre otras.

11. Habermas, *Doubt*, 25.

12. Ver Clay Jones, «¿Cuál es el pecado imperdonable?», http://veritasfidei.org/cual-es-el-pecado-imperdonable/ (accedida el 4 de octubre del 2018).

13. Habermas, *Doubt*, 25.

14. Para ahondar un poco más en este tema, ver Chris Du Pond, «Si Dios nos ama, ¿por qué existe el infierno? http://veritasfidei.org/si-dios-nos-ama-por-que-existe-el-infierno/ (accedida el 4 de octubre del 2018).

15. Craig, William Lane, *On Guard: On Guard: Defending Your Faith with Reason and Precision* (Colorado Springs: David C. Cook, 2010), 163. Énfasis añadido. Traducido por el autor.

16. Du Pond, Chris, «Ángeles, demonios y el problema del mal», Blog personal: http://veritasfidei.org/estudio-porque-dios-permite-el-mal/ (accedida el 4 de octubre del 2018).

17. Habermas, *Doubt*, 15.

18. Aquí ustedes podrían preguntarse: ¿cómo podemos saber si el cristianismo es verdad? La respuesta es relativamente sencilla: si Jesús resucitó de entre los muertos, entonces el cristianismo es verdad. Y en

verdad la resurrección se puede demostrar, más allá de la duda razonable, de manera histórica. Para más, ver el capítulo 4 o también, Chris Du Pond, «Resurrección de Jesús», Blog personal, http://veritasfidei.org/resurreccion-de-jesus/ (accedida el 4 de octubre del 2018).

19. Guinness, Os, *In Two Minds: The Dilemma of Doubt and How to Resolve It* (Downers Grove: InterVarsity Press, 1976), 28-29.

Capítulo 3: La fe del cristiano vs. la fe del ateo

1. El naturalismo es la filosofía que afirma que la naturaleza es el único referente de la realidad. Que todo puede ser explicado por medio del universo material sin necesidad de acudir a explicaciones sobrenaturales o trascendentes.

2. Flew escribió otro libro que causó mucha polémica: *There is a God: How the World's Most Notorious Atheist Changed His Mind* [Dios Existe: Cómo el ateo más influyente del mundo cambió de opinión].

3. Dawkins, Richard, Exposición de 'The Nullifidian' (diciembre de 1994).

4. Ex. 4:2-5.

5. Habermas, *Doubt*, 99.

6. McGrath, Alister, *Doubting: Growing Through the Uncertainties of Fatih* (Downers Grove: InterVarsity Press, 2006), 25.

7. Esta frase se la debo al doctor Frank Turek.

8. Russell, Bertrand, *Historia de la filosofía occidental I* (Barcelona, España: Editorial Planeta, 2013), Kindle 409.

9. Alister McGrat. Cátedra a la que asistí en persona en la biblioteca teológica Lanier, Houston Texas, marzo del 2017.

10. Dawkins, Richard *A Devil's Chaplain* (Nueva York: Houghton Mifflin, 2003), 81.

11. Alister McGrat. Cátedra.

12. Adaptado de un ejemplo usado por John Lennox.

13. Ejemplo tomado de Allister McGrath, Cátedra.

14. Dawkins, Richard, *River out of Eden* (Nueva York: HarperCollins, 1995), 132-133.

15. Rosenberg, Alex, *The Atheist's Guide to Reality: Enjoying Life without Illusions* (Nueva York: W. W. Norton & Co. Ltd., 2011), 2.

16. El reduccionismo es la filosofía que postula que la naturaleza de las cosas complejas puede ser reducida y explicada en términos de sus partes más simples.

Capítulo 4: La duda intelectual

1. Lewis, C. S. «Answers to Questions on Christianity», *God in the Dock* (Grand Rapids: Eerdmans, 1970), 58. Traducido por el autor.

2. Para un argumento detallado sobre este tema, ver Gary Habermas, *La singularidad de Jesucristo entre las mayores religiones del mundo* (Linchburg: Garyhabermas.com, 2017), 33.

3. 1 Cor. 15:17

4. Este tema lo trato de manera más profunda en mi blog, Chris Du-Pond, «Cómo Invalidar una religión usando evidencia científica o histórica»: http://veritasfidei.org/como-invalidar-una-religion-usando-evidencia-cientifica-o-historica/, (accedido el 4 de octube del 2018).

5. Paráfrasis de McGrath, Doubting, 27.

6. Esto no es porque no crea que la Biblia es confiable o inspirada (sí lo creo). Lo hago porque lo mínimo necesario para que el cristianismo sea cierto es que la resurrección haya sucedido. Este método es más sencillo que la alternativa de demostrar que todo el Nuevo Testamento es confiable e inerrante.

7. Ehrman, Bart D., *The New Testament: A Historical Introduction to the Early Christian Writings*, cuarta ed. (Nueva York: Oxford University Press, 2008), 229. Traducido por el autor.

8. Habermas, Gary y Licona, Michael L., *The Case for the Resurrection of Jesús* (Grand Rapids, Michigan: Kregel Publications, 2004), 39. Traducido por el autor.

9. Por ejemplo: si los discípulos se «inventaron» los Evangelios entonces no tendría sentido que se presentasen a sí mismos como torpes cobardes que no entienden las parábolas de su maestro, sino que también huyen mientras Jesús es aprehendido y crucificado. Tampoco

habrían inventado una historia donde las mujeres son las testigos principales de la resurrección, ya que en el siglo I las mujeres tenían muy poca credibilidad legal.

10. *Ibid.*, 37.

11. La base para afirmar que una gran mayoría de los eruditos respaldan estos hechos proviene de un estudio en curso del doctor Gary Habermas en el cual ha rastreado más de 3400 fuentes eruditas en francés, alemán e inglés desde 1975. Esto incluye toda una gama de expertos, desde liberales hasta conservadores. Habermas afirma que los expertos que están en *desacuerdo* con estos hechos «se pueden contar con una mano, quizá dos». Gary Habermas, «The Minimal Facts Approach to the Resurrection of Jesús», sitio electrónico personal: http://www.garyhabermas.com/articles/southeastern_theological_review/minimal-facts-methodology_08-02-2012.htm (accedida el 4 de octubre del 2018).

12. Este testimonio temprano es también la razón por la cual todos los demás evangelios apócrifos no fueron reconocidos como auténticos. Sencillamente no estuvieron cerca de la fuente original y de los testigos de la vida de Jesús.

13. Craig, William Lane *On Guard: Defending Your Faith with Reason and Precision* (Colorado Springs, CO: David C Cook, 2010), 185-6.

14. De este relato se desprende lo siguiente: (1) los cristianos fueron nombrados por su fundador, *Chrestus* (del latín), (2) quien fue condenado a muerte por el procurador romano *Pontius Pilatus* (también del latín), (3) durante el reinado del emperador Tiberio (14-37 d.C.); (4) su muerte terminó en «superstición» por un tiempo, (5) pero resurgió nuevamente; (6) especialmente en Judea, donde se originó esta enseñanza. (7) Sus seguidores llevaron su doctrina a Roma; (8) cuando un gran incendio destruyó gran parte de la ciudad durante el reinado de Nerón (54-68 d.C.). El emperador culpó a los cristianos que vivían en Roma. (9) Tácito informa que este grupo fue odiado por sus abominaciones. (10) Estos cristianos fueron arrestados luego de confesarse culpables; (11) muchos fueron condenados por «odio contra la humanidad», (12) fueron objeto de burla. (13) Los torturaron clavándolos en la cruz o quemados hasta morir. (14) Debido a estos actos, la gente tuvo compasión por los cristianos; (15) Tácito concluyó, por lo tanto, que tales castigos

no fueron por el bien general, sino simplemente «para saciar la crueldad de un hombre». Gary Habermas: «The Historical Jesús», sitio electrónico personal: http://www.garyhabermas.com/books/historicalJesús/historicalJesús.htm (accedido el 4 de octubre del 2018).

15. Suetonius, Gaius, «Life of Claudius», Ancient History Sourcebook: http://www.fordham.edu/halsall/ancient/suetonius-claudius-worthington.asp (accedido el 4 de octubre del 2018).

16. Suetonius, Gaius «De Vita Caesarum--Nero, c. 110 d.C.». Ancient History Sourcebook, http://www.fordham.edu/halsall/ancient/suet-nero-rolfe.asp (accedido el 4 de octubre del 2018).

17. En la víspera de Pascua Yeshu fue colgado. Durante 40 días antes de que la ejecución se llevara a cabo, un heraldo salió diciendo: «Lo van a lapidar porque ha practicado la hechicería y ha seducido a Israel a la apostasía. Cualquiera que pueda decir algo a su favor, que venga a declarar de su parte». Pero debido a que no se dijo nada a su favor, fue colgado en víspera de la Pascua. Gary Habermas, «The Historical Jesús», sitio electrónico personal: http://www.garyhabermas.com/books/historicalJesús/historicalJesús.htm (accedido el 4 de octubre del 2018).

18. Hay controversia sobre este pasaje debido a inserciones cristianas en el texto. Para este documento tomé el enfoque más conservador al utilizar una versión del texto del cual se quitaron las siguientes *posibles* inserciones: «Que Jesús era más que un hombre, que era el Mesías, y que se levantó de los muertos en cumplimiento de la Escritura». Usaremos entonces el texto del reconocido erudito John P. Meier, ya que él está de acuerdo en que hay buenas razones para considerar este texto auténtico después de que se han quitado las porciones sospechosas: «En aquel tiempo apareció Jesús, un hombre sabio. Era un hacedor de hechos sorprendentes, un maestro de gente que recibía la verdad con gusto. Y tuvo aceptación de muchos, tanto de origen judío como griego. Y cuando Pilato, por una acusación hecha por los líderes de entre nosotros, lo condenó a la cruz, aquellos que lo habían amado no cesaron de hacerlo. Y hasta este momento la tribu de cristianos (llamados así por él) no ha perecido». John P. Meier, *A Marginal Jew: Rethinking the Historical Jesus*. Vol. 1, *The Roots of the Problem and the Person* (Nueva York: Doubleday, 1991), 60-67.

19. Lucian de Samosata, «The Passing of Peregrinus», http://www.tertullian.org/rpearse/lucian/peregrinus.htm (accedido el 4 de octubre del 2018).

20. Julius Africanus, «Extant Work», fragmento 18.1, http://www.newadvent.org/fathers/0614.htm (accedido el 4 de octubre del 2018).

21. Plinio escribe: «Mientras tanto, el método que he mantenido con aquellos que han sido traídos a mí como cristianos es este: les preguntaba si eran o no cristianos; si lo admitían, yo repetía la pregunta dos veces, y los amenazaba con castigarlos; si ellos insistían, yo ordenaba de una vez su castigo, porque había sido persuadido de que, cualquiera que fuera la naturaleza de su opinión, esta, continua e inflexible obstinación, ciertamente merecía corrección... [Otros fueron anónimamente inculpados] tras ser examinados, negaron ser cristianos, o haberlo sido alguna vez. Repitieron conmigo una invocación a los dioses y ofrecieron ritos religiosos con vino e incienso ante su estatua (la cual mandé a comprar con ese propósito, junto con las de los dioses) e incluso injuriaron el nombre de Cristo; sin que hubiera coacción, se decía, a aquellos que son realmente cristianos, a cumplir con ninguna de estas prácticas, y consideré pertinente, por tanto, a hacer los descargos». Carta 47 de Plinio El Joven al emperador Trajano, tomada de *The Harvard Classics,* disponible a través de Bartleby.com: Great Books Online http://www.bartleby.com/9/4/2097.html (accedido el 4 de octubre del 2018). Traducido por el autor.

22. Trajano le responde a Plinio: «Has adoptado el camino correcto, mi querido Secundus, en investigar los cargos contra los cristianos que son traídos ante ti. No es posible establecer una regla general para tales casos. No salgas en busca de ellos. Si realmente han de ser llevados ante ti y el crimen es probado, deben ser castigados; con la restricción, sin embargo, donde la parte niegue ser cristiano y lo haga evidente al invocar a nuestros dioses, sin perjuicio de ninguna previa sospecha, sea perdonado bajo arrepentimiento. No debe recibirse información anónima en ningún tipo de enjuiciamiento, porque introduce un precedente muy peligroso y no es acorde con el espíritu de nuestra era». Carta 47 de Plinio el Joven al emperador Trajano, tomada de *The Harvard Classics* disponible a través de Bartleby.com: Great Books Online http://www.bartleby.com/9/4/2098.html (accedido el 4 de octubre del 2018). Traducido por el autor.

23. Habermas declara que «aunque los eruditos judíos desprecian la confiabilidad de esta fuente, la enseñanza de que los discípulos fueron quienes removieron el cuerpo de Jesús persistió durante los primeros siglos después de la muerte de Jesús». Gary Habermas, «The Historical Jesús», sitio electrónico personal: http://www.garyhabermas.com/books/historicalJesús/historicalJesús.htm (accedido el 4 de octubre del 2018).

24. Un credo es la síntesis de una enseñanza sencilla pero importante, diseñada para que la gente común pueda aprenderla y compartirla con facilidad.

25. Críticos no cristianos, como Bart Ehrman, Gerd Lüdemann y John Dominic Crossan, están de acuerdo en que esta es una fórmula muy temprana.

26. Aún si los críticos eliminan los Evangelios y Hechos *a priori*, quedan muchas fuentes disponibles. Muchos historiadores concuerdan en que esas dos fuentes son más que suficientes para establecer historicidad; si quitamos el relato de los Evangelios, igual tenemos al menos otras diez fuentes.

27. John Dominic Crossan, *Jesus: A Revolutionary Biography* (San Francisco: HarperCollins, 1991), 145.

28. Lüdemann, Gerd, *The Resurrection of Christ* (Amherst: Prometheus, 2004), 50.

29. Pedro negó a Jesús tres veces, Jesús fue ridiculizado y golpeado para ser ejecutado como un criminal común y corriente. Los discípulos son presentados como cobardes que estuvieron ausentes durante la crucifixión de su líder y maestro.

30. Juan y Pedro testificaron sobre eventos en torno a la crucifixión. Juan estuvo presente junto con María, la madre de Jesús y otra mujer.

31. Josefo no es una fuente hostil sobre los eventos; pero ciertamente no era cristiano.

32. Lo mismo se puede decir de todos los apóstoles. Puede ser que no sepamos con certeza cómo murieron; pero no tenemos registro de que alguno de ellos se haya retractado. Si ese hubiera sido el caso, la noticia se habría esparcido como un incendio forestal.

33. Como ejemplo de persecución cristiana de la iglesia primitiva de una fuente secular. Revisar las citas de Trajano y Plinio el Joven en la sección llamada: «Fundamento histórico» de este documento.

34. Por medio de los escritos de Lucas en el Libro de los Hechos, Pablo se convierte en un *testimonio enemigo*.

35. Estos son los líderes de la Iglesia que sucedieron a los apóstoles y tuvieron comunión con ellos, incluyendo a Clemente de Roma (30-100 d.C.), Tertuliano (200 d.C.), Policarpo (69-155 d.C). Todos estos escritores afirman que los apóstoles aseguran haber visto el ascenso de Jesús.

36. Ehrman, Bart D., *Jesus: Apocalyptic Prophet of the New Millennium* (Oxford: OUP, 2001), 231.

37. Esteban es el primer mártir cristiano registrado en la historia. El Libro de los Hechos indica que Pablo no solo fue testigo durante su martirio (7:58), sino que lo aprobó (8:1) y luego se dio a la tarea de perseguir a la Iglesia (8:3).

38. Ver Hechos 9:1-19, 22:3-21, 26:9-23; 1 Corintios 9:1, 15:8.

39. Ver Gálatas 1:13,23.

40. Justo antes del 200 d.C., Tertuliano reportó la muerte de Pablo y de Pedro. Tertulian, *Antidote for the Scorpion's Sting,* XV, Christian Classics Ethereal Library: http://www.ccel.org/ccel/schaff/anf03.v.x.xv.html (accedido el 4 de octubre del 2018).

41. Josephus, Flavius, *Antiquities of the Jew*s, libro XX, capítulo 9: http://www.ccel.org/j/josephus/works/ant-20.htm (accedido el 4 de octubre del 2018).

42. Su familia y hermanos creyeron que estaba «fuera de sus cabales» y no lo consideraban como el Mesías o el «Hijo de Dios». Ver Marcos 3:21,31, 6:3-4; Juan 7:5.

43. Ver Hechos 15:13, 21:18; Gálatas 1:19, 2:9.

44. Los Evangelios constituyen una fuente independiente entre las fuentes debido a que : (1) Juan es independiente a los Evangelios sinópticos, (2) Lucas y Juan contienen la historia de Pedro y otro discípulo que inspeccionan la tumba independientemente de Marcos, (3) y los sermones de Hechos 2:29-32 implican que la tumba estaba vacía.

45. Ver Mateo 28:11-15.

46. Gary Habermas, «Resurrection Research from 1975 to the Present»: http://www.garyhabermas.com/articles/J_Study_Historical_Jesús_3-2_2005/J_Study_Historical_Jesús_3-2_2005.htm (accedido el 4 de octubre del 2018).

47. Antonio Piñero, «Preguntas y respuestas», blog personal: http://blogs.periodistadigital.com/antoniopinero.php/2014/11/18/-compartir-47-de-18-de-noviembre-2014-pr (accedido el 4 de octubre del 2018).

48. Deuteronomio 21:22-23.

49. Ver Juan 19:38.

50. Ver Mateo 27:57; Marcos 15:43; Lucas 23:50; Juan 19:38.

51. El primer templo, construido por el rey Salomón, fue destruido por Nabucodonosor en el año 586 a.C., Despues del destierro a Babilonia, los judíos construyen un segundo templo. En el año 40 a.C, Herodes el Grande transforma a Jerusalén en una ciudad de palacios y edificios majestuosos, engrandece el templo y así se constituye en el centro de la vida social y religiosa de los judíos. En el año 70, las legiones romanas comandadas por Tito, destruyen el templo. Este evento marca la dispersión de los hebreos a todos los rincones del mundo conocido.

52. N. T. Wright, *The Resurrection of the Son of God* (Minneapolis: Fortress Press, 2003), 686.

53. En este libro no hemos argumentado a favor de la Deidad de Cristo. Tal argumento —a detalle— está disponible en el apéndice «A».

54. Lo que es significativo en el contexto de Jesús es que hizo afirmaciones únicas sobre Su origen divino, en el marco de un ministerio de sanación y exorcismos. Pero como lo afirma N. T. Wright, hoy en día existen judíos que creen que Jesús realmente se levantó de los muertos, pero aun así no creen que sea el «Hijo de Dios». *Ibid.*, 719-21.

55. Como testigos presenciales, los discípulos tuvieron el privilegio de conocer la verdad en torno a los eventos de la resurrección.

56. Esta es una frase favorita del doctor Gary Habermas. La escuché en persona en clase en la Universidad de Biola el 26 de junio del 2013.

57. El doctor Gary Habermas consultó al psicólogo clínico, Gary A. Sibcy al respecto y Sibcy concluyó: «Durante las últimas dos décadas, he estudiado la literatura profesional escrita por psicólogos, psiquiatras y otros profesionales médicos, y aún no he encontrado un solo caso de

alucinación en grupo...», citado por Michael L. Licona, *The Resurrection of Jesus*, 484. Traducido por el autor.

58. En el caso de Pablo, seríamos presionados a explicar: ¿cómo es que un perseguidor de la iglesia se convirtió en su más ardiente seguidor, al grado del martirio después de una vida de sufrimiento, persecución y encarcelamiento?

59. Para detalles, por favor ver Habermas y Licona, *The Case for the Resurrection*, 100.

60. Ver Marcos 15:44-45.

61. Juan 6:40.

62. Ejemplo de McGrath, *Doubting*, 31.

Capítulo 5: La duda emocional

1. Habermas, *Doubt*, 54.

2. Para entender por qué el relativismo es dañino, ver mi traducción de Clay Jones: «El suero (SERUMM) de la verdad contra el relativismo», blog personal: http://veritasfidei.org/el-suero-serumm-de-la-verdad-contra-el-relativismo/ (accedido el 4 de octubre del 2018).

3. Habermas, *Doubt*, 56.

4. Tomado del blog personal de Sean McDowell, «Epic Failure: My Biggest Evangelism Mistake», blog personal: http://seanmcdowell.org/blog/epic-failure-my-biggest-evangelism-mistake (accedido el 4 de octubre del 2018).

5. Romanos 12:15.

6. Mateo 26:57-68; Marcos 14:53-65; Lucas 22:63-71; Juan 18:19-24.

7. Mateo 27:27-31; Marcos 15:16-20.

8. Eusebio, *Historia de la Iglesia*, 4:15:4.

9. Clase presencial en la Universidad de Biola, junio 26 del 2013, con el doctor Habermas.

10. Juan 11:25.

11. Estoy en deuda con el doctor Clay Jones por todos estos ejemplos que me han hecho ver que el ser humano promedio tiene una capacidad innata para el mal. Después de estudiar este tema por más de 30 años, el doctor Jones concluye: «El ser humano promedio está listo y

habilitado para cometer genocidios». Clay Jones, *Why Does God Allow Evil* (Eugene: Harvest House, 2017), 62.

12. George M. Kren y Leon Rappoport, *The Holocaust and the Crisis of Human Behavior* (Nueva York: Holmes & Meier, 1980), 126.

13. Solzhenitsyn, 160.

14. Langdon Gilkey, *Shantung Compound: The Story of Men and Women Under Pressure* (San Francisco: Harper, 1966), 92. Gilkey continua: «Lo único sobre la existencia humana "en los márgenes" no es que el carácter de la gente cambia para mal o para bien, eso no sucede. Más bien es que la importancia y el "voltaje emocional" de cada problema aumenta en sobremanera. Ahora, mucho más vulnerables que antes, tenemos una mayor inclinación a estar pendientes de nuestros propios intereses, más temerosos si se les amenaza, y así, mucho más decididos a protegerlos. Una existencia marginal no mejora a la gente ni la hace más malvada; le agrega una prima a cada acto y, al hacerlo, revela el verdadero carácter que cada humano siempre ha poseído».

15. *Ibid.*

16. David Mark Mantell, «The Potential for Violence in Germany» *Journal of Social Issues* 27, vol. 4, 111. Mantell: «Al parecer casi todo mundo está dispuesto a cometer actos de agresión hacia otros. Las diferencias que aparecen en su comportamiento tienen menos que ver con su disposición a lastimar a otros o no, sino más bien bajo qué condiciones lo harían (110)». Mantel provee una explicación tétrica de los experimentos, en donde un 85 % de los participantes administraron choques eléctricos al nivel más alto: «Durante los experimentos, si el maestro obedecía y leía las preguntas en orden y castigaba los errores con un incremento en la intensidad de los choques, empezaría a escuchar quejidos y exclamaciones de dolor entre los 75 y 150 voltios; suplicas y expresiones de confusión entre 165 y 230 voltios; protestas enérgicas y ruegos por el dolor entre 245 y 300 voltios; gritos desesperados, quejas, lloros desesperados entre 315 y 375 voltios. Entre 390 y 450 voltios solo habría silencio; el estudiante dejaba de contestar a las preguntas y tampoco respondía cuando se le administraban más choques. Al maestro se le instruía a considerar un silencio de más de diez segundos como una respuesta incorrecta y administrar el choque correspondiente» (104). Mantel luego considera como «sorprendente» que «virtualmente nadie

se rehusó en principio a administrar choques a las victimas [...] La gran mayoría de los sujetos en todas las condiciones experimentales, administraron una cantidad suficiente de choques, de tal forma que al menos se escucharon varias quejas y gritos de dolor» (110). Al contrario de las conclusiones de los experimentos de Milgram, que afirman que los maestros administraron los choques como respuesta a una figura de autoridad, en 1976, los estudios de Mantell revelan que cuando se les preguntó a los participantes: «¿Dada una responsabilidad de 100 % en total, qué porcentaje crees que es nuestra responsabilidad y cuánta es tu responsabilidad?», las respuestas revelan que «una visión monolítica de obediencia de estas personas que simplemente rehúyen a su responsabilidad es simplemente falsa». D. M. Mantell y R. Panzarella, «Obedience and Responsibility,» *British Journal of Social and Clinical Psychology.* 1976 15:239-45 citado en Miller, *The Obedience Experiments*, 225.

17. Browning, Christopher R. *Ordinary Men: Police Batallion 101 and the Final Solution in Poland* (Nueva York: HarperCollins, 1992), xx.

18. Jones, *Evil*, 62,

19. Lewis, C. S., *El problema del dolor* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1990), 62.

20. Peter Kreeft, *Reason for God: Hell*, sitio electrónico personal: http://www.hdbg.de/dachau/pdfs/09/09_05/09_05_02.PDF (accedido el 4 de octubre del 2018).

21. Referencia de Dixon, Larry, *The Other Side of Good News: Confronting the Contemporary Challenges to Jesus' Teaching on Hell* (Wheaton: Bridgepoint, 1992), 162.

22. Lewis, C. S., *The Four Loves* (Nueva York: Harcourt, 1960), Kindle 1541.

23. Ver esta conferencia en la Biblioteca Teológica Lanier, https://vimeo.com/30967402 (accedido el 4 de octubre del 2018).

24. Los últimos tres párrafos son paráfrasis de una respuesta del doctor William Lane Craig: https://www.youtube.com/watch?v=kSzdUcezCb8 (accedido el 4 de octubre del 2018).

25. Habermas, *Doubt*, 56.

26. Ejemplo tomado de Habermas, *Doubt*, 70.

27. Quisiera mencionar que esto no tiene nada que ver con «meditaciones orientales» o técnicas de la Nueva Era ni nada por el estilo, sino que se basa en el mandato bíblico de meditar (pensar a profunidad) en

la ley de Dios y en Su Palabra. Esto mismo lo afirma el doctor Habermas en Gary Habermas, *Doubt*, 103.

28. Esto lo aprendí de un mensaje de mi amigo, Esteban Vázquez. A él el crédito de esta frase.

29. Habermas, *Doubt*, 73.

30. Esto no es de ninguna manera consejo médico. Antes de incurrir en cualquier actividad física o cambios alimenticios aconsejados en este libro, deberá consultar a su médico.

31. Habermas, *Doubt*, 20.

32. Vitz, Paul C., *Faith of the Fatherless: The Psychology of Atheism* (Dallas: Spence Publishing, 1999), 3.

33. *Ibid.*

34. Como cristiano, mi recomendación para alguien que sufre de problemas emocionales serios es buscar a un consejero cristiano con credenciales serias y no solo de una persona que se haga llamar «consejero» sin estudios formales de psicología o psiquiatría.

35. Zacharias, Ravi, *Has Christianity Failed You?* (Grand Rapids: Zondervan, 2010), 144. Traducido por el autor.

36. Ver Mateo 22:37 y Marcos 12:30.

37. Slamos 83:1 (NBLH).

38. Ver 1 Corintios 13.

39. Lewis, C. S., *Mere Christianity* (Nueva York: Simon & Schuster, 1996), 52.

40. Paráfrasis de Blaise Pascal, *Penseés*, Sección VII, 430.

41. Le debo esta idea a mi maestro y mentor, el doctor Clay Jones.

42. Para un resumen de evidencia a favor de la existencia de Dios, ver en mi blog: http://bit.ly/28SCcvE.

43. Ver Jonás 3:5.

44. Ver 1 Reyes 10 y 2 Crónicas 9.

45. Estoy en deuda con el doctor Clay Jones por estas ideas y clarificación sobre la interpretación de Mateo 12.

46. Habermas, *Doubt*, 63.

47. Romanos 12:2 (NBLH).

48. Jeremías 17:9 (NBLH).

49. Eclesiastés 4:9 (NBLH).

50. Filipenses 4:6-8 (NBLH).

Capítulo 6: La duda volitiva

1. Mis padres se separaron cuando yo era niño, y en esta ocasión fui a vivir con mi madre.

2. Jones, Clay, *Why Does God Allow Evil* (Eugene: Harvest House Publishers, 2017), 147.

3. Habermas, *Doubt*, 81.

4. *Ibid.*

5. Este ejemplo es usado frecuentemente por el doctor Frank Turek.

6. Nagel, Thomas, *The Last Word* (Nueva York: Oxford University Press, 1997), 130.

7. Entrevista en «National Public Radio» con Richard Dawkins en «Fresh Air» (28 de marzo del 2007). Disponible en el sitio electrónico de NPR: http://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=9180871, (accedido el 4 de octubre del 2018).

8. Parte de este tema lo toco en un debate sobre la naturaleza de la información, que incluye información en el ADN: Chris Du-Pond, DEBATE. «Información: ¿De origen natural o supernatural?». (10 de junio del 2017). Disponible en mi blog personal: http://veritasfidei.org/debate-informacion-de-origen-natural-o-super-natural/, (accedido el 4 de octubre del 2018).

9. E. Michael Jones, *Degenerate Moderns: Modernity as Rationalized Sexual Misbehavior* (San Francisco: Ignatius Press, 1993), 11.

10. Spiegel, James S., *The Making of an Atheist: How Immorality Leads to Unbelie*f (Chicago: Moody Publishers, 2010), 73. Traducido por el autor.

11. C. S. Lewis, *Cartas del diablo a su sobrino*, decimoctava edición (Madrid: Ediciones Rialp, 2015), 60.

12. Ver Chris Du Pond, «Dios existe: Argumento moral y relativismo», blog personal, 3 de junio del 2015: http://veritasfidei.org/dios-existe-argumento-moral-y-relativismo/, (accedido el 4 de octubre del 2018)

13. Habermas, *Doubt*, 85.

14. *Ibid.*, 86.

15. Oseas 4:6 (NBLH).

16. Frase atribuida a Mark Twain.

17. Paráfrasis de C. S. Lewis, *The Weight of Glory* (Nueva York: Harper Collins, 2001; publicado originalmente en 1949), 183.

18. Marcos 11:25-25 (NBLH).

19. Filipenses 4:8 (NBLH).

20. Tal mentor debe ser alguien sabio, que valore la sana doctrina y que no elimine la importancia de la razón y el pensamiento crítico en la vida cristiana. Aconsejo también los libros de apologética cristana.

21. Proverbios 27:17 (NBLH).

22. Ver Hebreos 10:25.

23. Juan 6:40,44,54.

24. Ver Eclesiastés 3:11.

25. Aunque esta cita ha sido atribuida a Mark Twain, es posible que este la haya tomado de un discurso de Arthur MacArtur en dónde se le atribuye la idea a Ben Wade. Ver 1885, *Proceedings of the National Conference of Charities and Correction*, Sesión número 12 en Washingotn D.C., habla el juez MacArthur el 10 de junio de 1885, página 500, National Conference of Charities and Correction, Press of Geo. H. Ellis, Boston.

26. Ver Clay Jones, «Por qué anhelo la eternidad», Tr. Chris Du Pond, blog personal: http://bit.ly/1GggWrs, (accedido el 4 de octubre del 2018).

27. Os Guiness, citado por Habermas, *Doubt*, 89. Traducido por el autor.

28. Esta historia no se encuentra en ningun escrito de Agustín, pero es una historia muy popular desde la Edad Media. Una muestra antigua (del siglo xv) de tal relato se encuentra en *La leyenda aurea* de Jacobus de Voragine.

29. Pascal, Blaise *Pensées* (Nueva York: E. P Dutton & Co., Inc., 1958). Kindle 2560.

30. Paráfrasis de Peter Kreeft, *Philosophy 101 by Socrates: An Introduction to Philosophy* (San Francisco: Ignatius Press, San Francisco, 2002), 15.

31. Habermas, *Doubt*, 98.

32. Mateo 11:11 (RVR1960).

33. Juan 1:29.

34. Mateo 3:17.

35. Ver Clay Jones, «La principal razón por la que los cristianos dudan», Tr. Chris Du Pond, blog personal, 20 de septiembre del 2017: http://bit.ly/2xfSXvU, (accedido el 4 de octubre del 2018).

36. Mateo 11:4-6.

37. Carson, D. A., *Expositor's Bible Commentary—Matthew*, vol. 9 (Grand Rapids, MI: Regency, 1984), 262.

38. Clay Jones, *Cristianos dudan.*

39. Ya he respondido a esta objeción en el capítulo 1 de este libro.

40. Marcos 9:14-24.

41. Filipenses 2:12-13.

42. Ver 2 Corintios 4:7, 10:3-6; Gálatas 2:20.

43. Ver Gálatas 5:16-26; Efesios 6:10-18; Fil. 4:13. Paráfrasis de Habermas, *Doubt*, 84.

44. Romanos 10:17 (NBLH).

Capítulo 7: Dos modelos y ejemplos de fe

1. Ver 2 Corintios 4:7 principalmente.

2. Énfasis añadido.

3. Filipenses 3:4-11, NBLH.

4. Juan 6:40.

5. No se sabe a ciencia cierta lo que era el «aguijón» de Pablo. Algunos estudiosos piensan que fue una enfermedad crónica. Se especula que pudo haber sido malaria, una aflición de los ojos o fiebre de malta. Otros especulan que llevaba un sentimiento de culpa por haber sido perseguidor de cristianos. En lo personal, creo que lo más plausible es que sufrió de algún tipo de enfermedad crónica. Sería imprudente especular más allá de eso. Lo cierto es que su malestar fue muy agudo y tuvo como propósito mantenerlo en dependencia de Dios.

6. Ver 2 Corintios 12:7.

7. Ver Hechos 17: 32-34.

8. Ver 2 Timoteo 4:16.

9. Marcos 1:15; Hechos 25:19.

10. 2 Corintios 12:10 (NBLH).

11. 2 Timoteo 1:12 (NBLH).

12. 2 Timoteo 4:6-8 (RVR1960).

13. Traducción de J. Bollando, «PASIÓN PERPETUA Y FELICIDAD, Y SUS COMPAÑEROS MÁRTIRES», Cristianismo primitivo, 6 de julio del 2017: http://www.cristianismo-primitivo.org/s3perpetua.html, (accedido el 4 de octubre del 2018)

14. *Ibid.*

15. *Ibid.*

Capítulo 8: La duda en la Iglesia: Una guía

1. Respuestas razonables a estas preguntas disponibles en este estudio impartido por mí con material de Mark Lanier: http://veritasfidei.org/estudio-mas-profundo-antiguo-testamento/

2. Énfasis añadido.

3. Tertuliano, ver *De Praescriptione haereticorum*, VII, 9.

4. Esta pregunta la hizo mi amigo, el detective de homicidios, J. Warner Wallace, a toda la congreación de mi iglesia en Houston.

5. Una respuesta más breve a esta pregunta en mi blog: http://veritasfidei.org/como-sabemos-si-Jesús-resucito-de-entre-los-muertos/

6. He escrito sobre cómo mostrar la falsedad de una religión usando evidencia en este enlace: http://veritasfidei.org/como-invalidar-una-religion-usando-evidencia-cientifica-o-historica/, y también enseñé una serie completa donde explico por qué no me apego a muchas otras cosmovisiones: https://www.youtube.com/playlist?list=PLI2zAqi96xFaTq-q3iAWeKJID3t-t75p8.

7. «Newsletter» del ministerio de William Lane Craig, abril del 2013.

8. Para mi respuesta, ver Chris Du-Pond, «¿Por qué no perdona Dios a Satanás?», blog personal, 15 de junio del 2017: http://veritasfidei.org/podcast-03-pregunta-de-mi-hija/.

9. Melissa Travis, «Motherhood and the Life of the Mind», Christian Research Journal, volúmen 39, número 1 (2016), http://www.equip.org/article/motherhood-life-mind/, (accedido el 4 de octubre del 2018).

10. Larry Taunton, «Listening to Young Atheists: Lessons for a Stronger Christianity», The Atlantic, 15 de junio del 2017: https://www.theatlantic.

com/national/archive/2013/06/listening-to-young-atheists-lessons-for-a-stronger-christianity/276584/, (accedido el 4 de octubre del 2018).

11. Ver Sean Mcdowell, «How Do You Motivate Students Who Don't Seem to Care?»: https://seanmcdowell.org/blog/how-do-i-motivate-students-who-dont-seem-to-care, (accedida el 4 de octubre del 2018).

12. La estrategia general de Pablo con los judíos consistía en ir a la sinagoga del pueblo y exponer el evangelio a los judíos y a los simpatizantes helenistas. Cuando llegó a Atenas, usó una estrategia muy distinta, apelando al «Dios no conocido» y citando a filósofos griegos para exponer el mismo evangelio. Ver Hechos 17.

13. Adaptado de Mark Mittelberg, «Motivating for Apologetics» en *A New Kind of Apologist* (Harvest House, McDowell, 2016).

Apéndice «A»: ¿Fue Jesús divino a pesar de que nunca dijo: «Soy Dios»?

1. Antonio Pinero, «Carta programática», blog personal: http://www.tendencias21.net/crist/Carta-programatica_a1.html, (accedido el 4 de octubre del 2018).

2. Bart D. Ehrman, *The New Testament: A Historical Introduction to the Early Christian Writings*, cuarta ed. (Nueva York: Oxford University Press, 2008), 229.

3. Estos «sermoncillos» son muy antiguos y circularon antes de que el Nuevo Testamento fuese escrito. Gary R. Habermas, *Evidencia a favor del Jesús histórico: ¿Es el Jesús de la historia el Cristo de la fe?* http://www.garyhabermas.com/books/EvidenceBook/Habermas_Evidence-Spanish_E-Book_Final_1point0.pdf, (accedido el 4 de octubre del 2018), 25.

4. El «Seminario de Jesús» (del inglés, «Jesús Seminar») es un grupo de eruditos escépticos fundado por Robert Funk en 1985. Su meta es la de separar al «Jesús de la historia» y al «Cristo de la fe». Sus métodos, conclusiones y presuposiciones han sido objeto de la crítica por eruditos como N. T. Wright, William Lane Craig, Gary Habermas, Craig Evans, Craig Blomberg, Darrell Bock y Erwin Yamauchi entre otros. Para saber más, incluyendo una refutación detallada a sus conclusiones, ver *ibid.*

5. «Q» es una designación derivada de la palabra alemana *quelle* que significa «fuente».

6. Mi decisión de eliminar a Juan de la lista de fuentes no es porque lo considere como inferior históricamente. De hecho, pienso que se puede montar un caso fuerte a favor de la confiabilidad del Evangelio de Juan en general, y en particular a favor de algunas porciones como indiscutiblemente históricas, usando historiografía. Más aún, pienso que Juan fue escrito antes de la destrucción del templo en el 70 d.C., pero tal defensa me llevaría mucho más allá del tema que intento demostrar en este escrito.

7. Robert M. Bowman Jr. y J. Ed Komoszewski, *Putting Jesús in His Place*: *The Case for the Deity of Christ* (Grand Rapids: Kregel Publications, 2007). Kindle.

8. Referencias bíblicas tomadas de la Nueva Biblia Latinoamericana.

9. Schurer, Emil, *A History of the Jewish People in the Time of Jesús Christ,* Div. II, Vol. II (Peabody: Hendrickson Publishers, 1998), 69.

10. Martin, Ralph, *Worship in the Early Church*, (Grand Rapids: Eerdmans, 1975), 24.

11. Michael J. Wilkins & J.P Moreland eds., *Jesús under Fire*, (Grand Rapids: Zondervan, 1995), 41.

12. Antonio Pinero, «¿Predestinación divina? ¿Libertad humana por encima de la predestinación?», blog personal: http://blogs.periodistadigital.com/antoniopinero.php/2015/04/26/ipredestinacion-divina-ilibertad-humana-, (accedido el 4 de octubre del 2018).

13. Para una explicación detallada del término griego *proseuchomai* ver Robert M. Bowman Jr. y J. Ed Komoszewski, *Putting Jesús in His Place*: *The Case for the Deity of Christ* (Grand Rapids: Kregel Publications, 2007), 398. Kindle.

14. Para un argumento detallado de por qué este pasaje se refiere a Jesús y no a Dios (el Padre), ver Bowman, 407. Kindle.

15. Los pasajes «Q» que solo aparecen en Lucas y Mateo son considerados como algunos de los más antiguos e históricamente fieles por historiadores escépticos (no cristianos).

16. Mateo 10:37; Lucas 14:26.

17. Ver también el martirio de Esteban en Hechos 7:59. Esteban ora a Jesús usando su último aliento. Si Esteban no consideraba a Jesús como

Deidad entonces no tiene sentido que hubiera orado e invocado a Jesús en sus últimos momentos de vida.

18. Hechos ha sido fechado hacia los años 61-62 d.C., sin embargo, el martirio de Esteban tuvo lugar antes de la conversión de Pablo (hacia el 33-36 d.C.). Pablo admite en Gálatas 1 haber perseguido a la Iglesia antes de su conversión.

19. En su décimo libro, Plinio menciona que los cristianos «tenían por costumbre reunirse un día fijo antes del amanecer y cantar un himno a Cristo como a un dios». Plinio el Joven, *Epístolas* 10.96-97.

20. Ver Éxodo 8:10, 9:14, 15:11; 2 Samuel 7:22; 1 Reyes 8:23; 1 Crónicas 17:20; Salmos 86:8; Isaías 40:18,25, 44:7, 46:5, 9; Jeremías 10:6-7; Miqueas 7:18. Bowman, 703. Kindle.

21. *Ibid.*, 754.

22. *Ibid.*, 833. Énfasis en el original.

23. Ver el pasaje «L» de Lucas 19:10.

24. Ver también Romanos 8:3: Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo...».

25. Bowman, 926. Kindle.

26. Mateo 23:37; 13:34.

27. Ver Deuteronomio 32:11; Rut 2:12; Salmos 17:8, 36:7, 57:1, 61:4, 63:7, 91:4.

28. Ver Mateo 8:5-13 y Lucas 7:1-10.

29. Bowman, 1236. Kindle.

30. Mateo 11:21-23; Lucas 10:13-15.

31. Un molinista reconocería esto como una afirmación de conocimiento medio. Para un análisis más profundo de este pasaje y del molinismo en general. ver, *PREDESTINACIÓN y LIBRE ALBEDRÍO: ¿ES EL MOLINISMO BÍBLICO?,* blog personal: http://veritasfidei.org/predestinacion-y-libre-albedrio-es-el-molinismo-biblico/, (accedido el 4 de octubre del 2018).

32. *Ibid.*, 1371. Kindle.

33. Esta fuente Q viene de Mateo 7:21-22; Lucas 6:46. Ver también Mateo 25:11.

34. Bowman, 1738. Kindle.

35. De hecho este es el sermón más antiguo que tenemos de Pedro.

36. Para una revisión extensiva de los textos paulinos, ver Gordon D. Fee, *Pauline Christology: An Exegetical-Theological Theological Study* (Peabody, MA: Hendrickson, 2007).

37. J. D. Crossan & Jonathan L. Reed, *Excavating Jesús: Beneath the Stones, Behind the Texts*, (Nueva York: HarperSanFrancisco, 2001), 254.

38. R. W. Funk y el Jesus Seminar, *The Acts of Jesús: What Did Jesús Really Do?* (Santa Rosa, CA: Polebridge Press, 1998), 466.

39. E. P. Sanders, *The Historical Figure of Jesús* (Nueva York: Penguin Books, 1993).

40. Ehrman, Bart, *The New Testament: A Historical Introduction to the Early Christian Writings*, (Nueva York, Oxford: Oxford University Press, 2004), 282.

41. Para un argumento detallado sobre la fecha temprana de este credo, ver el capítulo 1 de Gary R. Habermas, *Evidencia a favor del Jesús histórico: Es el Jesús de la historia el Cristo de la fe?*: www.garyhabermas.com/evidence1, (accedida el 4 de octubre del 2018).

42. Antonio Pinero, «Para entender a Pablo», blog personal: http://www.tendencias21.net/crist/Para-entender-a-Pablo-de-Tarso-3-01_a38.html, (accedida el 4 de octubre del 2018).

43. Ver Gálatas 2:1-10.

44. Mateo 11:27; Lucas 10:22.

45. Esto es especialmente obvio después de nuestro análisis previo del credo en 1 Corintios 15:1-7. En los versículos 1 y 2, Pablo básicamente dice: «Si creen este mensaje del evangelio a continuación, son salvos; si no, han desperdiciado su tiempo».

46. Citado por Bowman, Robert M. Grant, *Gods and the One God*, Library of Early Christianity 1, ed. Wayne A. Meeks (Philadelphia: Westminster Press, 1986), 112.

47. Richard Bauckham, *God Crucified: Monotheism and Christology in the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1999), 38.

48. *Ibid.*, 39.

49. Bowman, 2414. Kindle.

50. Klyne R. Snodgrass, "Amen," in *Baker Encyclopedia of the Bible*, ed. Walter A. Elwell (Grand Rapids: Baker, 1988), 1:69.

51. En Gálatas 2:19-20 Pablo afirma que «vivir» es estar «crucificado con Cristo». Para Pablo, Jesús es el autor de la vida. Pedro habló

de Jesús en sus primeros sermones como «autor de la Vida» (Hech. 3:15). Ver también Romanos 6:23; Filipenses 1:21, y 2 Corintios 4:10-11.

52. Bowman, 2474. Kindle.

53. Estos pasajes del «Día del Señor» se refieren al juicio final en el que Jesús participa de forma activa como fiscal y juez del pecado humano. Ver Hechos 3:30-31, 1:24; 1 Corintios 4:5, 1:8, 5:5; 2 Corintios 1:14. 5:10; Romanos 14:10-11.

54. *Ibid.*, 2670. Kindle.

55. Estas fuentes tradicionales de los Evangelios son las siguientes: (1) El Evangelio de Marcos; (2) «M»: es el material especial que incluye Mateo, pero que no se encuentra en otro Evangelio; (3) «L»: es el material especial exclusivo en Lucas; (4) el Evangelio de Juan; (5) el documento enigmático de «tradiciones» que los eruditos críticos denominan «Q», que incluye todo el material contenido tanto en Mateo como en Lc., pero que no se encuentra en Marcos. Habermas, *The Historical Jesus*, 34.

56. Esta es una prueba de historicidad para algún dicho de Jesús. La prueba indica que una enseñanza de Jesús se puede aceptar con confianza como histórica si no fue tomada de los judíos, y la misma enseñanza no fue usada en la iglesia primitiva. Ambos términos: «Hijo del Hombre» e «Hijo de Dios» cumplen con tal prueba. *Ibid.*

57. *Ibid.*, 38.

58. Ver el capítulo 4 de este libro.

Agradecimientos

Nunca me imaginé que escribiría un libro. Menos me imaginé que alguien se interesaría en publicarlo. Pero mi gran falta de imaginación ha sido compensada con un ejército de personas que creyeron en este proyecto, empezando con el Pastor Ramón Medina. Su apoyo incondicional, ideas, consejos y amistad gestaron las páginas de este trabajo.

Agradezco a los gigantes de la fe sobre cuyos hombros voy montado. A mi mentor, el Dr. Clay Jones, de la Universidad de Biola, cuyas enseñanzas me han transformado de manera radical. Al Dr. Gary Habermas, cuyo trabajo sobre la duda ha sido inspirador.

Gracias al liderazgo pastoral de Champion Forest Baptist Church (en especial a Esteban Vázquez e Iván Orellana). A mis alumnos de "Fundamento Firme" quienes me apoyan semana a semana.

Estoy en deuda con el equipo editorial de Lifeway: José (Pepe) Mendoza, César Custodio, Chelsea Collins y Giancarlo Montemayor. Que privilegio poder trabajar con ustedes.

Katya, gracias por dejarme robarte tiempo para dar a luz esta obra. Tu fe inquebrantable y tu tierno corazón siempre han sido ejemplos y anclas en mi vida.

Gracias a Dios a quien todo le debo y a los "dudadores" que inspiraron las palabras de este escrito.

LA DUDA Y LA CONFIANZA ESTÁN ÍNTIMAMENTE RELACIONADAS Y AFECTAN LAS DECISIONES DEL SER HUMANO EN TODOS LOS ÁMBITOS.

Esta obra presenta argumentos que ayudan al lector a entender el funcionamiento de la confianza y muestra los tipos de duda que le paralizan y le privan de experimentar una vida plena. Por medio de un camino claro, brinda herramientas para controlar la ansiedad que provoca la duda, mediante de la comprensión y el análisis de la misma. Ofrece una autoevaluación, en la cual el lector podrá personalizar las soluciones prácticas a su caso particular y minimizar las dudas de la vida que lo paralizan, lo angustian y lo asedian.

«Cada uno de nosotros, en diferentes momentos de la vida, navegamos a través del mar de la duda. Chris, en su libro, desarrolla la ingeniosa fórmula de la confianza, nos da herramientas frescas y prácticas para enfrentar diferentes clases de duda y nos ayuda a crecer en la fe».
— Ramón Medina, pastor en Champion Forest Baptist Church

«He tenido el privilegio de trabajar en el campo de la apologética junto a él por más de media década. Su facilidad de comunicar ideas complejas de manera clara siempre me ha impresionado. Su nuevo libro, *Licencia para dudar,* excede todas las expectativas».
— Jorge Gil, Director Internacional de CrossExamined.org

Chris Du-Pond es graduado de Maestría en Apologética Cristiana de la Universidad de Biola con los más altos honores y estudió bajo la tutela de apologistas como William Lane Craig, Gary Habermas, Sean McDowell, Clay Jones y J. P. Moreland, entre otros. Es miembro de la Sociedad Filosófica Evangélica, la Sociedad Teológica Evangélica y la Alianza de Apologética Cristiana. Actualmente asiste a la Iglesia Champion Forest Baptist Church en Houston, Texas, junto con su esposa Katya y sus dos hijas, Juliette y Giselle, donde enseña una clase de teología avanzada.

Para más información: www.veritasfidei.org